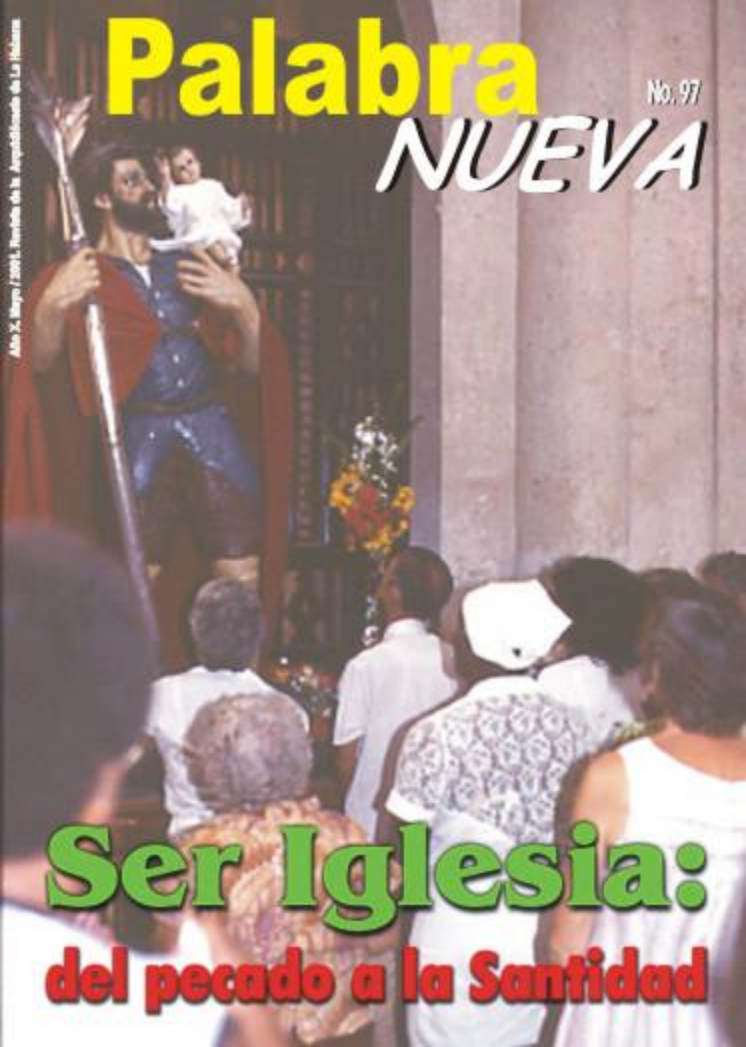
Palabra NUEVA

No. 97

Año X, Mayo / 2016. Revista de la Arquidiócesis de La Habana



Ser Iglesia:
del pecado a la Santidad

Sin duda hay muchos hombres que gustan de estar siempre en campañas políticas y religiosas, sin más razón sino que su espíritu se cansa de un modo de pensar y de un proceder monótono y quiere agitarse.

Padre Félix Varela

por Orlando MÁRQUEZ

El Nuevo Plan Pastoral

LUCAS, EL EVANGELISTA, EN EL capítulo 18, versículo 8, nos ofrece un mensaje un tanto misterioso de Jesús. Al leer literalmente pareciera que el mismo Dios dudara de su efectividad y capacidad para honrar su propia Palabra de salvar al hombre. El mensaje puesto en boca de Jesús es el siguiente*: "... cuando venga el Hijo del hombre ¿encontrará fe en la tierra?"*

"El comienzo del fin" que nos narra Mateo, el evangelista, en el capítulo 24, versículos 10-14, estremece. Aquí dice Jesús a sus discípulos, refiriéndose al final de los tiempos: *"Muchos estarán en peligro de ceder, se traicionarán y odiarán mutuamente. Surgirán numerosos falsos profetas que engañarán a mucha gente; y por la maldad que crecerá constantemente se enfriará el amor de la mayoría. Pero el que persevere hasta el final, ése se salvará. Esta buena noticia del reino se anunciará en el mundo entero..."* Como Cuba está en el mundo -no el mundo en Cuba-, el anuncio se ha hecho y debe continuar haciéndose entre nosotros.

A fines del pasado año, los Obispos cubanos aprobaron el Plan Global de Pastoral que debe orientar los caminos de la Iglesia en Cuba durante los primeros cinco años del Tercer Milenio. El trienio 97-99 fue el tiempo requerido para preparar el Año Santo Jubilar 2000, y en Cuba tuvimos dentro de ese trienio (año 97 y principios del 98) la preparación y la visita del Papa a Cuba. Un fin de siglo bastante agitado para la Iglesia, desde los Obispos hasta los fieles. Agitado también para las autoridades municipales, provinciales o nacionales, no acostumbradas a tratar con una dinámica eclesial más activa.

Los planes pastorales de la Iglesia tienen siempre una proyección trascendente, no se agotan en las realidades temporales, lo que no significa que ignore esas realidades, porque si bien el objetivo último es el encuentro en la Casa del Padre, son los hombres y mujeres de hoy los invitados a ese encuentro eterno. Por ello el plan es el mismo de hace dos mil años. Es, escribe el Papa Juan Pablo II en la carta *Novo Millennio Ineunte, "un programa que no cambia al variar los tiempos y culturas, aunque tiene cuenta del tiempo y de la cultura para un verdadero diálogo y una comunión eficaz"*, pero un programa que formule *"orientaciones pastorales adecuadas a las condiciones de cada comunidad"*.

El comportamiento religioso en La Habana ha mantenido variaciones positivas, considerando las estadísticas sacramentales. Basta una mirada comparativa entre los números del año 1990 y los del 2000. El total de bautizados en 1990 fue de 27 609, en el año 2000 llegó a 33 735, un ligero crecimiento de 2,6 %; la unción de los enfermos fue administrada a 4 054 personas en 1990, llegando a 5 769 el pasado año, un incremento de 42,3 %. Más significativo fue el incremento en los sacramentos de la confirmación, matrimonio y comunión, por ese orden. Las confirmaciones crecieron un 79,6 %, pues en 1990 fueron confirmados 368 habaneros, mientras que en el 2000 recibieron el sacramento 661 habitantes de esta ciudad. En 1990 se celebraron 184 matrimonios por el rito católico, en el año 2000 la cifra llegó a 427, creciendo un 132 %. El mayor incremento, de 200 %, correspondió a la Primera comunión: 746 en 1990, y 2 244 el último año del siglo XX.

Lo anterior da una idea del comportamiento religioso de la sociedad, y aunque suene estimulante, no es un canto de victoria. La fe, que se hace vida, no se reduce a números ni puede ser restringida por las estadísticas. El cristianismo es real cuando se verifica en actos concretos: solidaridad, fidelidad, reconciliación, honestidad, compromiso personal y social, oración, en fin, santidad, lo que no significa mojigatería beata. Es preciso estar dispuestos a relegar el interés personal a la voluntad de ese Dios en quien decimos creer y, desde ahí, dominar ese interés personal: ocuparnos primero de las cosas del Reino para ver después que las demás cosas se nos darán por añadidura.

Es esto precisamente lo que los obispos de Cuba sancionaron en el nuevo Plan Pastoral 2001-2005. Las prioridades pastorales reflejadas en el Plan de la Iglesia en Cuba son tres. La primera es la *formación* de los fieles,

de manera que la conversión implique una auténtica espiritualidad cristiana, no enquistada por una rutinaria asistencia a la misa dominical. No se debe interpretar como la "masificación de la formación cristiana"; la fe no se "aprende" en academias ni se evalúa con exámenes escritos, no nos "graduamos" nunca en la carrera de la fe: la conversión auténtica necesita de cada día. Si hay autenticidad, la formación dará buenos resultados. Se ha tenido en cuenta la realidad, que refleja una *"búsqueda de lo religioso en el 'alma cristiana del pueblo'"*, del mismo modo que se aprecia, anota el documento de la COCC, *"profundo vacío existencial, miedo, inseguridad ante el futuro, falta de consistencia existencial de la fe... falta de perseverancia..."*

Otra prioridad es potenciar *comunidades vivas y dinámicas* para, según el texto, *"impulsar la evangelización en comunidades cristianas que asumen como desafío su crecimiento interior y la urgencia misionera..."*. Durante el año preparatorio de la visita del Papa (1997), miles de misioneros católicos recorrieron prácticamente cada rincón de la Isla, una minoría (tal vez menos del 5 %) de las casas visitadas no quiso recibir a los visitantes que aprendían a hacer misión en su encuentro con cada una de las familias que visitaban. Pero la actitud misionera es *misión* permanente de la Iglesia.

Una de las debilidades apreciadas en este punto es la falta de compromiso, eclesial y social, de no pocos fieles, obstáculo para fomentar comunidades fuertes. Compensa el hecho de que, la misión desarrollada por otros muchos fieles, ha motivado la creación de nuevas comunidades en casas ubicadas en barrios y zonas carentes de templos (no se ha construido ninguno en los últimos 42 años). Como reconoce el mismo Plan Global, al laico cubano le corresponde una buena dosis de responsabilidad. Poner al día la identidad laical y potenciar su acción, despojándola de cierto paternalismo clerical y manteniendo la unidad en el objetivo pastoral, es quizás el más importante desafío de esta prioridad.

La tercera prioridad, y no por ser la tercera importa menos, es la *promoción humana*. Como sus posibilidades rebasan el ámbito eclesial, es quizás la más estimulante y, por el mismo hecho, la más incomprendida en nuestro entorno social, al menos mientras no se reconozca la misión profética o dimensión social de la Iglesia. Su objetivo es impulsar una pastoral social para alcanzar *"una cultura de la vida y una sociedad más justa"*, pasando por el *"reconocimiento de la dignidad de la persona como hija de Dios"*, procurando la *"reconciliación a todos los niveles y la participación de todos en un proyecto común"*.

El análisis de la realidad reconoce expresiones de *"autoestima, dignidad y creatividad"* que motivan la vida del cubano hoy, a la vez que identifica *"quiebra antropológica de la persona"*, una situación de *"angustia"* ante la *"inseguridad sobre el futuro"*, *"intransigencia y agresividad que corroe"* a no pocos ciudadanos, así como muestras evidentes de *"irresponsabilidad e indiferencia"* como resultado de una *"desvalorización de la dignidad del trabajo"*. La Doctrina Social de la Iglesia se convierte aquí en un buen instrumento de acción, desde la catequesis primera, hasta la formación de adolescentes, jóvenes y adultos, insistiendo en la dignidad de la persona humana, en la promoción de sus valores, de modo particular, aclara el texto, *"el amor al prójimo, a la Patria"*, así como la honestidad y la búsqueda del *"bien común"*.

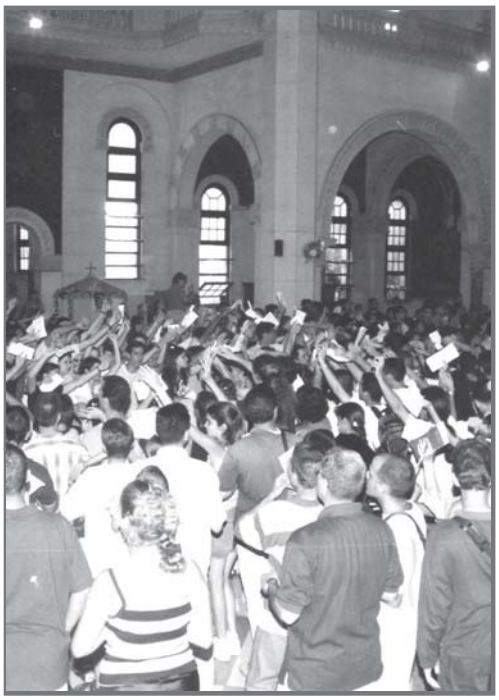
El Plan tiene en cuenta también las divisiones y enfrentamientos que afectan la sociedad, pero mirando más allá de las últimas cuatro décadas, y habla de *"heridas históricas"*, como *"rupturas familiares, deterioradas relaciones interpersonales, problemática racial subyacente, el machismo, los enfrentamientos ideológicos y religiosos, las relaciones con los cubanos de la diáspora"*, entre otras que es necesario sanar.

Es en este punto donde, considero, la Iglesia podría dar el salto más atrevido, pero necesario e irrenunciable, en los más de 500 años de presencia en Cuba. La propuesta es nada menos que elaborar una *"teología de la reconciliación para Cuba"*. Pero el reto mayor no será elaborar una teología de reconciliación, sino ponerla en práctica. Es este el lugar donde la Iglesia puede quedar sola frente a las intransigencias de los cubanos que ocupan sólidas posiciones de enfrentamientos históricos, de desgaste crónico. Es precisamente por no agotarse en las realidades temporales que corresponde a la Iglesia proponer la reconciliación y el diálogo como solución a un conflicto largo y viciado de resquemores ideológicos y personales, estancado en el segundo milenio cuando hemos entrado ya en el tercero.

No faltará quien piense que con este Plan Global Pastoral 2001-2005, la Iglesia estará caminando por el filo de la navaja, o quizás buscando lo imposible. Cualquier hombre de fe, o incluso sin fe, con unas cuantas horas de lecturas evangélicas, sabe del compromiso que significa ser cristiano y dar testimonio de ello, tanto para alentar en la esperanza como para proponer la despreciada misericordia. En ello nos va la vida. No es intromisión en los "asuntos ajenos", que en definitiva sólo resultan ajenos cuando no coinciden con los propios, sino más bien mantener caliente el amor que se enfriará en las mayorías, e intentar vivir una autenticidad que demanda cargar cada día con la Cruz, porque nosotros, los discípulos, no somos más que el Maestro. De eso se trata, ni más ni menos.

El Plan aprobado por los Obispos cubanos es serio, muy serio. Los realidades humanas son las que han motivado sus intenciones, pero los juicios humanos contrarios no deben ser el impedimento de su puesta en práctica. Esperamos un juicio que mide con otra ley, donde, nos recuerda san Juan de la Cruz, a la caída de la tarde seremos juzgados en el amor, aunque no haya fe en la tierra. ❑

Los jóvenes queríamos, en cierto modo, "ver" a Jesús, dejar que Él se nos manifestara.



CON EL LEMA evangélico "Queremos ver a Jesús" (Jn 12, 21), nos reunimos los jóvenes católicos de la Arquidiócesis de La Habana el pasado 21 de abril para celebrar nuestra tradicional Pascua Joven.

"Queremos ver a Jesús" fue la frase que dirigieron unos griegos a Felipe en el Evangelio de Juan y a la que Jesús respondió con el discurso sobre el grano de trigo, que tiene que morir para poder dar fruto y abrirse a la dimensión de una vida nueva, más plena y mejor. Esta alusión simbólica de Cristo a su propia Muerte y Resurrección es un modo de decir que a Jesús únicamente se le "ve", se le

El momento vicarial, además de cantos, juegos y animación, estuvo centrado en la reflexión por grupos sobre la vida espiritual de los jóvenes de nuestras comunidades pues es la que "mide" en cierto sentido esta capacidad de *ver* al Maestro.

Fotos: Roidel Castillo

Pascua Joven 2004

por Presbítero Ariel SUÁREZ JÁUREGUI.

comprende, se le conoce... es su Pascua, porque es allí donde Él revela plenamente su verdad más profunda, el Dios y hombre que Él es.

Los jóvenes, pues, al asumir este lema, queríamos encontrarnos con Jesús y no sólo oír hablar de Él. Queríamos, en cierto modo, "Verlo", dejar que Él se nos manifestara, nos hablara, nos sanara una vez más y nos

enviara al mundo como testigos de su Resurrección.

Para concretar estos objetivos tuvimos dos momentos: el momento vicarial, que comenzó a las 2:30 p.m. y el momento diocesano que tuvo inicio sobre las 6:30 p.m.

La Vicaría Este se reunió en la Iglesia Santa Rita; la Vicaría Sur en la Santa Cruz de Jerusalén; la Vicaría Este en San Antonio de Padua y la Oeste en Corpus Christi.

El momento vicarial, además de cantos, juegos y animación que preparó cada vicaría con total libertad, estuvo centrado en la reflexión por grupos sobre la vida espiritual de los jóvenes de nuestras comunidades pues es la que "mide" en cierto sentido esta capacidad de *ver* al Maestro. Según lo que he oído, el consenso general dice que fue algo estupendo. Los jóvenes han hablado con seriedad y han coincidido en gran número sobre la necesidad profunda que sienten de cultivar su vida interior a través de la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la dirección espiritual y la práctica frecuente de los Sacramentos. Esto, que es hermoso oírlo de los propios jóvenes, se convierte en un reto para toda la Iglesia, pero particularmente, para todos los que trabajamos de modo más directo en la Pastoral Juvenil.

El momento diocesano se desarrolló en la Iglesia de Jesús de Miramar y por supuesto, tuvo como cima y corona la Celebración Eucarística, en la que Jesús Resucitado viene a nosotros en su Palabra, en su Cuerpo y Sangre y en la Comunidad que Él congrega en torno a sí. Presidida por el Arzobispo-Cardenal, la Eucaristía fue realmente hermosa y cargada de simbolismos. Los jóvenes de la Vicaría Este nos hicieron vivir un sentido acto penitencial que con la aspersión del agua bendita nos ayudó a renovar nuestro Bautismo. A la Vicaría Norte le correspondió animar el momento de la Liturgia de la Palabra y lo vincularon a la luz del Cirio Pascual, pues dice el Salmo que "Lámpara es tu Palabra para mis pasos, luz en mi sendero". Los jóvenes de la Vicaría Este nos presentaron la Oración de los Fieles acompañándose del símbolo precioso del incienso. Detrás de cada petición, ardía el exquisito aroma mientras se cantaba "Mi oración como el incienso se eleve a ti, mi Señor". A la Vicaría Sur le tocó el momento mariano de nuestra Pascua y en la Acción de Gracias dos jóvenes presentaron una bellísima plegaria a la Virgen Santísima y acto seguido, el Señor Cardenal incensó una imagen de nuestra Madre de la Caridad mientras se entonaba un canto pascual a María.

Durante la homilía, el Cardenal Jaime Ortega nos invitó a:

-) celebrar la victoria de Cristo con alegría, porque Él es el Alfa y la Omega, el que era, el que es y el que viene, el Señor de la historia (cf. 2da. lectura de la Misa, tomada del Apocalipsis);

-) acoger su paz que traspasa incluso las puertas cerradas, y nos permite "Verlo" como Tomás y poder confesar como él que Cristo es el "¡Señor mío y Dios mío!" (Evangelio del día);

-) y si toda la Iglesia hace de Cristo su Señor y su Dios, entonces los hombres y mujeres podrán cobijar bajo la "sombra" de Amor, de Bondad, de Ternura... que Dios quiere dar al mundo a través de su Iglesia, como lo hacía Pedro cuando pasaba entre la gente (según la primera lectura de la Misa tomada de los Hechos de los Apóstoles).

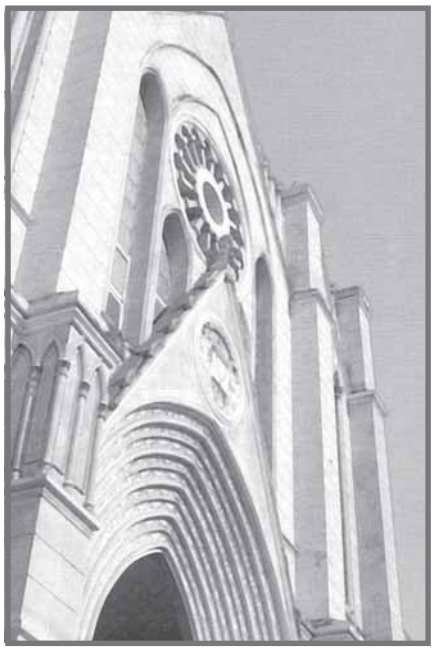
Al final de la Eucaristía hubo un momento emotivo y simpático: el Obispo entregó los premios y reconocimientos a los equipos ganadores del último campeonato de béisbol y también a algunos líderes individuales. Las comunidades de San Juan Bosco (primer lugar, la Catedral, segundo, y Jesús de Miramar, tercero, recibieron el aplauso y la felicitación de sus hermanos y hermanas de toda la Diócesis.

Después de la Misa hubo todavía un momento de alegría y de fiesta informal, acompañados por el ritmo y los cantos del impresionante coro de guitarras (y algo más) de los juveniles de la comunidad de las Cañas, en el Cerro, que tuvieron a su cargo el ministerio de música en nuestra Celebración Eucarística.

Estas breves líneas han querido ser más una crónica que un comentario valorativo sobre la Pascua. Entre las opiniones que he recogido podría citar: "Ha sido realmente muy buena esta Pascua". "Lástima que el audio no fuera bueno en la Misa". "El trabajo por equipos fue maravilloso". "La Eucaristía fue muy hermosa, pero un poco larga". "Hacía tiempo que no veía a los jóvenes comprometerse tan bien en una celebración litúrgica". "De no haber estado tan cansada hubiera podido aprovechar mejor la Misa". "Los jóvenes hemos regresado contentos y animados". "Me gustó mucho la entrega de los premios a los peloteros". "Nos pudimos expresar con libertad sobre lo que vivimos". "Nuestros jóvenes han demostrado aprecio por la espiritualidad, la oración, el encuentro profundo con Jesús". "Se necesitaban más confesores".

Mi opinión es esta: estoy muy contento y agradecido al Señor. Como toda obra humana, sé que hubo cosas muy buenas y también fallos. Creo, no obstante, que no podemos perder de vista el objetivo esencial que nos propusimos. No quisimos hacer un super-espectáculo, ni un evento de masas. Tampoco queríamos contentar a todos, mucho menos, disgustarlos. Quisimos humildemente lograr el "lugar espiritual" para "ver" a Jesús, para encontrarnos con Él que está Vivo y Resucitado en medio de su Iglesia. El éxito entre nosotros no se mide por el número ni por los aplausos, pues Dios trabaja en el corazón de cada uno con mucha paciencia y amor. Me llena de esperanza el reclamo de espiritualidad que tienen nuestros jóvenes. Porque si en verdad nuestros jóvenes quieren rezar más, hacer del Evangelio el libro de sus vidas, tomarse en serio a Cristo y su mensaje... entonces habrá un futuro mejor, no sólo para nuestra Iglesia, sino para todo nuestro pueblo cubano. ❑

Diálogo interreligioso: un sentido del futuro



Con representantes de las tres grandes religiones monoteístas se celebró en la parroquia San Juan de Letrán el panel "¿Es posible el diálogo interreligioso hoy?"

por Emilio BARRETO

N MATERIA DE ECUMENISMO EL SIGLO XX CERRÓ para la Iglesia con notables avances, momentos que han descollado en la historia; menciono sólo dos: la visita del Papa Wojtila a la sinagoga de Roma en 1986 y la peregrinación de este mismo Pontífice a Tierra Santa en el Año Santo Jubilar 2000. Hace apenas sesenta días el Santo Padre celebró la primera Pascua del Tercer Milenio de la Era Cristiana y en ella subrayó el carácter ecuménico de la misma. La Pascua fue celebrada el mismo día por "todos los cristianos del planeta: católicos, ortodoxos e hijos de la Reforma". Más de 150 000 seguidores de Cristo no consiguieron entrar a la plaza de San Pedro, pero se conformaron con seguir la prédica del Papa desde la Vía de la Conciliación.

Acá en La Habana, el miércoles 25 de abril a las 8:00 p.m el Aula Fray Bartolomé de las Casas, del Convento San Juan de Letrán, de los Padres Dominicos, resultó pequeña para satisfacer la convocatoria que la Iglesia local realizó con vistas a la celebración del panel "¿Es posible el diálogo interreligioso hoy?", de modo que fue necesario habilitar el templo (que también se llenó). Los panelistas fueron: el licenciado Arturo López-Calleja Levy, judío, Fray Juan Bosch, O.P., sacerdote dominico español de visita en Cuba, el doctor Reinerio Arce, teólogo reformado, y Mario González Quiroga, profesor de Historia de las Religiones (especialista en el mundo del islam). Monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal, Vicario General de La Habana, se desempeñó como moderador.

EL MEJORAMIENTO Y EL ENTENDIMIENTO HUMANOS

Arturo López-Calleja Levy, judío cubano de 32 años, aclaró que aunque es "miembro activo de la Comunidad Hebrea de Cuba y de la dirección de una de sus organizaciones" sus puntos de vista no podían "ser considerados como la voz oficial de dicha comunidad", pues la comunidad judía de Cuba es "sumamente heterogénea y en ella se aglutinan y separan grupos en correspondencia con los más disímiles temas religiosos y sociales." López-Calleja Levy destacó ese elemento "pues es útil se entienda desde los que dialogan con la comunidad judía" que ésta es "un cuerpo plural" y que "el grado de coherencia en el diálogo varía según los componentes que participen." En ese punto el panelista se declaró "un judío cubano que siente el orgullo de pertenecer al movimiento conservador, grupo que postula un equilibrio entre la observancia religiosa de los mandamientos y la adaptación a los cambios de un mundo moderno".

Para este joven hebreo el "diálogo auténtico es facilitado cuando aquellos que han sufrido el peso de la discriminación, la violencia y la persecución religiosa son estimulados a expresar sus angustias claras y sin ambages. Esa puede ser la gran diferencia entre el diletantismo de algunas buenas intenciones y el proceso de una buena cura y reparación de injusticias que no es superficie sino sustancia. Para curarse deben liberarse primero las angustias contenidas y reclamaciones, y se deben buscar las causas históricas de hechos que como el Holocausto Judío son simplemente injustificables."

Anteriormente López-Calleja Levy se había referido a los postulados que propugna la religión judía, base para cualquier diálogo. "No hay en ningún libro judío –señaló el disertante– exaltación alguna al odio, a la guerra y a la

discriminación de los otros. No hay palabra más repetida en el lenguaje hebreo que *shalom* que significa paz. Toda la cultura judía se basa en la santidad de la vida humana, priorizable a toda costa salvo ante las alternativas de idolatría, asesinato o incesto. Toda la ética judía promueve el respeto por el extranjero porque extranjero fuiste en la tierra de Egipto y la disminución de la enemistad a partir de la libertad, el orden y la buena fe. La idea de una relación especial con nuestro pueblo excluye desde la Torah misma cualquier contenido racial o discriminatorio. Existen judíos de todas las razas e independientemente de que el judaísmo no es proselitista cualquier persona de cualquier pueblo puede convertirse a la religión judía. La Torah ofrece con Adam el testimonio de que el primer hombre es uno y que todos los que lo sucedemos somos miembros de una misma familia por lo que nadie puede reclamar un linaje superior".

En relación con la pregunta que servía de título al panel López-Calleja Levy señaló que la interrogante "adquiere un carácter importante. Estamos iniciando un nuevo siglo histórico donde la importancia de las religiones para el mundo y en particular para nuestro país, no puede ser mayor. El siglo que concluyó voló en pedazos el templo que pretendimos erigir a la razón secular y que dejaba a Dios fuera de la historia. El siglo que se inicia –pronostican muchos- debiera asistir a un reverdecer de la fe religiosa en el ámbito mundial. Quiera Dios que seamos capaces de estar a la altura de nuestras responsabilidades y canalizar esos sentimientos con el equilibrio y la moderación necesarias para avanzar más en la tarea del mejoramiento y el entendimiento humanos, que son valores de todas y cada una de las grandes religiones.

En otro momento de su intervención, el señor López-Calleja Levy pronunció palabras de elogio para el pontificado de Juan Pablo II porque "ha representado, más allá de algunas discrepancias, el mayor avance en ese sentido. La visita a la sinagoga de Roma en abril de 1986 cuando llamó a los hebreos "los hermanos mayores", su viaje a Israel y sus sucesivos encuentros con el gran rabino Yair Lau, el homenaje a la Academia Pontificia de Ciencias al renombrado científico judío Albert Einstein, y el reconocimiento del Estado de Israel por la Santa Sede se complementaron en sus sucesivas referencias al Holocausto con el término hebreo *Shoá*. Nos enorgullece recordar el encuentro del Sumo Pontífice con los líderes de nuestra comunidad durante su visita a Cuba.

"La visita de Juan Pablo II al Estado de Israel y su reflexión *Nosotros recordamos. Reflexiones sobre la Shoá* tuvieron muy favorable acogida en el mundo judío. El entonces presidente del Bnai Brith Internacional, Tommy Baer expresó su satisfacción y catalogó el documento como "un importante pronunciamiento de la Iglesia católica en las históricas relaciones entre católicos y judíos. De igual modo, llamó al Vaticano a imitar el ejemplo de otros Estados que han abierto sus archivos al período de la II Guerra Mundial para estudiar y analizar aspectos controvertibles de ese período.

"Algunas iglesias protestantes han retado a sus clérigos y feligreses a eliminar el pecado de antisemitismo, argumentando que el falso cargo de deicidas carece históricamente de evidencias. En Cuba, como en otros países, existe una relación especial con el Consejo Nacional de Iglesias y otras denominaciones que permiten cierta comunicación y diálogo entre nuestras comunidades. No puedo olvidar mencionar la estrecha relación entre pastores protestantes de EE.UU. y las organizaciones judías en la lucha por los derechos civiles en EE.UU. Mención aparte merece la relación que unió al gran rabino Abraham Joshua Heschel con el reverendo Martin Luther King. El rabino Heschel afirmó que al desfilar junto al doctor King, en Selma, sintió sus pies orar."

EL DIÁLOGO ES POSIBLE, NECESARIO Y ÚTIL

El Padre Juan Bosch, O.P., profesor de Teología Protestante en Valencia, España, aventuró, "a modo de conclusión adelantada, que no solamente es hoy posible tal diálogo, sino que estamos en las mejores condiciones –mucho mejor que en el pasado– para afirmar con rotundidad, a pesar de algunos y a veces serios obstáculos, que el diálogo interreligioso es posible, necesario y útil."

El Padre Bosch estructuró su intervención en dos partes dedicadas a reseñar las etapas históricas en que ha tenido lugar el desarrollo o proceso del diálogo interreligioso. Tituló la primera "La confrontación (el pasado)", donde reseñó las polémicas entre judíos y cristianos, así como las de cristianos y musulmanes. A la segunda etapa, titulada "El Acercamiento", la situó en el presente, originada desde hace unos pocos decenios. Se trata de una "nueva visión" que "va descubriendo que los otros (en nuestro caso, las otras religiones) han podido alcanzar a través de otros medios, de otros caminos de revelación y en otros contextos culturales y geográficos –más allá de los mediterráneos–, una riqueza salvífica que no tiene que ser en sí misma demoledora del propio patrimonio religioso (...) La nueva visión se caracteriza por el diálogo. Diálogo ecuménico (entre cristianos), diálogo interreligioso (entre creyentes de distintas religiones)."

Después se refirió a las aportes de la Iglesia católica al diálogo interreligioso. En tal sentido dijo que "habría que pensar en algunos nombres y en algunas instituciones oficiales que, contra viento y marea en un primer momento, y mucho más cómodamente en el momento actual, han trabajado y trabajan para que el diálogo interreligioso sea hoy una gozosa realidad".

Más adelante el Padre Bosch citó algunos pioneros del diálogo interreligioso: los dominicos franceses,

Padre Ives Congar, Padre Dominique Chenu y Claude Geffré. Mencionó también a Ramón Panikkar y al jesuita belga Jacques Dupuis. Luego se refirió a los acontecimientos que han incidido con un mayor empuje en esta misión: el Concilio Vaticano II, que recogió "por primera vez en la historia del catolicismo el significado salvífico del Judaísmo", y dentro de ese gran suceso la trascendencia de "la Declaración conciliar *Nostra Aetate*, verdadero cambio de paradigma en el catolicismo a la hora de enjuiciar a las otras religiones". Antes de concluir, el Padre Bosch hizo mención especial al Papa Juan Pablo II, pues "la actividad desplegada en cada uno de sus viajes apostólicos y sus encuentros con líderes religiosos mundiales, bastaría para estarle agradecido en esta tarea. Recuérdense, además, su visita, por primera vez en la historia, a la Sinagoga de Roma, llamando a los judíos presentes en aquel evento, *nuestros hermanos mayores*; la Jornada Mundial de la Paz, en Asís (16 de octubre de 2000); sus peticiones de perdón a las otras iglesias, al continente africano por el hecho brutal de la esclavitud llevada a cabo por los cristianos europeos, a los judíos..."

CUATRO NIVELES

El doctor Reinerio Arce, Presidente del Consejo de Iglesias de Cuba, opinó que el diálogo debe darse en cuatro niveles. Primero: "el diálogo entre las iglesias cristianas, después con los católicos romanos y con los ortodoxos". Segundo: "el diálogo con los autodenominados ateos". Tercero: el diálogo interreligioso actual. Y cuarto, el diálogo ecológico. También apuntó, con marcado énfasis, que "el mayor reto" lo constituye "el diálogo con las religiones afrocubanas". Finalmente planteó la interrogante ¿evangelizamos para llenar nuestros templos o para que los evangelizados sigan el reino de Dios? Al respecto respondió que "dialogar tiene como fundamento el cuidado de la casa de Dios". Así como "ecumenismo y diálogo interreligioso" son pasos dirigidos también a "la intención la encarar los retos que impone el deseo de acabar con la desigualdad, la pobreza y el hambre".

RESPONSABILIDAD RECÍPROCA

El licenciado Mario González Quiroga, profesor del Instituto Superior de Estudios Bíblicos y Teológicos (ISEBIT) comenzó respondiendo "sí, es posible" a la interrogante que planteaba el título del panel. Pero inmediatamente señaló que el islamismo continúa siendo "algo extraño" para casi todos. A partir de ahí reflexionó, cronológicamente, acerca del devenir histórico del islam.

"Para un diálogo interreligioso –apuntó más adelante– hay aspectos que el Occidente y las otras religiones deben conocer y profundizar para entender mejor las actitudes de los musulmanes. Muchas veces en algunas de éstas ha habido animadversión a la hora de explicarlos. Por sólo mencionar dos de ellos, nos referimos al *jihad* y a la hora de aceptar la voluntariedad del islam, a través de los tiempos. La *jihad* o guerra santa ha sido generalmente mal explicada o mal interpretada. Siempre se asocia con ataques a otros, con guerras, cuando en realidad esa no es más que una visión del término. Una arista poco conocida es que se refiere a la guerra interior contra el mal, el desorden y lo mal hecho, la cual debe terminar con la victoria del hombre sobre esos sentimientos. Esta interpretación aparece bien explicitada en la Sura 2, aleyas 16-25."

Luego de ampliar esta breve panorámica, el profesor González concluyó su exposición con la propuesta de algunas bases para la realización del diálogo interreligioso :

"Debemos entablar un diálogo en el cual, en actitud de recíproco dar y tomar, se hagan presentes las intenciones más profundas de las religiones: un diálogo por tanto crítico, en el que todas las religiones se vean obligadas no simplemente a justificarlo todo, sino a exponer lo mejor y más profundo de todas ellas. En suma, necesitamos abrir un diálogo con responsabilidad recíproca, consciente de que todos nosotros no poseemos la verdad acabada, absoluta, sino que estamos en camino hacia una verdad cada vez mayor. (...) Es necesario para cualquier diálogo con los musulmanes, como con cualquier otra denominación religiosa una recíproca información, recíproca discusión y recíproca transformación por este medio, y poco a poco, llegaremos no a una mezcolanza acrítica, sino al mutuo esclarecimiento crítico, al mutuo estímulo y enriquecimiento, a la mutua compenetración de las distintas tradiciones religiosas, como ya hace largo tiempo se perfila entre las distintas tradiciones confesionales dentro del cristianismo (ecumenismo). Tal podría ser, en efecto, el camino conducente a esa comprensión entre las religiones, lo cual no pretende crear una religión unitaria mundial, pero sí esclarecer una auténtica pacificación."

Así ha experimentado un nuevo ritmo la misión del ecumenismo, emprendida siempre con gran entusiasmo y seriedad por la Iglesia católica. Su Santidad Juan Pablo II, Pastor de la Iglesia universal, consolidado precisamente a la luz del magisterio del Concilio Vaticano II, ha sido un perseverante impulsor del ecumenismo y el diálogo interreligioso. Del Concilio al presente nos separan casi cuarenta años y nos encontramos en el comienzo de un nuevo siglo y milenio. Al respecto, a inicios de la década de los noventas el Papa polaco hizo público el siguiente reclamo:

"Es necesario que el año 2000 nos encuentre al menos más unidos, más dispuestos a emprender el camino de esa unidad por la que Cristo rezó en la vigilia de su Pasión. El valor de esa unidad es enorme. Se trata de algún sentido del futuro del mundo, se trata del futuro del reino de Dios en el mundo".[1] ❑

BIBLIOGRAFÍA:

1 Juan Pablo II. *Cruzando el umbral de la esperanza*. Editorial Norma. S.A., 1994. p. 165.

Pascua - Alianza - Semana Santa

(II parte y final)

por Nelson CRESPO ROQUE*

Reliquia que según la tradición corresponde al *titulus* (el INRI) de la Cruz de Cristo, y que se conserva en la Basílica de La Santa Cruz de Jerusalén, en Roma. En la actualidad es objeto de análisis con los medios modernos de investigación histórica. Según ha declarado el investigador Elio Corona, se ha probado que los fragmentos corresponden a madera de olivo mientras, por su parte, la prueba del Carbono 14 ha corroborado que la preciada reliquia corresponde al período histórico en que se produjo la crucificción de Jesús, según ha publicado Michael Hesemann.

LA CONCEPCIÓN DEL ANTIGUO sacrificio pasó al Nuevo Testamento, para Jesús el altar santifica la víctima (Mt. 23, 19), ésta línea es mantenida por Pablo, ¿No participan del altar los que comen de la víctima? (1Co. 10, 18). Si la redención de Cristo se desarrolló según el esquema diseñado por la antigua institución sacrificial, hay que concluir de aquí que la muerte del Señor consistiese en una donación transformadora en que la víctima, privada de su ser profano, fue asumida en Dios a semejanza del sacrificio antiguo. La muerte de Jesús fue una donación, él mismo así lo consideraría: ... el Hijo del hombre ha venido a... servir y dar su vida para rescate de muchos...(Mt. 20,28). Cristo no sólo realiza el sacrificio de expiación en la Cruz, sino que establece el sacrificio de comunión. Los apóstoles recogerían la afirmación: ¡Se entregó, se dio! (Gal. 1, 4; 2, 20; Ef. 5, 25; Tit 2, 14) ¿ A quien se entregó? ¿A Dios, a los hombres, o a sus verdugos? A los tres sin dudas, por amor a los hombres se entregó a Dios en mano de los verdugos. Jesús define su pasión como una donación de sí, una inmolación de su propio ser. Nadie me quita la vida, yo la doy (Jn. 10, 18). Y esa entrega la realiza por amor.

Según la carta a los Hebreos el sacrificio comenzado en la Cena, y realizado en la Cruz, sólo se consuma en Dios. En ella se sigue la línea de los sacrificios del Antiguo Testamento en los cuales, una vez al año, el Sumo Sacerdote, habiendo inmolado la víctima delante del santuario, penetraba con la sangre al *Santo de los Santos*; y de esta forma llevaba la vida, que estaba en la sangre, a la *morada de Dios* y rociaba con esta sangre la cubierta del Arca sobre la que *residía Yahvéh*, colocando así la ofrenda, en cuanto un hombre puede hacerlo, en su seno. Siguiendo este diseño, el autor de la Epístola a los Hebreos describe el relato del sacrificio de Jesús.

La eficacia de los sacrificios antiguos no superaba el valor de un signo, sin embargo, el sacrificio de Cristo, no implica ningún aparato ritual, en Él todo es realismo, la aceptación de la ofrenda es la glorificación. De esta forma los sacrificios y la Pascua judía preparaban la Pascua cristiana: Cristo, el Cordero de Dios, sería comido en la Cena e inmolado en la Cruz en el marco de la Pascua, trayendo

Forma tradicional de la mesa y posible disposición de los comensales en la Última Cena, según maqueta del Museo Bíblico del Seminario Conciliar de Barcelona.

la salvación al mundo y la renovación mistérica de este acto de redención se convertiría, de hecho, en el centro de la liturgia cristiana que se organizaría en torno a la Misa: Consagración, Sacrificio, Ofrecimiento y Comunión.

El Concilio Vaticano II emplearía reiteradamente la expresión *misterio pascual* como designación sintética de los misterios de salvación cristianos, los misterios pascuales de la Pasión, muerte y Resurrección de Cristo, prefigurados en el Antiguo Testamento, se convierten así en el origen de la Iglesia y de sus sacramentos. La vida de Cristo va a estar marcada por el misterio pascual, un misterio de fe judío que es la *hora* determinada por el Padre desde la eternidad y a la cual Jesús se acercó consciente de que su misión era precisamente cumplir aquella *hora* (Jn. 13,1).

El misterio pascual de Cristo, unido inseparablemente a su misión mesiánica, no comienza en la Cruz precisamente; desde su nacimiento ya éste va a estar presente, recordemos que cuando recibe la visita de los sabios del oriente, éstos le ofrecen junto al oro a su realeza y el incienso a su divinidad, la mirra, que si bien, mezclada con aceite de oliva constituye un perfume agradable, mezclada con áloe es utilizada para embalsamar cadáveres, es decir, ya se estaba proclamando la misión de aquel niño recién nacido: serían ensalzadas su divinidad y su realeza universal pero éstas inseparablemente unidas a su plena humanidad, la cual sería ofrecida en sacrificio. El evangelista Juan nos recordaría que José de Arimatea y Nicodemo embalsamarían su cadáver, una vez bajado de la Cruz, precisamente con mirra y áloe.

Al comienzo de su vida publica Jesús va a ser proclamado por Juan el Bautista como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Juan va a presentar así a Cristo como el cordero enviado por Dios; su predicción de la muerte expiatoria de Jesús para la redención del mundo coincidiría con la imagen del Siervo de Yahvéh, anunciada por el profeta Isaías, que se entregaría voluntariamente como un cordero que es llevado al matadero.

Siguiendo esta línea vemos a Jesús en el anuncio reiterativo de su Pasión durante su predicación, como *la llegada de su hora, en la cual habría de beber el cáliz a Él reservado, la hora en que subiría a Jerusalén, y el Hijo del Hombre sería entregado a los sumos sacerdotes que le condenarían a muerte, lo matarían y al tercer día resucitaría* (Mc. 10, 33).

Hay una tendencia (formulada incluso por algunos teólogos) de tratar de minimizar el papel de la crucifixión en la fe cristiana actual; o dicho en otras palabras, de negar la necesidad absoluta de ésta para la redención humana; a su juicio la muerte de Jesús fue, en el mejor de los casos, el ejemplo supremo del martirio por seguir una causa noble; sin darse cuenta que si la Cruz se elimina, o se minimiza, el cristianismo pierde no sólo su centro vital, sino, sobre todo, su poder salvífico. Un Cristo sin Cruz es lo mismo que una Cruz sin Cristo, sin Cruz no hay resurrección y sin resurrección desaparece la razón de ser del cristianismo, convirtiéndose en un sistema de ideas, de mayor o menor vuelo filosófico, pero que como tal no trascendería las mismas ideas, sistemas o esquemas utópicos humanos.

La vida de Jesús es una peregrinación que parte de Dios y vuelve a Dios, pero esta vuelta a Dios coincide con la Pascua. Los evangelistas nos cuentan la subida a Jerusalén de Jesús con sus discípulos, nos dicen que *iban camino a Jerusalén y Jesús les llevaba la delantera, y sus discípulos no salían de su asombro y lo seguían con miedo* (Mc. 10, 32). Pero veamos la Pascua de Cristo.

Era el 14 de Nisán del año 3790 de la cronología hebrea, el año 784 de la fundación de Roma, los días 6 y 7 de abril del año 30 de la era cristiana, con el tiempo se llamarían estos días Jueves y Viernes Santo. Después de las 6:00 p.m., al ponerse el sol, Jesús se dirige a la Ciudad Santa desde el Monte de los Olivos con sus doce discípulos, tiene plena conciencia de que antes de la próxima puesta del sol será condenado, muerto y sepultado. Antes de

continuar hemos de detenernos un momento en una situación que ha sido motivo de discordia y es la fijación de los días de la Pascua. Los cuatro Evangelios sitúan la Cena del Señor el jueves y su muerte el viernes, éste no es el problema, el problema es que mientras los sinópticos sitúan ese jueves la Pascua, Juan coloca la Pascua el viernes; y, por tanto, la cena ocurriría el 13 de Nisán y no el 14, así Jesús habría celebrado la cena un día antes a lo prescrito.

En tiempos de Jesús existían discrepancias entre los judíos en torno a la fiesta de la Pascua, los samaritanos la celebraban entre el ocaso del sol y la noche cerrada, mientras que para los fariseos y el Talmud era entre la caída y la puesta del sol; entre tanto, para los galileos la celebración se efectuaba un día antes que para los judíos, por otra parte, los samaritanos la celebraban el 13 de Nisán sobre su monte santo *Guerizzim*. El hallazgo recientemente en *Qumram* de un calendario esenio que situaba la celebración de la Pascua siempre en la noche del martes al miércoles ha hecho pensar nuevamente a muchos que Jesús hubiera podido celebrar la cena pascual el martes, dejando el miércoles y el jueves para el proceso y el viernes para la muerte. Sin embargo, Jesús no era esenio, y, por tanto, no habría razón para que usara el calendario de una secta que los judíos consideraban herética, además, está la imposibilidad de que hubiera podido soportar tres días de torturas, como las narradas en los Evangelios, pero retornemos al tema.

Los Evangelios nos afirman que la resurrección de Jesús ocurre *el primer día de la semana*, es decir, *un domingo*, ésta resurrección ocurriría *al tercer día* (Mc. 10, 34); por lo que la muerte hubo de acaecer el viernes como resultado de la condena que le realizaran en horas de la mañana (Mc. 15, 1), después de una noche de torturas que comenzaron, según los Evangelios, después del prendimiento de Jesús en el huerto de los Olivos (Jn. 18, 12) la noche del día anterior (jueves), y a éste lugar fue Jesús al concluir la Cena (Jn. 18, 1). Para tratar de clarificar lo anterior es preciso conocer la división del día judío.

El día judío, a diferencia del actual, comenzaba con la puesta del sol a las 6:00 P.M. y concluía con la otra puesta del sol. Este se dividía como se muestra:

Nomenclatura hebrea	**Hora (actual)**
Inicio del día	6:00 P.M.
Primera vigilia	6:00 P.M. a 10:00 P.M.
Segunda vigilia	10:00 P.M. a 2:00 A.M.
Tercera vigilia	2:00 A.M. a 6:00 A.M.
Hora primera	7:00 A.M.
Hora tercera	9:00 A.M.
Hora sexta	12:00 M.
Hora novena	3:00 P.M.

Como podemos observar el *"día"* incluye ambos días (jueves y viernes), el día de Pascua (día en que se inmolaba el cordero entre las *"dos luces"*, es decir, entre las dos tardes), hubo de comenzar a las 6:00 p.m. del jueves y hubo de concluir a las 6:00 p.m. del viernes. Sin embargo, si para los judíos el centro de la celebración es la salida de Egipto, y se fija la Pascua a partir de ese día (14 de Nisán), para los cristianos el centro de la celebración lo constituye la resurrección de Cristo ocurrida el domingo después de Pascua. Debido a esto se fija el Domingo de Pascua (o Domingo de Resurrección) siempre el domingo posterior al 14 de Nisán, independientemente del día de la semana en que éste ocurra, ésta fijación no siempre ha tenido unanimidad.

En los primeros tiempos del cristianismo existieron discrepancias entre los cristianos procedentes del judaísmo y aquellos que no provenían de la cultura judía. Mientras que para los primeros la fijación de la Pascua continuaba siendo la salida de Egipto que según el calendario lunar babilónico caía en la noche de luna llena posterior al equinoccio de primavera (decimocuarto día del mes de Nisán) y después a ésta fijaban la Pascua de Resurrección, independientemente del día de la semana en que ésta ocurriera, para los cristianos procedentes del mundo gentil se tomaba como centro la Resurrección, ocurrida el primer día de la semana, es decir, el primer domingo después de la Pascua judía y, a partir de este día, fijaban la Pascua aunque cayera en días diferentes de un año a otro. Esta no fue la única divergencia entre los cristianos procedentes del judaísmo y los que no procedían de este mundo, recordemos al efecto las diferencias que convergieron en la necesidad de realizar el Concilio Apostólico (Hech. 15).

Sin embargo, no fue hasta el Concilio de Nicea en el año 325 que se decretó por unanimidad que la fiesta de Pascua de Resurrección se celebrara en todo el mundo cristiano el primer domingo después de la luna llena siguiente al equinoccio de primavera, y si la luna llena fuera en un domingo y coincidiera con la Pascua judía, la Pascua de Resurrección tendría que celebrarse el domingo siguiente. El Concilio también decidió que la fecha en el calendario de la Pascua de Resurrección fuera calculada en Alejandría, principal centro astronómico en aquel momento, sin embargo, la determinación exacta de la fecha resultó una labor imposible a la vista de los limitados conocimientos astronómicos del siglo IV. El principal problema era la diferencia de días, llamada epacta, entre el año solar y el año lunar, aunque la mayor complicación se debió a la diferencia entre el calendario juliano, entonces en uso, y el verdadero año astronómico. De esta forma, en el año 387, por ejemplo, las fechas de Pascua de Resurrección en Francia y Egipto se diferenciaban en 35 días.

La reforma del calendario juliano en el año 1582 por el Papa Gregorio XIII, con la adopción del calendario gregoriano eliminó muchas de las dificultades de la fijación de la Pascua, desde 1752, cuando el calendario gregoriano fue adoptado también por Gran Bretaña e Irlanda la Pascua de Resurrección se ha celebrado el mismo día en todo el

mundo cristiano excepto en aquellas iglesias orientales que no adoptaron el calendario gregoriano. Ocasionalmente las fechas coinciden, las ocasiones más recientes fueron en 1865 y 1963. Pero pasemos nuevamente al Cenáculo.

Nos dice Lucas que cuando llegó la hora de la Cena, Jesús sentado en la mesa con sus apóstoles les dijo: *Con ansias he deseado comer esta Pascua con ustedes, antes de padecer*. Veamos como se desarrollaba la Cena de Pascua: Según la tradición judía durante el banquete debían circular cuatro copas, quien presidía la mesa (o el padre de familia), pronunciaba una oración bendiciendo el día festivo y el vino. Se tomaban luego las entradas, especie de aperitivos, que eran las verduras, mientras tanto se traía el plato principal, el cordero, y se servía la primera copa. Entonces se celebraba el rito pascual dirigido por quien presidía la mesa (o por el padre de familia), en el que una vez hecha la pregunta por un comensal (o por un niño) sobre su significado, éste explicaba el relato de la salida de Egipto sobre la base de Deuteronomio 6,5-11subrayando el sentido del cordero, símbolo del amor liberador de Dios, y de las hierbas amargas y el pan ácimo, símbolos de la esclavitud y la liberación de Egipto. Se recitaba la primera parte del *Hallel* (salmos 113-114) y se bebía la segunda copa, terminado así el rito, comenzaba el banquete propiamente dicho, quien presidía la mesa bendecía el pan ácimo y, una vez repartido, él mismo comía el último trozo que quedaba, lo cual era la señal para que todos comenzaran a comer el cordero. Al final se servía la tercera copa, conocida también como *copa de la bendición*, porque sobre ella se pronunciaba la acción de gracias. Se recitaba la segunda parte del *Hallel* (salmo 115-118) y se tomaba la cuarta copa o copa del *Hallel*.

Dentro de este rito, antes de la tercera copa, después de cenar (1Co. 11,25), introdujo Jesús el nuevo rito, instituyendo la Eucaristía y continúan narrando los Evangelios, durante la Cena Jesús tomó el pan (ácimo, es decir, pan sin levadura), lo bendijo y lo pasó a sus discípulos diciendo: *Tomad, comed todos de él, porque éste es mi cuerpo, que será entregado por ustedes*, después tomando la copa dijo: *Tomad, bebed todos de él, porque éste es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna que será derramada por ustedes y por todos los hombres, para el perdón de los pecados* (Mc. 14.12-25).

Estas palabras, en alusión directa al pacto del Sinaí que concluyó con la oblación del sacrificio, no son sólo las palabras de una comida de despedida, sino de una comida que es parte de una muerte redentora. Jesús, el oferente, se ofrece como víctima y la simple mesa del Cenáculo se transforma en el altar en que es ofrecido, inmolado y comido. Este nuevo sacrificio marcaría el ocaso de los anteriores. *Esta es la sangre de la alianza que se hace con ustedes*, había dicho Moisés. Jesús habla ahora de una nueva sangre y de una nueva alianza. Como recordara el salmista: *...no quisiste sacrificios ni oblaciones, pero me has dado un cuerpo. Los holocaustos y sacrificios por el pecado no los recibiste. Entonces yo dije: he aquí, que vengo a hacer, Dios mío, tu voluntad* (Heb. 10, 5). Esta víctima que hay sobre el nuevo altar del Cenáculo no es para ser quemada como holocausto en este momento, faltarían algunas horas aún, en este momento sería comida como los sacrificios de reconciliación veterotestamentarios, como víctima de comunión.

Después de la instauración por Cristo de la Eucaristía, el nuevo sacrificio de Comunión, y los otros hechos acaecidos en la Cena, Jesús se retira al Monte de los Olivos, allí comenzaría su agonía, ya era inminente que Judas, el traidor, viniera con aquellos que le prenderían; era de noche, nos recuerda el evangelista, pronto sería abandonado por todos, negado incluso por sus discípulos más cercanos, abofeteado, ultrajado, azotado, coronado de espinas. Se desarrollaría el proceso en que sería condenado. Los que unos pocos días antes le gritaban a su entrada en Jerusalén: *Hosanna al hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor*, eran los mismos que ahora pedían a Pilatos: *Crucifícalo*. En menos de una semana el Hijo del Hombre vería lo rápido que se cambiaba el grito de Hosanna por el de crucifixión, no sería ésta la ultima vez en la historia.

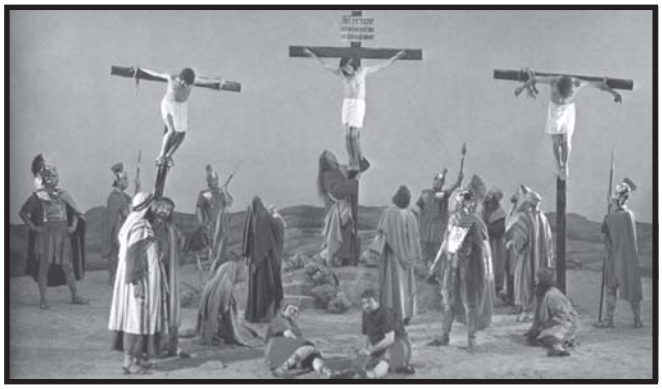
Cristo sale de Jerusalén, sale de las murallas de la ciudad y camina con la Cruz a cuestas hasta llegar a un montículo llamado Calvario, esta pequeña elevación sería el escenario elegido para los acontecimientos, cerca del medio día, entre la hora de tercia y de sexta sería crucificado. El Hijo de Dios es elevado entre cielo y tierra en una cruz, muerte oprobiosa y sólo reservada a los esclavos, prohibida por la ley para un ciudadano romano. Cristo agoniza en la Cruz, pero su misión no ha terminado, es éste precisamente el momento de su plenitud, el cordero pascual sin mancha era ofrecido en holocausto. La misma sangre que diera a beber en el Cenáculo, como sacrificio de comunión, es ahora vertida a la tierra como sacrificio de expiación. De los labios del cordero saldría el ruego del perdón: *Padre, perdónalos, no saben lo que hacen.*

¿A quien se refería Jesús?. ¿A Anás, a Caifás? Ellos eran expertos en la Ley, conocían mejor que nadie los anuncios proféticos, sabían que éstos habían sido reproducidos por Jesús con minuciosidad de dibujante durante su vida y predicación. ¿A Pilatos? ¿Acaso no había dicho que no encontraba culpa alguna en él? ¿Al pueblo? ¿No estaban entre ellos los paralíticos, los ciegos y los leprosos curados? ¿No estaban entre ellos los mismos que apenas unos días antes le habían gritado Hosanna al hijo de David? ¿Cómo habla Jesús de ignorancia? El conoce, mejor que nadie, la naturaleza humana. Sabe hasta que punto el hombre se ciega a sí mismo e ignora o reprende aquello que le molesta, incluso al mismísimo Dios. Judas estaría convencido de que prestaba un servicio al pueblo entregando a Jesús, los Sumos Sacerdotes estarían seguros, sin duda, de que brindaban un servicio a Dios, Pilatos estaría seguro

que prestaba un servicio al Imperio y que al lavarse las manos quedaba libre de culpa. ¿Acaso no se han declarado y se declaran guerras, y se mata a inocentes por "nobles objetivos" en nombre del pueblo, de Dios, o de los imperios territoriales, económicos o ideológicos creados por el mismo hombre? Es la sangre del justo Abel, siempre multiplicada en la historia, que desde la tierra clama justicia a Dios ante el omnipresente cuestionamiento de Caín: *¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?* (Gn. 4, 9). ¿No estamos nosotros mismos convencidos, o al menos creemos, que todo aquello que hacemos es "lo justo o lo necesario»? El mismo Cristo lo diría, el hombre ve al hombre como un extraño, ni los justos ni los malvados sabrán cuando le dieron de comer o de beber, o cuando lo visitaron o cuando lo negaron (Mt. 25, 31-45). *Padre, perdónalos, pues no saben lo que hacen.* Otra no podía ser la palabra de Jesús desde la Cruz que esa: *Perdón*. Esa era precisamente la razón de Su encarnación, el motivo de Su misión, la primera y la ultima causa de Su muerte. Él mismo después diría: *Todo está consumado e inclinando la cabeza expiraría*.

Nos dice Mateo que era cerca de la hora de la nona, es decir, cerca de las 3:00 p.m. (Mt. 27, 45), precisamente el momento en que se sacrificaban los corderos; el velo del Templo se rasgaría de arriba abajo, se abría el camino y el acceso de toda la humanidad a Dios. El velo rasgado sería el signo de la abrogación de los ritos y sacrificios del Templo como un medio para acceder a Dios. Ahora el camino ya estaba abierto: *...esta será la alianza que yo pactaré con ellos, pondré mi ley en su interior y sobre sus corazones, yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo... cuando perdone su culpa y de su pecado no vuelva a acordarme...* (Jer. 31, 31). Se abría un camino nuevo y viviente, *el camino que Cristo ha abierto a través de la cortina que es su carne* (Heb. 10, 19). *El entraría hasta "el interior del velo»*, es decir, al Santo de los Santos, *como el Sumo Sacerdote el día de la expiación* (Lev. 16, 2.12.15), ya el velo no serviría de separación entre el Santo y el Santo de los Santos (Ex. 26, 33), y ésta entrada, *al ser un acto de mediación sacerdotal, abriría a todos el camino hacia Dios* (Heb. 9, 24). Pero se acercaba el día del reposo, este sábado era más sagrado que ninguno otro, era el sábado de Pascua, José de Arimatea pediría a Pilatos el cuerpo de Jesús, él y Nicodemo lo embalsamarían y lo enterrarían en una gruta cercana en la cual nadie había sido depositado a escasos metros del lugar de la crucifixión. Cristo entraba, de hecho, en la muerte.

El primer día de la semana el cuerpo de Jesús que había sido sembrado en muerte como un grano de trigo, germinaría, ya él mismo lo había anunciado, *...si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo, pero si muere da fruto abundante*. (Jn. 12, 24). La cebada maduraba alrededor de esas fechas; después de la fiesta de Pascua, *"al día siguiente al reposo"*, los hijos de Israel debían ofrecer el primer manojo de la



Representación de la Pasión según escenificación en Olesa y Cervera, Cataluña

cosecha en un sacrificio de holocausto, era la *fiesta de la primera gavilla* (Lev. 23, 10-14). Desde entonces quedaba abierta la siega. Aquel domingo, como cada año, los sacerdotes del Templo ofrecerían a Dios las primicias recogidas al otro lado del Cedrón. Esa misma mañana María Magdalena, Pedro y Juan encontrarían la losa corrida, los lienzos doblados y el sepulcro vacío, ya Jesús se lo había anunciado, *...el Hijo del Hombre será entregado a los sumos sacerdotes que le condenarán a muerte, lo matarán, pero al tercer día resucitará* (Mc. 10, 33), ahora era un ángel quien se lo recordaba en el sepulcro: *¿Por qué buscan entre los muertos al que vive? No está aquí, Ha Resucitado*. Era la primera gavilla de la siega de Dios, como recordará Pablo a los Corintios: *era el primer fruto de la cosecha* (1Co. 15, 20). Cincuenta días después de la Pascua (Pentecostés) los discípulos, junto a la Virgen, se reunirían a puertas cerradas por temor. Era el día de la *fiesta de las semanas* (Lev. 23, 15), día en que se presentaba la ofrenda del trigo nuevo. Bajo los signos del fuego y el viento vendría sobre ellos el Espíritu Santo prometido.

En el texto bíblico las imágenes de viento y fuego pertenecen a una gama de imágenes donde el juicio de Dios es comparado con el tiempo de la siega; donde el grano es separado de la paja por medio del viento, y la paja es quemada al fuego. Sería precisamente el Espíritu Santo el sello que Dios imprimiría a la nueva alianza y el propio Espíritu sería la nueva ley que descendería sobre los discípulos. Cristo no es solamente el que sube a Jerusalén para realizar allí su paso de este mundo al Padre (Jn. 13, 1), Él mismo es el camino, la vía que conduce a Él. Los discípulos deberían ellos mismos caminar ahora en Cristo (Col. 2, 6) para realizar el éxodo definitivo al Padre. La Ley ya no estaría escrita en piedra, con Jesús se habría de convertir en una persona viva, así precisamente lo recordaría Pablo: *... la letra mata, el Espíritu vivifica* (2Co. 3,6).

Cristo es más que un modelo exterior, es una ley activa que se realiza en cada discípulo y es esto precisamente lo que los atrae a Él. Él no es sólo el maestro de sabiduría y

los cristianos simples discípulos oyentes o seguidores. Cristo es el Eterno Hijo trinitario del Padre; en Él, y por medio de Él, todo hombre es coheredero. El Apóstol Santiago, en su epístola, invitaría a los cristianos a ser *los realizadores de la Palabra y no solamente sus auditores* (Stg. 1, 22) llegando incluso a decir: *...así como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe, sin las obras, está muerta*. (Stg. 2, 26).

El Espíritu sería el remedio contra la confusión de lenguas de Babel que diera como resultado la dispersión humana, la nueva era, inaugurada la mañana de Pentecostés, haría que los primeros discípulos salieran de su encierro y proclamaran la Buena Nueva, usando el lenguaje semita, a todas las naciones bajo el cielo. De este modo se realizaría la meta de la universalidad, saldrían de la Ciudad Santa, a todo pueblo, lengua y nación. La profecía de Joel hallaba su cumplimiento: *...derramaré mi Espíritu sobre la humanidad, vuestros hijos e hijas profetizarán...* (Joel 2, 28-32). La promesa de Dios a Abraham se multiplicaría, precisamente, el día en que la antigua alianza presentaba la ofrenda del trigo nuevo al comienzo de la primavera, pero la cosecha sólo había comenzado, cerca de dos milenios después, hay aún mucha mies que espera ser segada.

Es precisamente en el terreno de nuestra historia donde Dios ha querido establecer su alianza y preparar así el nacimiento de su Hijo del seno virginal de María, llegada la plenitud de los tiempos. (Ga 4,4). Cristo es, visto en su misterio divino y humano, el fundamento y el centro de la historia, de la cual es el sentido y la meta última. En efecto, es por medio de Él, Verbo e imagen del Padre, que todo se hizo (Jn 1,3; Col. 1,15). El misterio de su encarnación, culminado en la Pascua con su Resurrección y en el don del Espíritu, es el eje del tiempo, la hora misteriosa en la cual el Reino de Dios se ha hecho cercano (Mc 1,15), más aún, ha puesto sus raíces, como una pequeña semilla de mostaza destinada a convertirse en un gran árbol en nuestro tiempo-historia (Mc 4,30-32). *Jesucristo es aquel que es, que era y que ha de venir* (Ap. 1, 4), el Cordero que lleva las huellas de su suplicio, pero que está de pie, triunfante, vencedor del pecado y de la muerte, Señor del tiempo y de la historia. Así precisamente lo revelaría Juan (Ap. 5, 6. 7.13-14) en su visión escatológica del Apocalipsis: *...y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro..., sellado con siete sellos,... entonces vi, de pie, en medio del trono y de los cuatro Vivientes y de los Ancianos, un Cordero, como degollado... se acercó y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono... -y abrió los sellos-... y toda criatura... respondía: Al que está sentado en el trono y al Cordero, alabanza, poder, honor y gloria, por los siglos de los siglos.* ❑

CRONOLOGÍAS
Pascua hebrea / Semana Santa
(Según liturgia de la Iglesia Católica)

10 de Nisán. El cordero pascual es introducido en la casa / *Domingo de Ramos.* Jesús entra en Jerusalén.

14 de Nisán (6:00 p.m. a 6:00 p.m., día de la Pascua).
- Se realiza en la cena de Pascua, el *sacrificio de comunión*, el cordero es sacrificado y comido entre los oferentes con hiervas amargas y pan ácimo / *Jueves Santo* (en la noche) celebración de *La Cena del Señor*. Cristo realiza la Ultima Cena e instaura la Eucaristía.
- Es inmolado el cordero entre las 2:30 y las 3:00 p.m. en el Templo y la sangre es esparcida por el Sumo Sacerdote en el Santo de los Santos / *Oficios de Viernes Santo.* Jesús es crucificado y muere a la hora de la nona (3:00 p.m.). Se rompe el velo del templo.
- Se realiza el s*acrificio de expiación*, es quemado el cordero fuera de las murallas de la ciudad / Jesús es crucificado y muere en el monte Calvario, fuera de las murallas de Jerusalén.
- No puede quedar nada del cordero para el día siguiente /José de Arimatea pide el cuerpo de Jesús y lo sepulta antes del comienzo del sábado (antes de las 6:00 p.m.)

15 de Nisán. Sábado, día de reposo / Vigilia Pascual (cerca de la media noche)

16 de Nisán. Fiesta de la primera gavilla. Se presenta como ofrenda el primer fruto de la cosecha (Lev. 23, 10). Este rito marca la apertura de la ciega / *Domingo de Resurrección.* Jesús Resucita

50 días después. Fiesta de las semanas. Se presenta la ofrenda del trigo nuevo (Lev. 23, 15) / *Pentecostés*. Desciende el Espíritu Santo.

NOTA Y BIBLIOGRAFÍA

* Ingeniero y Máster en Energía Térmica.

1- *Biblia de Jerusalén*.
2- *Comentario Bíblico Internacional*. Editorial Verbo Divino, 1999.
3- *Comentario Bíblico San Jerónimo*. Ediciones Cristiandad, 1972.
4- *Diccionario de la Biblia*. Editorial Herder, 1970; 1998.
5- *El Cristianismo ante el riesgo de la interpretación.* Claude Geffré. Ediciones Cristiandad, 1984.
6- *La Resurrección de Jesús, Misterio de Salvación*. F.X. Durrwell. Editorial Herder, 1962.
7- *Novo Millennio Ineunte*. Carta Apostólica de S.S. Juan Pablo II, 2001.
8- *Sacramentum Mundi*, Enciclopedia Teológica. Editorial Herder, 1974.
9- *Vida y Misterio de Jesús de Nazaret*, José Luis Martín Descalzo. Ediciones Sígueme, 1998.

Aportes Bíblicos
para una lectura de nuestra realidad

por Presbítero Fernando DE LA VEGA*

Versión de la *Huida a Egipto*, de Carlo Carra. Pertenece a la colección de la *Pro Civitate Christiana*, de Asís.

NO QUEREMOS QUE NOS SUCEDA LO que a los discípulos que regresaban de Emaús, después de la crucifixión del Maestro, y discutían por el camino porque no habían comprendido la realidad. Jesús, quien los aborda "casualmente" les hace ver que la dificultad "para interpretar las cosas que están pasando en esos días" está en no haber recurrido a la Escritura. Para el cristiano, forma parte del caminar en la fe, el frecuentar la Palabra de Dios y allí encontrar sentido para nuestro quehacer y para todo el acontecer histórico, que se va tejiendo a nuestro alrededor cada día.

En la presente reflexión, intentaré describir sintéticamente un período de la historia del pueblo de Israel, el Pueblo de Dios en el Antiguo Testamento para, a partir del mismo, realizar una posible lectura de nuestra realidad. Para ello, hemos escogido las características históricas, reacciones y consecuencias para aquel pueblo, desde el momento que el imperio persa se adueña del Antiguo Oriente e implementa su política internacional. Me refiero al período comprendido entre los siglos VI y V antes de Cristo, conocido generalmente como el *post-exilio*.

Los persas gobernaron Siria y Palestina durante más de dos siglos. No se dispone de documentación suficiente para conocer con detalles las características de esta dominación, sobre todo en la segunda parte de su soberanía, aproximadamente entre el año 440 y el 333. Algo más podemos saber sobre la primera mitad, entre el momento del inicio, año 538 y el 440, aunque reiteramos, es muy escasa.

El imperio persa realiza su gran expansión guiado por Ciro, rey de Persia entre los años 539 y 529. Estratégicamente, Ciro fue rodeando Babilonia, a través de conquistas sucesivas, para finalmente derrotarla con muy poco esfuerzo. Ciro se va a presentar ante los judíos cautivos en el exilio, como ejecutor de las órdenes de Yavé.

EL ISRAEL QUE HABÍA QUEDADO EN JUDÁ, LOS QUE VOLVÍAN DEL EXILIO, EL GRUPO DE LOS PROFETAS... TODOS ELLOS, EN SU MOMENTO, NO TENÍAN EXACTAMENTE LOS MISMOS PROYECTOS, PERO SE ENCONTRABAN EN EL CAMINO DEL "QUERER SEGUIR SIENDO". LA OBSESIÓN POR SER Y VIVIR CON DIGNIDAD, ES UNA FORMA MUY ALTA Y VALIOSA DE FIRMEZA.

La conquista de Babilonia por Ciro, data del otoño del año 539 antes de Cristo, aunque el reinado comienza, propiamente, en el mes de nisán (marzo-abril) del 538.

El retorno de los "exiliados" fue un hecho más complejo y plural de lo que describe el segundo Libro de las Crónicas en su capítulo final y en los primeros versículos de Esdras (para más referencias pueden confrontarse, los textos: 2 Crónicas 36, 22 y 23 y el Libro de Esdras 1, 1-4) que crean la impresión al lector, que la vuelta de los exiliados de Babilonia a Jerusalén fue un suceso inmediato, masivo y unificador, al describir los primeros tiempos en la tierra de Israel.

Aunque como apunté anteriormente, conocemos pocos detalles de estos primeros años, es evidente que la situación fue muy desalentadora; fue en verdad, un tiempo de *cosas pequeñas*. El esplendente cuadro del nuevo éxodo triunfal y del establecimiento de un gobierno universal del Señor en Sión, no guardaba ningún parecido con la realidad.

De hecho, la nueva comunidad no era, en modo alguno, la totalidad de los que habitaban el territorio del Pueblo de Dios, antes del exilio, sino solo el cincuenta por ciento de la población que tenía Judá antes del 537, fecha del exilio. Por otra parte, los recién llegados de regreso a la patria, tuvieron que enfrentarse con años de privación e inseguridad. En concreto, fueron perjudicados por una serie de estaciones pobres y faltas parciales de cosecha, que dejó, a muchos de ellos, totalmente desamparados.

La comunidad estaba dividida por proyectos diferentes; los judíos que no fueron al exilio, no dieron siempre la bienvenida con entusiasmo a los distintos grupos repatriados. Seguían considerando la tierra como de los que se quedaron y no estaban dispuestos a compartirla con los exiliados. Por su parte, los que llegaban no deseaban mezclarse con los que se quedaron en el país, dado que su ideal de "pureza" no se los permitía, considerando que los que no se fueron al exilio, de alguna forma habían colaborado con los opresores.

Junto con el control administrativo que ejercían los persas, estos se aseguraban la recaudación de tributos de los pueblos dominados. La Biblia recoge datos en el Libro de Esdras y de Nehemías, de la concentración de dinero recaudada por el Imperio y de las posibilidades económicas del mismo, que mantenía a la población en situación precaria.

Junto a esta realidad histórica, o mejor, a partir de ella, se gesta en la comunidad una experiencia espiritual que también está recogida en la Biblia, se trata de la experiencia de los "pobres de Yahveh". Ellos son los que descubren que valen para Dios. Sufren penurias, pero no son soberbios y se abren al Señor, ya que Él también está con el "humillado y abatido de espíritu para reavivar su ánimo" (Isaías 57,15). Los Salmos recogerán abundantemente esta realidad espiritual, especialmente los Salmos 9 y 10.

No es sorprendente entonces, que la obra de la construcción del Templo –proyecto del Imperio– se detuviera apenas comenzada. El pueblo, preocupado con la lucha por la existencia, no tenía recursos ni energías para continuar esta costosa construcción. Dieciocho años después de comenzada, no se había pasado de sus cimientos. La comunidad era demasiado pobre y estaba muy desanimada como para seguir adelante.

La mayor parte de la población parecía sentir que los tiempos inmediatos al regreso de los exiliados, no eran propicios para emprender algo grandioso, como era el proyecto del Templo de Jerusalén. Un párrafo de Nehemías puede resumir esta situación:

"Mira que hoy estamos esclavizados, sí, somos esclavos aquí en el país que diste a nuestros padres, para que gozáramos de sus frutos y de sus bienes. Sus abundantes productos son para que los reyes que Tú nos has impuesto a causa de nuestros pecados, y ellos disponen a su arbitrio de nuestras personas y nuestro ganado. ¡En qué opresión hemos caído!" (Nehemías 9, 36 y 37).

La mentalidad de los repatriados, sin embargo, era bien diferente; los que vuelven traen, fundamentalmente, una mentalidad "exclusivista", se consideran el verdadero Israel y los portadores de la religión oficial establecida por Dios en tiempos de Moisés. Esto les lleva a no querer mezclarse con los que habían quedado en el país y mucho menos, con los vecinos samaritanos, y por supuesto, desean fervorosamente la construcción del Templo.

En los que habían quedado en Judá se puede percibir un cierto deseo de restauración de la dinastía de David. Probablemente entre ellos se dieron algunas prácticas sincretistas que dificultaron aun más, las relaciones con los repatriados, aunque estos, por su parte, no estaban exentos de un cierto sincretismo, también, aunque quizás de otro talante.

En cuanto a los samaritanos, su proyecto difería de las anteriores posturas, apuntando más bien, al mantenimiento del control, por parte de los gobernantes samaritanos, sobre el territorio y población de Judá, por considerarlos como una de sus provincias.

Queda, para completar el cuadro histórico, la postura, el proyecto de los profetas del momento: Esdras y Nehemías, el primero de ellos con marcado acento de reforma religiosa y el segundo, de reforma política, y ambos con la preocupación de crear una cultura netamente judía, apoyada en dos bases fundamentales: la raza y la fe en Yahveh.

Resulta incuestionable la capacidad de poder que por casi doscientos años mantuvo el imperio persa sobre la religión, sofocando uno tras otro, todos los intentos de sublevación y minando las esperanzas de una restauración de la independencia.

Todo esto tiene como escenario un pequeño espacio territorial formado por la ciudad de Jerusalén y sus alrededores, con un imperio poderoso como metrópoli y con una comunidad dividida, con criterios muy diversos sobre qué hacer. Se supone entonces la pregunta: ¿En qué términos puede plantearse la autonomía como pueblo?

Como toda profecía, será una palabra que quiere iluminar y desentrañar la compleja trama de los acontecimientos presentes, pretendiendo descifrar caminos futuros para el pueblo. La temática del Templo es repetida insistentemente en el Libro de Ageo. El profeta quiere superar la situación reinante que mantiene el Templo de Jerusalén en ruinas ya que todos quieren hacer *su* casa, descuidando la casa del Señor.

En Ageo, el Templo desempeña un papel protagónico en la historia del pueblo. El Templo en ruinas es signo y motivo de adversidad; el templo en construcción es anuncio de la gloria futura de la Casa de Yahveh, que será fuente de prosperidad de unión y de paz, que permitirá la autonomía de Israel, dejando entrever la destrucción del imperio persa. Posteriormente, los profetas Zacarías y Malaquías, se moverán en esta misma dirección.

La experiencia de Israel, nos ofrece un primer elemento a tener en cuenta: aquel período no se caracterizó por la claridad y mucho menos, por la uniformidad de opciones. En el seno mismo del Pueblo de Dios, se impulsaron caminos diferentes y sería apresurado hacer un juicio negativo de este hecho, sino que, más bien, hay que profundizar en aquella realidad y ver que quizás hay momentos de la historia donde, debido a la compleja combinación de distintos factores, no se vea suficientemente claro como para llegar a una opinión unánime de qué se debe hacer, hacia dónde hay que ir, por dónde hay que empezar.

El Israel que había quedado en Judá, los que volvían del exilio, el grupo de los profetas... todos ellos, en su momento, no tenían exactamente los mismos proyectos, pero se encontraban en el camino del "querer seguir siendo". La obsesión por ser y vivir con dignidad, es una forma muy alta y valiosa de firmeza.

Encontrarnos en ese mismo período post-exílico un tipo de resistencia que podemos calificar de individualista. Cada uno se dedicó a construir su propia casa, porque decían: "Todavía no ha llegado el tiempo de reedificar la Casa del Señor" (Ageo 1,2) y es aquí donde la profecía sale a corregir este modo de encarar el futuro. El Templo se convertirá para los profetas de la época, en el eje de su predicación y cabría preguntarse: ¿solo les importaba el edificio?

El Templo es una obra común, de la colectividad, de la labor aunada de todo un pueblo y además un símbolo. La profecía de esta etapa insiste en que para la obra común sí ha llegado el momento. Sin ignorar la fuerza y el poderío persa, los profetas alientan a que no se abandone el proyecto común y denuncian que el apresurarse a hacer cada uno *su* casa resulta engañoso y destructivo. La lucha por lo comunitario permite que haya lugar para todos en la mesa de los bienes.

La opción de los profetas era reconstruir una comunidad desde la identidad propia, lo que le permitiría perdurar, o mejor, seguir siendo. Claro que estos aportes bíblicos, basados en la historia de Israel hace dos mil quinientos años, no pueden convertirse en una receta para solucionar nuestros problemas, sino para extraer el sentido del proyecto puesto en práctica en las condiciones tan precarias del post-exilio. Es hoy un desafío ir diseñando con el pueblo, inserto en él, la ruta que hay que recorrer para reconstruir la comunidad, la social, la familiar, la religiosa...

Creer en Dios, para el que tiene la vida negada por tantas formas de opresión, es descubrir la propia dignidad: para Dios sí somos valiosos, aunque este mundo con sus poderes, afirme lo contrario. Se puede entonces comprobar que en la fe se encuentra –como en germen– el grito inclaudicable de justicia. No ha habido nunca en toda la larga historia del hombre, poder alguno –incluyendo el religioso– que haya callado total y definitivamente este clamor.

No se trata de otorgarnos mutuamente ilusiones religiosas que nos consuelen. Tampoco sea el nuestro, tiempo de preguntar: "¿Es ahora Señor, cuando vas a restaurar el reino de Israel?" (Hechos 1,6) sino que se trata, más bien, de preguntarse cada uno si "cree con todo el corazón, con toda la mente y con toda el alma" que Dios, no defrauda la esperanza de los pobres. ❑

NOTA:

* Presidente del Tribunal Eclesiástico del Arzobispado de La Habana. Párroco de la iglesia de Monserrate. Escribe en varias publicaciones católicas habaneras.

por Padre Raúl RODRÍGUEZ*

de los niños del mundo Siempre Amigos

EL PRIMER DOMINGO DE MAYO ES el día nacional de la Infancia Misionera, por ello a través de estas líneas quisiera sensibilizar a nuestras comunidades sobre la importancia de esta obra en nuestra Iglesia, que aglutina a nuestros niños dándoles una formación y espiritualidad misionera.

ORIGEN HISTÓRICO

La Obra Misional Pontificia de la Santa Infancia o de la Infancia Misionera fue fundada en 1843 por Monseñor Carlos Augusto Forbin Janson, Obispo de Nancy, Francia. Este recibía cartas y noticias de los misioneros y piensa en organizar colectas para afrontar estas necesidades, pero descubre que no solo el dinero puede solucionar estas inmensas necesidades por lo que busca a los niños de su diócesis, pues necesita corazones generosos capaces de sacrificarse, orar y además dar ayuda económica y personal.

Obtuvo desde el principio el apoyo de la Santa Sede, difundiéndose muy rápidamente por las diócesis de Francia y de otros países de Europa y de América. El 3 de mayo de 1922 esta obra recibió el título de pontificia.

OBJETIVOS

1- Salvar a los niños por los niños.

2- Formar una conciencia misionera en los más pequeños de las comunidades.

3- Ayudar al crecimiento de la fe en los niños.

4- Dar y recibir colaboración espiritual y económica para las misiones.

Esta obra presta un servicio a las Iglesias locales para ayudar a despertar progresivamente en los niños una conciencia misional universal y guiarlas hacia una comunión espiritual y material con los niños de las regiones y de las iglesias más pobres. Desde su origen ha contribuido al florecimiento de las vocaciones misioneras.

VALORES

1- Educa integralmente a los niños.

2- Hace que el pequeño viva la experiencia de la generosidad y la solidaridad.

3- Desarrolla la afectividad del niño, preocupándose por los otros.

4- Se trabaja para que el niño sea un cristiano con sentido universal.

5- Los enseña a relacionarse con Dios en la oración y a encontrarlo en los hermanos.

ORGANIZACIÓN

Mundialmente el presidente es el Secretario de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos que radica en Roma, cada país tiene un Director Nacional y un Secretario. A la vez en cada diócesis existe un asesor diocesano, nombrado por el obispo, que motiva la fundación de esta obra en las parroquias.

Pueden pertenecer todos los niños bautizados entre los 7 y los 14 años, teniendo como patronos a San Francisco Javier, sacerdote misionero de la India y el Japón y a Santa Teresita del Niño Jesús, religiosa que dedicó toda su vida a la oración y al sacrificio por las misiones.

Todos los años en el mes de mayo los niños de la Infancia Misionera realizan una colecta que contribuye en la formación de un fondo de solidaridad que tiene como fin ayudar a las obras y a las instituciones a favor de los niños más pobres.

EN CUBA

La Iglesia en Cuba siempre ha preservado un lugar especial para los niños. Antes de 1961 la Iglesia contaba con muchos colegios católicos y varios movimientos para los niños, entre ellos la Santa Infancia que, a la manera de la época, se desarrollaba en algunas diócesis del país. Al ser nacionalizada la educación todos estos movimientos desaparecen quedando solamente la catequesis infantil en las parroquias.

A finales del año 1991 un laico nombrado Enrique Cabrera recibe una revista llamada *Brujulita*, de las Obras Misionales Pontificias de Venezuela. Dicha revista traía un escrito sobre la Infancia Misionera. El tema despertó interés y al mismo tiempo gran inquietud para fundar esta obra en Cuba. Enrique Cabrera recibe entonces el apoyo del obispo de su diócesis, Monseñor Adolfo Rodríguez, y comienza esta labor. En 1992 se organiza en la parroquia de Santa Ana, en la ciudad de Camagüey, el primer grupo de la Infancia Misionera formado por cuatro niños encargados de contagiar de espíritu misionero a los demás.

Las actividades de este grupo comienzan a ser conocidas y difundidas a otros niños de la catequesis parroquial que deciden formar otros grupos. De esa forma comenzaron a interesarse párrocos y catequistas. Hasta que, en septiembre de 1992, quedó fundada en la diócesis de Camagüey la Obra de la Infancia Misionera. Muy pronto se le escuchó a los niños, entre sus consignas, gritar con alegría: "¡La infancia misionera llegará a Cuba entera!".

En julio de 1993 en Cali, Colombia, tuvo lugar un congreso latinoamericano de Infancia Misionera donde participó una pequeña delegación representando la pequeña y naciente Infancia Misionera de Cuba y al regreso de este congreso Fidelito (Enrique Cabrera) recibe cartas de las diócesis de Holguín, Cienfuegos y Matanzas, solicitando la animación para motivar la Obra.

En junio de 1996 se celebra en Camagüey el primer Encuentro Nacional de Asesores con el objetivo de animar y profundizar conocimientos acerca de la Obra, quedando organizado el Equipo Nacional que iría a República Dominicana a recibir una escuela para animadores misioneros; aquí surge el escudo nacional que identificaría la Infancia Misionera en Cuba.

FUNDACIÓN DE LA INFANCIA MISIONERA EN CUBA

Camagüey / 1992
Ciego de Ávila / 1993
Holguín / 1994
Cienfuegos / 1994
Matanzas / 1994
Santa Clara / 1996
Santiago de Cuba / 1997
Pinar del Río / 1997
Baracoa / 1998

En 1997 la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba nombra a Enrique Cabrera Nápoles como Director Nacional de la Infancia Misionera. Hoy en Cuba esta Obra es conocida en nuestra Iglesia.

Muchas han sido las experiencias vividas entre estos pequeños misioneros, por tanto vale la pena que su historia continúe pues a pesar de la múltiples dificultades estos niños misioneros son capaces de anunciar a Jesús.

UNA NIÑA MISIONERA

El 26 de noviembre de 1979 nace en Camagüey Natalí Vidal Menéndez. Sus primeros años los vive en el poblado de Arroyo Blanco, municipio de Santa Cruz. A los 5 años de edad su familia se traslada a vivir en el batey del Central Macareño, hoy llamado Haití. Visita el templo por primera vez a los 8 años de edad, aproximadamente. En 1987 le obsequian la Biblia del Niño como regalo, hecho que significó mucho para ella. En 1992 comenzó a incentivarse en su catequesis la fundación de la Infancia Misionera. Natalí mostró una simpatía especial por esta obra y de inmediato formó parte de este movimiento, participando en todas sus actividades con gran entusiasmo y espíritu misionero.

A la adolescente le comenzaron unos continuos dolores de cabeza. Es llevada al médico y obligada a guardar cama con cierta frecuencia. Vive entonces marcada por este sufrimiento, pues los dolores eran muy fuertes. Los médicos deciden hacerle una profunda investigación para descubrir el origen de la dolencia. Diagnosticaron la presencia de un tumor maligno en el cerebro. La noticia causa gran tristeza a todos, realizándose con rapidez la primera cirugía de muchas que le practicaron.

Todo, al parecer, mejoró. Volvió a la escuela por muy poco tiempo. Pronto cumpliría los 15 años y su cabello se había caído debido al tratamiento médico. Ella, llena de fe, pidió a Jesús con todo su corazón que su pelo creciera para la fiesta de cumpleaños y así poder tomarse las fotos tradicionales. El Señor le concede este deseo. Pudo celebrar sencillamente este acontecimiento. De las fotos más importantes para ella fueron dos que con mucho amor le obsequió una religiosa teresiana llamada Ana María. Estas fotos eran, una con su traje blanco al lado de la Virgen de la Caridad y la otra contemplando la imagen de Santa Teresita por la que sentía una atracción especial.

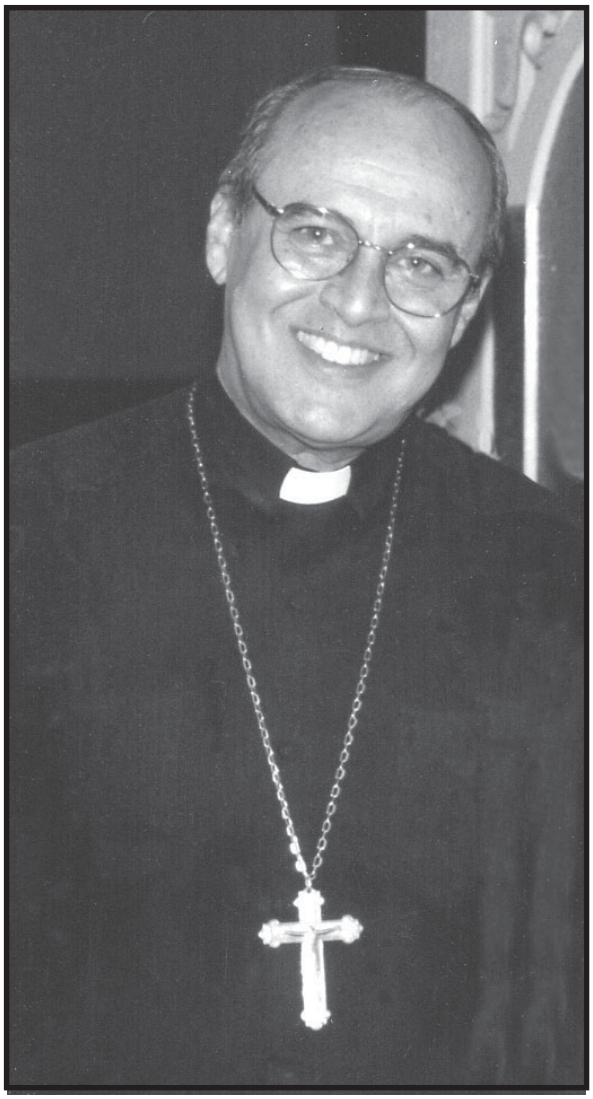
Después de esta fiesta tiene que volver al hospital y de nuevo al salón de operaciones. Cuentan los médicos y enfermeros que iba cantando a Jesús. Esta cirugía fue larga y delicada. Se agrava su enfermedad y ya no volverá más a su casa. Todos sabían que le quedaba poco tiempo de vida, pero Natalí está tranquila, al fin se irá al cielo.

Por esos días se quería que la Infancia Misionera se extendiera por toda Cuba y los niños se unieran en oración ofreciendo sus sacrificios para que este deseo fuera realidad. Surgió de inmediato un lema que los niños proclaman "la Infancia Misionera llegará a Cuba entera". Natalí quiso imitar a Santa Teresita del Niño Jesús, ofreciendo su enfermedad para que la obra se expandiera por todo nuestro país. Este santo deseo se lo expresó a Fidelito cuando fue a visitarla al hospital.

El 2 de julio de 1995 se nos fue definitivamente al cielo. Su cadáver fue expuesto en la iglesia de la Merced, de Camagüey. Muchos acudieron a decirle el último adiós, incluso de su pueblo vinieron muchas personas en camión. Impresionaba a todos la paz que tenía en su rostro. Sus restos fueron llevados al cementerios de la ciudad. ❑

PREDICAR LA CUARESMA

(II parte y final)



Conferencias pronunciadas por Su Eminencia el Cardenal Jaime Lucas Ortega Alamino, en la S.M.I. Catedral de La Habana.

segmento

El Pecado y La Santidad

(Miércoles, 28 de marzo)

Hoy nos parece más fácil, en este camino que recorremos hacia la Pascua, considerar el pecado y la santidad situándonos frente a la cruz del Redentor. De ella, como alzado entre cielo y tierra, cuelga el Santo de los Santos, el que muere perdonando y entregando su espíritu en manos del Padre. Alrededor del patíbulo infame están las turbas azuzadas tanto por las autoridades religiosas como por los notables del pueblo y los gobernantes civiles y militares, que vociferan y piden la muerte del justo y la libertad de un salteador de caminos. Repito que parece fácil descubrir de que lado está la santidad y de que lado está el pecado. La santidad está en el crucificado y el pecado en sus verdugos. Pero este aparentemente fácil discernimiento objetivo, histórico, se vuelve complicado y difícil cuando se trata de nosotros mismos. ¿Dónde está el pecado?. ¿Es posible la santidad en nosotros?. ¿Quiénes son los pecadores y quiénes son hoy los santos?.

Escuchemos lo que decía el Papa Pío XII en un mensaje radiofónico difundido el 26 de octubre de 1946: "quizás el mayor pecado del mundo de hoy consista en el hecho de que los hombres han empezado a perder el sentido del pecado". Cincuenta años más tarde esta constatación parece todavía más evidente y preocupante.

El pecado sólo puede comprenderse de cara a Dios, su inmensidad y su amor. Si el hombre de hoy pierde la noción del pecado es porque la noción de Dios se ha oscurecido también en su mente y en su corazón. Palabras como contrición, arrepentimiento, dolor de los pecados, parecen ajenas a la cultura actual. Cuando tratamos de establecer la gravedad del pecado (mortal o venial), de la pena en que se incurre (purgatorio o infierno), de la calidad de la contrición (perfecta o imperfecta), hay un total desconocimiento de esas categorías y aún se manifiesta repugnancia hacia todo lo que signifique penitencia o satisfacción, son muchas las causas de esta crisis.

Nunca más que hoy el hombre ha hablado de libertad y reclama libertad, pero al mismo tiempo nunca como hoy el hombre ha tenido menos libertad y esto lo constata la misma reflexión científica actual. El ser humano hoy está más condicionado por la propaganda, por las ideologías, por las urgencias de las cosas materiales, por los tranquilizantes que toma, por los estados depresivos y ansiosos debido a los múltiples conflictos familiares o sociales. Hoy el ser humano tiene más temor que nunca a ser robado, asaltado, agredido, encarcelado, multado, etc. Curiosamente, el hombre es tan poco libre, que rechaza cualquier cosa que sienta que le pueda quitar otro poco más de libertad. Por eso no se comprometen el hombre y la mujer de hoy en matrimonio, tienen miedo de entregar su libertad el uno al otro para toda la vida.

También experimenta miedo el ser humano a entregar su corazón a Dios, a abrirle una cuenta en blanco. De ahí la disminución de las vocaciones a la vida sacerdotal o religiosa. Extrañamente, para cometer pecado hay que ser libre, para arrepentirse hay que ser libre y para comenzar una vida nueva hay que ser libre.

Sólo Dios puede liberar al hombre, pero el hombre no percibe a Dios como un liberador, no lo conoce desde este ángulo, lo recuerda más bien como juez, como el que impone leyes y castigos a los que las violan.

Sin embargo, si bien el hombre no descubre cuándo peca, ni cuál es la gravedad del pecado, el sentimiento de culpabilidad no ha dejado de crecer en los últimos tiempos de la historia de la humanidad. Hoy el número de los que acuden a las consultas sicológicas o siquiátricas es infinitamente mayor que el de los que acuden al sacerdote para que los atiendan en confesión o en dirección espiritual. Pero la culpabilidad no es el arrepentimiento o dolor por haber pecado, es un sentimiento malo de responsabilidad

perversa que puede venir de factores sicológicos, de traumas infantiles, de relaciones familiares inadecuadas, del trato de los maestros en la escuela, de la opinión que la persona ha recogido sobre ella en su vida, etc. Paradójicamente, cuando alguien llega a reconocer su pecado, cuando es capaz de dejarse liberar por Dios y actuar como un hombre libre que se responsabiliza con el mal que ha hecho, descubre enseguida que los sentimientos de culpa son de orden sicológico y enfermizo y que deben tratarse en otro plano y se capacita para luchar contra ellos. La gran maravilla de la revelación de Dios en el Antiguo y en el Nuevo Testamento es que el pecado, en su misma maldad puede abrirnos a la esperanza, porque Dios *perdona* nuestros pecados.

El pecado no es una ofensa a Dios en el sentido mismo en que yo puedo ofender a otra persona. Dios está muy por encima de nosotros para que le alcance una ofensa de un ser pobre y miserable como somos cada uno de nosotros, la ofensa a Dios está en echar a perder su imagen en nosotros mismos, en dañar lo que Él ama. Dios nos ama y por el pecado nosotros actuamos como si destruyéramos la obra de amor que Dios ha hecho en nosotros. Dios ama al prójimo y al maltratar al prójimo, maltratamos la obra de amor que Dios ha hecho en cada ser humano. He ahí nuestra ofensa.

SÓLO DIOS PUEDE LIBERAR AL HOMBRE, PERO EL HOMBRE NO PERCIBE A DIOS COMO UN LIBERADOR, NO LO CONOCE DESDE ESTE ÁNGULO, LO RECUERDA MÁS BIEN COMO JUEZ, COMO EL QUE IMPONE LEYES Y CASTIGOS A LOS QUE LAS VIOLAN.

El pecado es más bien ruptura de una amistad. Habría que leer entero el capítulo de aquel pecado que representa todos los pecados y que aparece como el primero en la Biblia: el pecado de Adán y Eva.

Había una amistad de Dios con el hombre y la mujer y lo dice en frase ingenua y poética el autor: *cada tarde Dios se paseaba en la brisa del atardecer junto con el hombre y la mujer en el jardín*. Después del pecado el hombre y la mujer se esconden de Dios, saben que no han sido fieles a la amistad de Él, que no han cumplido el deseo que, para protegerlos del mal, Dios les había comunicado, y no es Dios quien los aleja de Él, son ellos los que se alejan de Dios. Les recomiendo que lean esos primeros capítulos del Génesis donde se narran la creación y el pecado, los reflexionen, los recen para que comprendan realmente qué es pecar, es romper una amistad, separarnos, alejarnos de Dios, quedarnos en nuestro mundo con nuestros caprichos y perder esa intimidad que nos hace encontrar cada día a nuestro Creador y Padre que, sin embargo, nos sigue amando y buscando con el deseo de perdonarnos.

El pastor que salió a buscar la oveja perdida, el que cuando la encuentra se la carga sobre los hombros y dice a todo el mundo su alegría por haberla encontrado, es el Hijo Eterno del Padre, enviado por Él, que no se cansa de amarnos y buscarnos para introducirnos en su amistad, que nos recibe como al hijo pródigo que retorna a la casa paterna. Por esto Jesús no habla del pecado como tema aparte, Él sale a encontrar al pecador, se sienta a comer con ellos porque "no necesitan médicos los sanos, sino los enfermos". Nunca despide airado a un pecador. Lo pone frente a su pecado como hizo con la mujer adúltera, a quien defendió de la acusación de los que se consideraban sin culpa y la animó a que no pecara más. Esa escena es el modelo perfecto de lo que debe ser la confesión de un cristiano y del ministerio que ejerce el sacerdote cuando escucha al penitente arrepentido.

Jesús mandó a sus discípulos a perdonar los pecados. La Iglesia cuando habla del pecado no habla ni debe hablar del juez que castiga, del horror del pecado en el corazón humano, pensemos que ya el hombre se siente abrumado y estremecido por la culpa.

CUANDO EL HOMBRE PECADOR SE ENFRENTA A LA SANTIDAD DE DIOS NO QUEDA FULMINADO POR UN RAYO DIVINO QUE LO ANIQUILA, SINO QUE RECIBE TODA LA FUERZA DEL AMOR, TODA LA GRACIA DE LA MISERICORDIA PARA QUE PUEDA ARREPENTIRSE Y ENTONCES QUEDA LIBRE POR EL PERDÓN Y RESTITUIDO A LA ESPERANZA.

...LA OFENSA A DIOS ESTÁ EN ECHAR A PERDER SU IMAGEN EN NOSOTROS MISMOS, EN DAÑAR LO QUE ÉL AMA. DIOS NOS AMA Y POR EL PECADO NOSOTROS ACTUAMOS COMO SI DESTRUYÉRAMOS LA OBRA DE AMOR QUE DIOS HA HECHO EN NOSOTROS. DIOS AMA AL PRÓJIMO Y AL MALTRATAR AL PRÓJIMO, MALTRATAMOS LA OBRA DE AMOR QUE DIOS HA HECHO EN CADA SER HUMANO...

La Iglesia habla de la liberación obrada por Cristo, invita al hombre y a la mujer a venir a buscar esa liberación en el sacramento del perdón.

La Iglesia proclama la misericordia y el amor de un Dios que tanto nos amó que envió a su Hijo, y el Hijo crucificado desde lo alto del madero perdonó a todos los que lo torturaban diciendo al Padre que ellos no sabían lo que hacían. Cuando el hombre pecador se enfrenta a la santidad de Dios no queda fulminado por un rayo divino que lo aniquila, sino que recibe toda la fuerza del amor, toda la gracia de la misericordia para que pueda arrepentirse y entonces queda libre por el perdón y restituido a la esperanza. Para esto el ser humano debe conocer la maldad del pecado, debe evitarlo, debe ser realmente libre, debe estar seguro de tener para esto la fuerza divina, el don del espíritu que Jesús prometió a los suyos y debe aprender que en el perdón está la esperanza y la posibilidad de destruir las culpabilidades malsanas que lo acompañan en su vida.

Es un gran error excusar todos los pecados concediendo que el hombre está condicionado, es ignorante, tiene muchos problemas, que el mundo de hoy no tiene noción del pecado, que más bien hay que darle poca importancia a las acciones del ser humano objetivamente malas, etc., porque así infantilizamos al hombre y la mujer adultos, los hacemos incapaces de acceder a la verdadera libertad de los hijos de Dios, se vuelven seres privados de responsabilidad, crece su angustia por culpas falsas y verdaderas, por complejos y traumas, y las personas viven angustiadas, encerradas en sí mismas, sin descubrir la maravilla del perdón y de la esperanza.

En la fe de la Iglesia primitiva el don del Espíritu Santo estaba íntimamente unido con el perdón de los pecados. Así lo vemos en el libro de los hechos de los apóstoles, donde Pedro dice: "Arrepiéntanse, bautícense cada uno invocando el nombre de Jesucristo, para que se les perdonen los pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo. Pues la promesa vale para ustedes y sus hijos y para los lejanos a quienes llama el Señor Nuestro Dios" (Hech. 2, 38-39).

LA SANTIDAD

La idea de santidad está presente en todas las religiones de modos diversos. Casi siempre es como una misteriosa potencia que está relacionada con el mundo divino y que es también inherente a personas, instituciones y objetos particulares. Todo lo que es santo debe estar separado, no se debe tocar, hay como una energía peligrosa en lo santo. En las tradiciones religiosas africanas de Cuba cuando alguien se hace *Iyawó* se viste de blanco que es el color de la pureza en la tradición cristiana, (y no olvidemos que hay muchos elementos del cristianismo mezclados con esta religiosidad) pero esa persona no toca a nadie ni se deja tocar por nadie. Será una persona separada. Tendrá como una energía especial. Sin embargo, podrá tocar al sacerdote católico, dejarse tocar por él, pedirle su bendición, etc., porque el sacerdote católico tiene aún una "energía superior", "una consagración superior".

En la Biblia, en el Antiguo Testamento, el término *santo* sólo se aplica absolutamente al Señor Dios del Universo: Santo, Santo, Santo es el Señor (Isaías, 6,3). Esto significa que la santidad constituye lo propio del ser de Dios. Esta santidad se manifiesta en la tierra como "gloria". Así, la gloria es como el resplandor de la santidad de Dios. En su amor de padre, que libra a su pueblo de la esclavitud de Egipto; Dios se cubre de gloria.

En los profetas la santidad de Dios se revela a través de la imagen del esposo que perdona a la esposa (el pueblo infiel). Así aparece la santidad divina como la fuente de la misericordia perenne que transforma y renueva la vida del pueblo de Dios.

En los evangelios Dios es el "Padre Santo" (Juan 17,11) que revela su santidad, su gloria, en la Cruz y en la resurrección de su propio Hijo. Para el evangelista

San Juan, la Santidad de Dios se manifiesta plenamente en la exaltación del Hijo, es decir, en su muerte y resurrección. La gloria de Dios llena toda la tierra porque Jesús "levantado en lo alto, lo atrae todo hacia sí" (Juan, 12, 32).

Así aparece la santidad de Dios profundamente unida a su inmenso amor, como el que se revela en Jesús que da su propia vida para que todos tengan vida en abundancia.

Los cristianos están llamados a ser santos como el Padre Celestial es Santo. A eso se refiere la primera petición enseñada por Jesús cuando nos dijo cómo dirigirnos al Padre. Después de decir *Padre nuestro que estás en el cielo*, lo primero que pedimos es: "santificado sea tu nombre". Lo que esto significa es que la santidad de Dios nos sea comunicada a nosotros, los hombres y mujeres, haciéndonos participar de su amor, de su vida, de su Espíritu, a fin de que el nombre de Dios sea santificado en nosotros con nuestro modo de vivir.

En el Nuevo Testamento la santidad de Dios pertenece de modo total a Jesús, Él es Santo por ser, sólo Él, Hijo de Dios (Lucas 1,35) por eso participa de la vida del Padre. Siendo "el Santo de Dios" posee el Espíritu de Dios y da este Espíritu para que nosotros podamos vencer las potencias del mal. Aplicamos el adjetivo santo al Espíritu para subrayar justamente que es Él, el Espíritu Santo, quien realiza la santidad divina en nosotros, puesto que nos comunica la vida del Padre Santo y del Hijo Santo.

Dice San Pablo en su Carta a los Romanos que "el amor de Dios se derrama en el corazón de los creyentes con el Espíritu Santo que se nos ha dado" (Romanos 5,5).

Jesús, con su resurrección participa plenamente de la vida y de la santidad de Dios; pero del mismo modo, también los bautizados son santos por participar de la resurrección de Cristo, tienen el Espíritu Santo que los hace templos de Dios. La santidad constituye así el fundamento y el punto de partida del compromiso moral del bautizado: él debe manifestar esa vida nueva de la resurrección en toda su existencia, en la cotidianidad de su trabajo, y tratar de transformar al mundo con esta energía vivificadora. Por eso la moral del cristiano es moral de la nueva alianza, de la resurrección, del Espíritu. Solo así es posible actuar evangélicamente; para el cristiano no se trata de cumplir una serie de normas legales y éticas, muchas de las cuales parecen imposibles; sino vivir confiado en que, lo que es imposible para el hombre lo realiza Dios con el poder de su Espíritu.

Ésa es nuestra condición en el mundo: ya santos y todavía no santos. Dejándose guiar por el Espíritu Santo el cristiano, creciendo en la fe, tiende cada vez más a la perfección y va realizando el proyecto que Cristo le presentó de ser santo como el Padre Celestial es Santo. El Papa Juan Pablo II no cesa de invitar a todos los hombres y mujeres cristianos a la santidad. El Año Santo fue un llamado para que todos creyéramos que es posible ser santos. Por eso fueron beatificados y canonizados tantos hombres y mujeres, religiosos, sacerdotes, mártires, laicos, para anunciar al mundo que el proyecto de santidad de Jesús es posible y es también para hoy.

El Concilio Vaticano II expuso claramente la doctrina de que la santidad cristiana consiste en la unión con Cristo, Verbo encarnado y Redentor nuestro. Por ello todos los miembros de la Iglesia, tanto si pertenecen a la jerarquía como si son dirigidos por ésta, están llamados a la santidad, según las palabras del apóstol: "Ahora bien, ésta es la voluntad de Dios: la santificación de ustedes".

Al analizar este texto se advierte ante todo que la obligación moral de tender a la santidad es común a todos los miembros de la Iglesia.

Hay una sola santidad, pues, pero debe ser cultivada según la vocación de cada uno: los casados como casados, los consagrados como tales, el sacerdote, el obispo, según su condición.

No debemos limitarnos a considerar la santidad como una cuestión puramente individual. Todos los que estamos en la Iglesia debemos aspirar a una vida de santidad y esto se debe a que participamos de la vida, de las aspiraciones y del dinamismo de la misma Iglesia, que es Santa. Así la comunidad cristiana debe vivir la santidad en común, con un amor activo y unificador, sosteniéndose unos a otros mutuamente, uniéndose para alabar al Señor y para el bien de la comunidad humana donde viven.

Pero como la Iglesia es Una y la forman todos aquellos que son de Cristo, es evidente que abarca no sólo a los seres humanos que viven en este mundo, sino también a aquellos que en el purgatorio se preparan para su ingreso en la gloria y con mayor razón aún a todos los bienaventurados, o sea, aquellos que después de haber vivido cristianamente y haber aceptado santamente la muerte

segmento

participan ya de la gloria del Señor. No debemos olvidar, pues, que la Iglesia es una realidad mayor que esa parte suya que trabaja, gime y sufre aquí en la tierra; podríamos decir que su parte más viva es la que reina ya con Cristo en el cielo. Esto lo ha vivido la Iglesia desde sus comienzos como una de las cosas más connaturales y queridas para ella y ha proclamado *santos* desde sus orígenes a algunos fieles que por excelencia han seguido hasta el fondo los llamados del Señor y se encuentran ahora unidos a Él de forma particularmente íntima y destacada en la gloria.

Escuchemos lo que nos enseña el Concilio Vaticano II en la Constitución *Lumen Gentium* sobre la Iglesia, con respecto a la santidad y el culto a los santos: «La Iglesia de los peregrinantes, reconociendo perfectamente esta comunión de todo el cuerpo místico de Jesucristo, desde los primeros tiempos de la religión cristiana cultivó con gran piedad la memoria de los difuntos... la Iglesia siempre ha creído que los apóstoles y mártires de Cristo, al dar pleno testimonio de su fe y de su caridad con la efusión de su sangre, están estrechamente unidos a nosotros en Cristo, y por ello los ha venerado con particular afecto, junto con la Santísima Virgen María y los Santos Ángeles… a ellos se añadieron en poco tiempo otros que habían imitado más de cerca la virginidad y pobreza de Cristo; y, por último, aquellos otros cuyo especial ejercicio de las virtudes cristianas y de los carismas divinos los hacía merecedores de la piadosa devoción e imitación por parte de los fieles" (LG 50). Y añade en el mismo número el Concilio Vaticano II: "Es, por lo tanto, sumamente justo que amemos a estos amigos y coherederos de Jesucristo y también hermanos nuestros a la vez que insignes bienhechores y que por ellos demos las debidas gracias a Dios, les dirijamos súplicas y oraciones, recurriendo a sus plegarias y a su poderosa ayuda para impetrar gracias de Dios mediante su hijo Jesucristo, Nuestro Señor, que es nuestro Único Redentor y Salvador. Efectivamente, todo nuestro testimonio de amor a los santos tiende y termina por su naturaleza en Cristo, que es "la corona de todos los santos y a través de Él en Dios que es admirable en sus santos y es glorificado en ellos".

La santidad no es pues algo raro o extraño. Nosotros hemos convivido con santos. En esta misma Catedral, durante más de veinte años, fue párroco el Padre Jerónimo Usera, fundador de las Hermanas del Amor de Dios y hombre lleno de amor a los pobres y marginados.

Esperamos que pronto la Iglesia lo proponga a todos los católicos del mundo como modelo de vida santa y lo mismo podemos decir del Padre Félix Varela, que enseñó junto a esta Catedral en el Seminario San Carlos, que amó a Cuba y deseó verla transformada por las virtudes de sus hijos, pero dijo que *no hay Patria sin virtud ni virtud sin religión* y vivió y murió pobre y sirviendo a los más desvalidos.

Hombres y mujeres santos han caminado y caminan hoy por las calles de nuestra ciudad y muchos otros pecadores, que se hacen notar más, pero que están llamados también por Dios a cambiar de vida y a ser santos. La Cruz de Cristo nos descubre el amor inmenso de Dios a nosotros que nos entregó a su Hijo. Con ese mismo amor son perdonados nuestros pecados y nos hacemos capaces de emprender el camino de la santidad. ❑

LA SANTIDAD NO ES PUES ALGO RARO O EXTRAÑO. NOSOTROS HEMOS CONVIVIDO CON SANTOS. EN ESTA MISMA CATEDRAL, DURANTE MÁS DE VEINTE AÑOS, FUE PÁRROCO EL PADRE JERÓNIMO USERA, FUNDADOR DE LAS HERMANAS DEL AMOR DE DIOS Y HOMBRE LLENO DE AMOR A LOS POBRES Y MARGINADOS.

La fuerza del amor frente al odio

(Miércoles, 4 de abril)

Ya se acerca la fiesta de la Pascua para la cual nos hemos ido preparando durante toda esta Cuaresma. Muchos han estado presentes cada miércoles en estas conferencias. Muchos participaron del retiro de la comunidad el pasado domingo y se abre paso entre nosotros una verdad que cada año debe iluminar nuestras mentes y caldear nuestros corazones: *la cruz de Cristo es el triunfo del Redentor sobre el mal* y es por eso su glorificación y nuestra fiesta, porque por la Cruz se abrieron para nosotros las puertas que nos hacen pasar de este mundo al Padre.

segmento

EL ORIGEN NATURAL DEL ODIO DEBE BUSCARSE GENERALMENTE EN LA ENVIDIA O EN EL CELO POR EL BIEN DE OTRO.

Hoy, ya más cercana la fiesta de la Pascua, debemos mirar hacia la motivación profunda que impulsaba a Jesús a su acto de sacrificio supremo: *el amor*. La fiesta de la Pascua es el triunfo total y definitivo del amor.

Todo lo que Dios ha obrado lo ha hecho por amor. La creación es un acto de amor de Dios... y vio que todo era bueno. Podemos decir que toda la Biblia es un canto del amor de Dios a los hombres y una espera paciente por parte de Dios de que los hombres le retornen ese amor.

Pero existe también en nuestro mundo, a veces no fuera de nosotros totalmente, el odio. El odio es un movimiento de la capacidad apetitiva del ser humano que lo pone en un estado de violenta aversión contra una persona o un objeto cualquiera. El odio no es como el miedo que tiende a alejarnos de aquello que tememos, el odio pretende una acción positiva contra aquello que desprecia, es decir, lo propio del odio es tener como objeto primario el deseo del mal del otro. De este modo se opone directamente al amor, que como dice Santo Tomás, es el deseo del bien del otro.

La sicología considera el odio como una aversión originada por una mala disposición interna y, en su forma más violenta, como una aversión originada por la oposición entre el instinto de muerte y el instinto de conservación (Sigmund Freud).

El odio se diferencia del simple rencor o de la antipatía, porque uno u otra no lleva consigo la violencia ni busca necesariamente el deseo del mal del otro, se puede de hecho sentir repugnancia en tratar a una persona sin que por eso se le desee el mal.

Debo hacer una consideración hispánica y propiamente cubana de las palabras *amor* y *odio*. Al menos entre los cubanos amor es una palabra que tiene una carga muy fuerte e igualmente odio. En la literatura norteamericana, como en los filmes de ese país, ustedes habrán tenido, como yo, la experiencia de ver que se dice con más facilidad te amo o te odio que lo que es común en nuestra lengua, en nuestra cultura cubana. A veces en un filme norteamericano vemos a un niño al cual su madre reprende y éste le dice: *I hate you* (te odio). No se acude con tanta facilidad en el español empleado en Cuba al verbo odiar, porque lo consideramos siempre muy fuerte y tenemos conciencia de que el odio incluye el deseo de mal al otro.

De otro lado, el uso de la palabra querer entre nosotros está muy extendido y se habla de un amigo, de una vecina, de un antiguo compañero de estudio, a quien *yo quiero mucho*. Amar lo reservamos para los grandes amores de la vida: el amor de la esposa y del esposo, el amor de madre, el amor de padre, el amor a Dios, y ese amor al prójimo que

LOS CRISTIANOS PODEMOS PROVOCAR EL DESPRECIO, LA AVERSIÓN Y A VECES EL ODIO DE LOS HOMBRES, PRECISAMENTE NO POR GUARDAR LA PALABRA DE CRISTO, NO POR VIVIR COMO CRISTIANOS, SINO POR VIVIR OLVIDADOS DE SU EVANGELIO.

sabemos que viene del mandato divino.

Podemos concluir de esta pequeña reflexión que nosotros en Cuba tomamos en serio el odio y el amor, de forma que es frecuente que a la pregunta que uno hace a una persona que siente aversión hacia otra: ¿Lo odias?, la respuesta normalmente sea: no, yo no le deseo ningún mal. Esto quiere decir que el cubano capta exactamente bien la profundidad y la seriedad del sentimiento de odio como del sentimiento de amor.

El origen natural del odio debe buscarse generalmente en la envidia o en el celo por el bien de otro. La envidia hace parecer a quien la padece que el bien del prójimo es un mal para él, porque le quita algo: prestigio, simpatías, posibilidades sociales, etc. Esto primero le produce tristeza y esa tristeza puede llevarlo al odio. Del mismo modo que tenemos tendencia a amar aquello que nos agrada, hay una tendencia a odiar aquello que nos desagrada, por eso no es bueno dejarse llevar por los sentimientos de antipatía: *me cae mal*, *no lo soporto...,* porque pueden llevarnos más lejos.

Cuando el odio alcanza el máximo de la malicia es llamado odio diabólico. Puede darse el odio aún contra Dios. Hemos dicho que Dios es la misma bondad, pero hay quien no capta esa bondad de Dios, porque en su vida ha habido penas muy hondas, dificultades que marcaron su existencia o la de seres muy queridos y puede llegarse por este camino no sólo a la blasfemia sino a la enemistad con Dios, a llegar a odiar la misma existencia de Dios. Esto se diferencia del ateísmo, que es simplemente la actitud de aquella persona que no cree que exista Dios o que ante realidades desconcertantes o inexplicables en su vida o en la historia niega que pueda haber un Dios.

En momentos de grandes convulsiones políticas y sociales, como la revolución francesa, la revolución española y la guerra civil, como la revolución rusa y en menor grado durante el proceso de los comienzos de la revolución cubana, cuando una mayoría del pueblo se siente creyente, antes de que aparezca un tipo de ateísmo más calculado e ilustrado, aparece ese cierto odio de Dios o de lo sagrado o de los templos o de todo lo que tiene que ver con la religión, si se siente que la fe religiosa puede impedir los grandes objetivos que se propone un movimiento revolucionario determinado.

Y en esas circunstancias puede verse en forma súbita y a veces desenfrenada el odio de Dios: miles de sacerdotes, religiosas, seminaristas, obispos fueron martirizados en España, miles y miles de monjes, monjas, sacerdotes, seminaristas también sufrieron el martirio en Rusia, y cuantos también religiosos, religiosas, sacerdotes, llevados a la guillotina durante la revolución francesa y en esas revoluciones templos quemados y obras de arte preciosas totalmente arruinadas por el fuego o destruidas.

A veces pensamos que sicológicamente el odio ciega. Y nadie se atrevería a juzgar la responsabilidad completa de muchos de los que intervienen en esas acciones. Pero el misterio del mal en esos momentos parece que actúa y hay acciones incomprensibles que sólo encontrarían explicación en lo que pudiéramos llamar el odio de Dios.

Existe también el odio al prójimo. Puede ser un odio personal, un odio de familias, de grupos humanos. Puede atizarse el odio de clases entre ricos y pobres, entre ignorantes y personas cultivadas, entre una raza y otra, entre una nación y otra. Y también puede darse el odio a sí mismo que consiste en el desprecio que una persona se profesa por situaciones sicológicas en las cuales se ve sumergido a causa de males propios o infligidos por otro que lo hacen considerarse un ser despreciable. Esta situación puede llevar al suicidio. Éstos tres odios: a Dios, al prójimo y a sí mismo aparecen rechazados en la Biblia como graves pecados.

El Antiguo Testamento en el Libro del Éxodo, al revelarnos los mandamientos de Dios pone como primer mandamiento y fundamental, *el amor a Dios sobre todas las cosas.*

En la primera carta de San Juan (4, 20) leemos que: "quien dice que ama a Dios y odia a su hermano es un mentiroso". Y el mismo San Juan afirmará en su primera carta: "Quien vive en el odio es un homicida" (Jn 3,15).

Con respecto a sus discípulos Jesús dirá que tendrán que padecer el odio del mundo: "Yo les he dado a ustedes tu palabra, Padre, y el mundo los ha odiado porque ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo» (Jn 17,14). De este odio que los cristianos recibiríamos del mundo hemos estado advertidos de antemano: *seremos odiados como el mismo Cristo ha sido odiado.* Pero debemos tener cuidado, los cristianos podemos provocar el desprecio, la aversión y a veces el odio de los hombres, precisamente no por guardar la palabra de Cristo, no por vivir como cristianos, sino por vivir olvidados de su Evangelio.

En su lecho de muerte un sacerdote de 85 años al cual visitaba por última o por penúltima vez, me decía con profunda sabiduría: "Hay tres fuerzas que mueven al mundo: la envidia, la ambición y el amor". Yo creo que esas fuerzas donde se mezclan el mal y el bien no están solamente distribuidas por sectores de la sociedad, porque ésta no sería una consideración realista, están presentes en nuestro propio corazón. Y agregó aquél experimentado y buen pastor de almas: "Si se quita el amor, sólo quedan la ambición y la envidia". Mi reflexión inmediata al dejar la habitación de aquel buen sacerdote fue: *sólo puede quedar el amor, todo lo demás hay que quitarlo.* Y a esto vino Jesús. Y para esto estamos nosotros sacerdotes en el mundo, para que sólo el amor sea la fuerza que mueva la tierra. Para eso Cristo subió al madero de la Cruz, para vencer el odio con el amor. Y esa es la tarea de todos los que integran la Iglesia de cara a nuestro mundo tan necesitado de amor.

Ciertamente, el amor es una realidad divina: ¡Dios es amor! El ser humano recibe como una chispa de este fuego celestial y alcanza de verdad el objetivo de su existencia si consigue que no se apague nunca la llama de su amor. El amor es un elemento primario de la vida, el aspecto dominante que caracteriza a Dios y al hombre. La Biblia es un cántico del amor de Dios a sus criaturas, en los Libros Sapienciales el amor aparece como fuente de felicidad: "Más vale una ración de verdura con amor que buey cebado con odio" (Prov 15, 17).

Es verdad que puede haber amores egoístas, amor de esposo o de esposa egoísta, amor de padre o de madre con respecto a sus hijos marcado por el egoísmo. Es verdad que puede haber amores malos, pecaminosos, y en la Sagrada Escritura aparecen algunos de ellos: el amor de David por Betsabé. Hay amores simplemente eróticos, que llevan al sabio de Israel a exhortar, sobre todo al hombre, a evitar los riesgos de caer en esos vicios; pero la Biblia reserva un primer plano para el amor dentro de la familia: Entre ellos aparece el noviazgo como tiempo de amor, marcado por el despuntar de este sentimiento y por la apertura del corazón a la persona amada. Por ejemplo, en el corazón de Jacob se encendió un fuerte y grande amor a Raquel y para poder casarse con ella se puso al servicio del padre de ella durante siete años "que le parecieron unos días", pues tan grande era el amor que le tenía (Genésis 29, 17-20). Los sabios de Israel exhortan a amar profunda e intensamente a la propia mujer para ser feliz: "goza de la vida con la mujer que amas" (Qo.9,9). Y dice el Libro de los Proverbios: "¿Por qué, hijo mío, desear a una extraña y abrazar el seno de una desconocida?" (Prov 5,18-20). Y la Sagrada Escritura está también llena de ejemplos de amor de los padres a los hijos.

Podemos decir que la Biblia, además de ser el canto del amor de Dios por sus criaturas, es también un canto al amor humano: al amor de los novios, de los esposos, de los hijos, de los amigos. Basta leer los pasajes de la profunda amistad de David y Jonathan para darnos cuenta de que el amor humano nos es revelado por Dios en la Biblia como el camino para que el ser humano se realice y sea feliz. Si la Biblia nos presenta de manera tan amplia y significativa el amor humano, en ella tenemos sobre todo un llamado al corazón del hombre para que ame a su Dios.

Quien viene a tocar particularmente a nuestra puerta para que le abramos, para poder entrar y estar con nosotros es Jesús de Nazaret. Él es el enviado por Dios Padre para hacernos saber cuánto Dios nos ama.

Jesús invitó a los discípulos a una vida de amor fuerte y concreto, semejante a su propia vida, Jesús supo cultivar la amistad con sus discípulos y en la no-

che antes de padecer, en su última cena, les dice: «Les doy un mandamiento nuevo, que se amen unos a otros como yo los he amado... en esto reconocerán todos que ustedes son mis discípulos, en que se aman unos a otros" (Jn 13,34). Éste es el mandamiento nuevo, pues nunca se había exigido nada así antes de la venida de Jesucristo, que les está pidiendo que se quieran hasta el don de la vida como lo hará Él pocas horas después de aquella cena. Por eso San Juan en su primera carta se hace eco de la enseñanza de Cristo: «Éste es el mensaje que han oído desde el principio, que nos amemos los unos a los otros" (1-Jn 3,11). Pero sólo el Espíritu Santo puede hacer que se obtenga la victoria sobre el egoísmo y que triunfe el amor. Efectivamente, «el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado" (Romanos 5,5).

El cristiano para vivir en el amor debe dejarse llevar por el Espíritu Santo y mirar continuamente a Cristo, porque él con su persona y su obra es la revelación plena del amor del Padre al mundo: «Porque tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo Único" (Jn 3,16). San Pablo declara que el signo supremo del amor de Dios para con nosotros pecadores, se encuentra en la muerte de Cristo en la cruz: «Dios mostró su amor para con nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5,8). El padre nos ha amado tanto que no se reservó a su Hijo, sino que lo entregó en sacrificio por todos nosotros. Cristo crucificado, sabiduría de Dios, es por lo tanto, la concreción total y perfecta del amor que el padre tiene a su Iglesia. El hijo de Dios amó a todos los hombres y murió para salvar a todos, pero tiene un amor único, un amor de esposo por su Iglesia, su esposa, formada por todos aquellos que acogen su palabra. Leemos en el evangelio de Juan: "antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo que le había llegado la hora... Jesús, que había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin" (13,1). San Pablo lo relata así en su carta a los efesios: "Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, a fin de santificarla por medio del agua del bautismo y de la palabra" (F 5,25).

Ninguna adversidad ni ninguna fuerza enemiga podrán separar a la Iglesia del amor de su esposo: "¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?... Pero en todas estas cosas salimos triunfadores por medio de aquél que nos amó", (Romanos 8, 35 al 37).

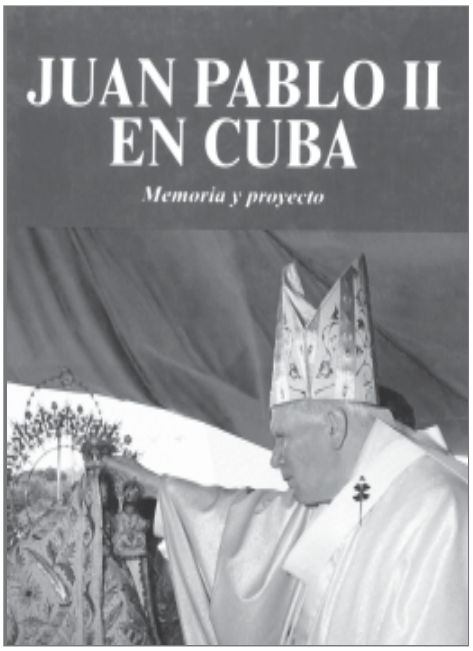
Este amor tan ardiente y tan fuerte del Señor Jesús concretado en el sacrificio de la cruz, es la fuerza dinámica, la gran energía de la vida de la comunidad cristiana: "Porque el amor de Cristo nos apremia, pensando que si uno murió por todos, todos murieron con Él y murió por todos para que los que viven no vivan para sí sino para quien murió y resucitó por ellos" (2 Cor 5, 14 s).

"Apenas se puede encontrar un hombre capaz de dar la vida por otro hombre bueno, pero lo grande del amor de Dios por nosotros es que siendo pecadores Cristo dio su vida para salvarnos", nos dice San Pablo en su carta a los Romanos.

La Cruz desvanece todo lo que no sea amor; delante de la Cruz de Cristo los gritos de odio de sus verdugos se vuelven alaridos salvajes y sus gestos muecas macabras. El rostro horrible del odio queda al descubierto ante la paciencia y la dignidad de Aquel que nos ama hasta el extremo. Y el "perdónalos, Padre, porque no saben lo que hacen", desarma la maquinaria del odio, produce la conversión del buen ladrón y hace que el centurión romano sea el primero en proclamar al mundo la buena noticia que lo salva: "En verdad éste es Hijo de Dios".

Por eso en el sermón de la montaña Jesús había dejado a sus seguidores y a la multitud de hombres y mujeres que vendrían después hasta el fin del mundo, un código difícil y desconcertante que era el desglose de su mandamiento nuevo: "amen a sus enemigos, recen por quienes los persiguen, porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen?... al que te pide la túnica dale también el manto, al que te solicita para que camines una milla con él, camina dos, al que te pegue en una mejilla preséntale la otra"... Para vivir este amor de locos *es* necesario haberse rendido ante la locura de la Cruz. Sólo de rodillas ante ella descubrimos lo absurdo del odio, la distancia abismal que lo separa del amor, que lo derrota siempre bajando las armas, rompiendo su cadena de venganza por medio del perdón, declarándolo ajeno y extraño en nuestro mundo nuevo donde el amor es la única fuerza que mueve nuestra vida. ❑

por Roberto
VEIGA GONZÁLEZ*



Los mensajes del Papa en su visita a Cuba y los documentos de los Obispos cubanos, constituyen un programa trascendental de justicia social.

Pasos, Tropiezos y Bandazos de la justicia social

La Iglesia Católica afirma que "la sociedad asegura la justicia social cuando realiza las condiciones que permiten a las asociaciones y a cada uno conseguir lo que le es debido según su naturaleza y su vocación".[1]

EN TODA ÉPOCA Y MODELO SOCIAL, LA INMENSA MAYORÍA DE LA población del planeta ha encontrado limitado su acceso a los bienes de la creación, viviendo cerca de la miseria o profundamente sumergida en ella. Aquellos que, por diversas razones, tienen condiciones favorables para ocupar posiciones sociales influyentes o determinantes, suelen definir el rumbo de la comunidad teniendo en cuenta –como es lógico– sus intereses particulares, pero no siempre integran estos a los de la generalidad de la sociedad. Las esperanzas de los pueblos no son, en todo momento, verdaderamente escuchadas y no pocas veces los hombres, por varios motivos, carecen de la responsabilidad de expresarlas.

Muchos, y sobre todo los que sufren por causa de la injusticia, desean que cada cual tenga lo que le pertenece. No obstante, siempre han escaseado las garantías y espacios necesarios para hacerlo posible, y nuestro planeta no ha contado con el número suficiente de personas dispuestas y capaces de lograrlo. Una cantidad considerable de seres humanos esperan que la felicidad les llegue y en su desesperación apostan –irresponsablemente– por aquel, o por cualquier proyecto, que cuestione o intente remover el orden que impone el sufrimiento, sin el interés suficiente por la opción que les ofrecen.

Entre los que se entregan a la causa de procurar la justicia, abundan los que no logran acercarse a una interpretación integral de la misma, y no falta quien parezca

condicionarla a sus intereses particulares; convirtiendo sus proyectos de justicia en propuestas incompletas que pueden llegar a ser, incluso, no menos injustas que la realidad cuestionada. Sin embargo, siempre es válido y justo reconocer todo lo positivo que contengan.

TESTIGOS DE LA JUSTICIA

La cultura materialista impuesta ha traído como consecuencia la proliferación de hombres despersonificados y hedonistas, capaces de proyectar y aceptar la justicia con criterios superficiales y egoístas. Sin embargo, todo en el mundo, en relación con la justicia, no ha sido espantoso. La humanidad ha ido desarrollando su innato sentido de justicia, y todo proyecto a su favor, desde el más incompleto hasta el más integral, ha contribuido –de alguna manera– a su crecimiento. No le han faltado apóstoles a la justicia.

Personalidades como el Padre Félix Varela, José Martí, Mahatma Gandhi, Martin Luther King, Nelson Mandela y el Papa Juan Pablo II, han promovido un auténtico magisterio en relación con la justicia. También aparece entre las instituciones que procuran ser testigos de la justicia la Iglesia Católica (aunque más que una institución es un sacramento). La misión de la Iglesia en el mundo, pasa a través del compromiso con la justicia. La Iglesia es la esposa fiel de Jesucristo, el que hizo presente en su persona la liberación mesiánica del mal que oprime al hombre, revelándonos la justicia de Dios. La justicia es una exigencia ética de la fe y el compromiso con ella tiene que ser parte integrante e inseparable de cada cristiano. Se puede trabajar por la justicia y no ser cristiano, pero es imposible ser cristiano –verdadero– y no luchar por el cumplimiento de la misma.

La Iglesia de Jesucristo representa la fuerza moral y espiritual de mayor envergadura y de más constante y profunda influencia en el ámbito de la comunidad humana, siendo fuente permanente de la cultura universal. De ahí su inmensa responsabilidad para con la promoción de la justicia en un mundo donde muchas veces las personas arrastran los vicios que ellas mismas denuncian. El desarrollo y consolidación del cristianismo condiciona el destino de la justicia en la tierra.

Consciente de esto, la Iglesia no cesa de anunciar la buena nueva y en la evangelización trabaja por la justicia a través de innumerables iniciativas. El Concilio Vaticano II hizo votos por institucionalizar una gestión en favor de la misma, a través de un organismo de la Iglesia universal encargado de incitar a la comunidad católica a promover el progreso de las regiones pobres y la justicia social. Esto se materializó con la creación, por Pablo VI, de la Comisión Pontificia (hoy Consejo) "Justicia y Paz". Como otros, la Iglesia procura esclarecer la noción de justicia, contribuyendo a que se pueda realizar una interpretación integral de la misma, condición indispensable para ser auténticos testigos de ella.

LA JUSTICIA DISTRIBUTIVA ES LA QUE GARANTIZA A LOS PARTICULARES EL ACCESO PROPORCIONAL A LAS RIQUEZAS; LA ATRIBUCIÓN DE ESTE DERECHO SEGÚN LA JUSTICIA NO PUEDE SER UNA DIVISIÓN EN PARTES NUMÉRICAMENTE IGUALES, SINO UNA DISTRIBUCIÓN PROPORCIONAL, EL EQUILIBRIO RÍGIDAMENTE CUANTITATIVO NO SERÍA IGUALDAD, SINO IGUALITARISMO.

LA JUSTICIA. SUS FORMAS

El criterio de justicia tiene que constituir un horizonte de actuación, un principio ideal que actúe como brújula, aunque no diga nunca el camino concreto a seguir. La justicia era ya para Ulpiano "dar a cada uno lo suyo".[2] Claro, de lo que entendamos por lo suyo y cómo darlo, tendremos una concepción u otra de justicia. Dar a cada uno lo suyo puede significar para un cristiano: la virtud moral que induce a respetar la personalidad del hombre y a facilitarle cuanto se le debe como individuo responsable de su propio destino y del bien común.

Para realizar la justicia hay que garantizarla en todas sus formas: General, Conmutativa y Distributiva. Justicia General se le llama a las normas que regulan las relaciones del individuo con la sociedad para garantizar el bien común, por ejemplo: la Constitución de una República. Justicia Conmutativa es aquella que garantiza el equilibrio entre individuos y grupos, el bien de uno frente a otro o frente a la sociedad, por ejemplo: el Código Penal de un país y la función que realizan los Tribunales. La Justicia Distributiva es la que garantiza a los particulares el acceso proporcional a las riquezas; la atribución de este derecho según la justicia no puede ser una división en partes numéricamente iguales, sino una distribución proporcional, el equilibrio rígidamente cuantitativo no sería igualdad, sino igualitarismo.

JUSTICIA SOCIAL

Otro término que escuchamos mucho es el de Justicia Social. Ella es muchas veces reducida a la noción de justicia distributiva, y esta, a su vez, en algunos casos es interpretada con criterios que la menoscaban. La primera cuestión social en la que se basa la formación misma de la noción de justicia social fue la cuestión obrera, nacida con la revolución industrial, frente a una justicia legal

EL IDEAL Y LAS METAS DE UNA AUTÉNTICA JUSTICIA SOCIAL DESAFIARÁ CONSTANTEMENTE LA IMAGINACIÓN DEL HOMBRE. LOS CRISTIANOS ESTAMOS LLAMADOS A OFRECER LOS IDEALES DE JUSTICIA DEL EVANGELIO, Y PARA ELLO CONTAMOS CON UNA ENSEÑANZA SIEMPRE ACTUAL DEL MAGISTERIO DE LA IGLESIA, QUE NOS BRINDA LOS PRINCIPIOS ÉTICOS QUE CONDUCEN A LA MISMA.

inoperante, cómplice del proyecto liberal de los que ostentaban el poder económico, con graves repercusiones sobre el bien común y para la paz social. Promover la justicia social es una causa que ha hecho suya la Iglesia Católica, sobre todo a partir de la encíclica *Rerum Novarum*, del Papa León XIII en 1891, y con mucha intensidad desde la *Quadragesimo Anno*, de Pio XI en 1931.

La justicia social no es una cuarta forma de justicia, sino una justa dinámica que engloba a las demás. Justicia Social es la posibilidad de replantear constantemente el orden existente para hacerlo crecer en justicia. La necesidad de salvaguardar el derecho primario de la persona en el contexto de una sociedad en transformación, induce a la justicia a liberarse de una legalidad solidificada y a ser dúctil en orden a recibir las exigencias de las nuevas necesidades y sensibilidades de la conciencia humana. La justicia social es poder re-pensar y re-codificar la ley en relación con el bien común. Ella apunta a denunciar todas las injusticias perpetuadas en nombre de la ley y, por consiguiente, de las instituciones y estructuras en las que toma cuerpo. Se hace cargo de todos los desajustes entre la ley y el derecho y se esfuerza en restablecer su armonía. Tiene carácter profético porque tiende a prevenir las injusticias del sistema, a ser portavoz de los que no tienen voz, a ensanchar los confines del derecho y de su tutela institucional.

El Catecismo de la Iglesia Católica (CIC) afirma: "La sociedad asegura la justicia social cuando realiza las condiciones que permiten a las asociaciones y a cada uno conseguir lo que les es debido según su naturaleza y su vocación". Nos deja claro que existirá justicia social donde sea posible la participación directa, libre y responsable de cada ciudadano en el marco de la comunidad en que vive, para procurar un orden cada vez más humano.

JUSTICIA SOCIAL Y ESTADO

La justicia social está íntimamente relacionada con la dinámica de los Estados para renovarse y procurar el ascenso continuo de la dignidad de cada persona. El Estado ha de ser su viabilizador político, pues él, más que para defender un orden determinado, debe estar para producir los cambios necesarios que la sociedad demanda en cada momento.

La democracia es la vía para la justicia social y esta, como afirma Juan Pablo II, puede estar garantizada sólo en un verdadero Estado de derecho. La noción de Estado de derecho es aquella que reconoce como naturales el universo de derechos inalienables de la persona, colocando el ordenamiento estatal en función de garantizarlos, y exige a toda la burocracia necesaria estar al servicio de la sociedad. En esta concepción del Estado "es soberana la ley y no la voluntad arbitraria de los hombres" (CIC). Para esto "prefiere que un poder esté equilibrado por otros poderes y otras esferas de competencia que lo mantengan en su justo límite" (CIC). El Estado de derecho es aquel que procura estar al servicio del hombre.

DIFERENTES POSICIONES

Hay otras teorías sobre el Estado y el Derecho; no falta la que presenta el derecho como un instrumento al servicio del Estado, ni quienes diciéndose defensores del Estado de derecho y con un modelo formal más o menos consecuente con ello, limitan su realización material; afectándose la existencia de una democracia sustantiva y por tanto la justicia social.

La democracia realiza la justicia social cuando garantiza los espacios para que todos puedan compartir el amor, el saber, el tener y el poder hacer. Realizarlo depende de las estructuras y normas que se establezcan, y estas siempre se encuentran condicionadas a como conciban, sus diseñadores, el controvertido binomio de libertad e igualdad.

La posición liberal concibe la libertad como independencia y la mide, sobre todo, en términos de propiedad. Ve en la libertad sin limites el fundamento del desarrollo humano y menoscaba el criterio de igualdad. Su ideal de justicia se reduce a la igualdad ante la ley, pues esgrime que la desigualdad es el motor del desarrollo. Plantea que aportar recursos para el bienestar de los demás, es una violación de los derechos de propiedad, y que esto en todo caso sería una cuestión de caridad y no de justicia. Como consecuencia de su concepción materialista e individualista, establece un conjunto de estructuras y normas que –incluyendo libertades y derechos– coloca al hombre y al Estado en función del mercado, el que, a su vez, puede encontrarse controlado por un número de monopolios, muchos de los cuales están dispuestos a no permitir ningún cambio, por justo que sea, si sienten que puede afectar sus fines lucrativos. El liberalismo, puro y duro, postula la abolición del Estado, propuesta que no encuentra apoyatura en la Doctrina Social de la Iglesia, pues manifiesta la intención de entregar los poderes a las empresas multinacionales. No pocos de los defensores de la posición liberal rechazan hasta el término justicia social.

A esta posición se oponen otras, por ejemplo, la Colectivista. Ella concibe la libertad como algo dependiente de los intereses en abstracto de la colectividad. Sostiene que la igualdad es el fundamento de la dignidad humana y que la libertad puede ser sólo consecuencia de una equivalencia ya lograda. Procurando la justicia se inclina a una igualdad entendida como división en partes numéricamente iguales. Para lograr todo esto, limita su reconocimiento del derecho de propiedad y entrega al Estado el control total de la sociedad. Piensa que el poder público debe estar en manos de aquellos que comulgando con estas ideas sienten ser la conciencia de la humanidad, con la misión de evitar el mal, para lo cual pueden rechazar todo criterio divergente. Esto los obliga a restringir las posibilidades de renovación, aun cuando hacen suyo el término justicia social.

Otras posiciones afirman que el fundamento de la dignidad del hombre es la libertad e intentan mezclarla con la igualdad. Opinan que esta última es un elemento de la naturaleza humana que condiciona al ejercicio responsable y respetuoso de la libertad. Para ellas, la igualdad exige que las libertades y derechos de cada cual terminen donde comienzan los del prójimo, posibilitando su realización. No limitan la libertad a la independencia, sino que incluyen en su sentido la idea de servicio. Sus conceptos de justicia requieren la solidaridad como recurso, exigen que la igualdad de derechos y libertades vaya acompañada de la preocupación por el prójimo. Piensan que la justicia debe garantizar el derecho de propiedad y exigirle el cumplimiento de su compromiso social, que el desarrollo económico social debe brindarle a toda la comunidad oportunidades cada vez mayores y procurar el máximo beneficio de los miembros menos aventajados de la misma. Sostienen que el mercado y el Estado deben ser sólo instrumentos al servicio de la persona.

Comprenden que el Estado es una necesidad en orden a la gestión de los intereses universales de todos lo ciudadanos, pues sin coerción, sin algún grado de burocracia, el ser humano no ha aprendido a vivir. Aceptan la intervención necesaria del Estado, pero procuran que esta no pueda amenazar la libertad y las iniciativas personales. Desean una sociedad civil capaz de detener los excesos del Estado y un Estado capaz de limitar los excesos en la sociedad civil. Postulan que el Estado sólo tiene sentido, si se concibe como pueblo organizado en un orden institucional que, a fin de ser verdaderamente democrático, se traduzca en autogestión, en autogobierno, en gobierno comunitario emanado desde comunidades libres e iguales, participando en la dirección y realización de la tarea común. Aseguran que sólo el consenso de todos los implicados puede calificar como justa una acción, norma o institución. Opinan que el mejor modelo es aquel que, teniendo como referencia el bien integral de la persona, se construye día a día, conformando un entramado de relaciones cada vez más acorde con la verdad humana. Estas posiciones procuran tener como base y fin el proyecto de justicia social.

JUSTICIA SOCIAL Y GLOBALIZACIÓN

En esta época de la historia, la justicia social será posible sólo si adquiere dimensiones mundiales. Las reservas morales de la humanidad han de acercarse y convertirse en la palanca para cambiar el planeta. Este movimiento se encontrará frente a un vacío de justicia legal internacional que puede provocar su impotencia. Por ello, entre sus tareas primarias debe estar la creación de las –hoy– imprescindibles normas e instituciones planetarias que permitan al hombre ser protagonista de su historia en un mundo que se globaliza, donde todos los poderes se internacionalizan e imponen a los pueblos las reglas que más convienen a sus intereses.

LOS CRISTIANOS

El ideal y las metas de una auténtica justicia social desafiará constantemente la imaginación del hombre. Los cristianos estamos llamados a ofrecer los ideales de justicia del Evangelio, y para ello contamos con una enseñanza siempre actual del Magisterio de la Iglesia, que nos brinda los principios éticos que conducen a la misma, por ejemplo, las encíclicas: *Mater et magistra* en 1961 y *Pacem in terris* en 1963, de Juan XXIII; *Populorum progressio* en 1967, de Pablo VI; *Laborem Exercens* en 1981, *Sollicitudo rei socialis* en 1987, *Centesimus annus* en 1991, estas últimas de Juan Pablo II; la Exhortación Apostólica *Ecclesia in America* en 1999 del actual Pontífice, en la que encontramos un clamor de justicia social para nuestro continente y especialmente para su parte latina. También los mensajes del Papa en su visita a Cuba y documentos de los Obispos cubanos, constituyen un programa trascendental de justicia social.

Fieles al Magisterio de la Iglesia y con la altura de espíritu que debe caracterizar al discípulo de Jesús, los católicos hemos de trabajar por colocar a cada hombre como sujeto permanente del poder real y promover su responsabilidad con la comunidad humana, condición indispensable para realizar el crecimiento continuo de la justicia. La consecuencia con los ideales sociales del Evangelio debe ser una contribución de cada seguidor de Cristo a la causa de la justicia social. Dar testimonio de nuestra Doctrina Social, compartirla e integrarla a nuestra realidad, puede ser parte del aporte de los cristianos cubanos. ❑

NOTAS:

* Licenciado de Derecho. Escribe en revistas católicas cubanas.

1) Catecismo de la Iglesia Católica

2) Ulpiano: Jurisconsulto romano (nacido en el año 170 y asesinado en el 223), cuyos escritos sirvieron de base al Emperador Justiniano para promulgar un código, en el año 529, unificando el derecho romano vigente, obra que ha constituido buena parte del cimiento teórico y técnico de todo el derecho posterior en el mundo.

DOLOR

por Francisco ALMAGRO DOMÍNGUEZ

"Cuando el hombre se mira mucho a sí mismo,
llega a no saber cuál es su rostro y cuál es su máscara".

Pío Baroja.

I

A veces se tiene la sensación de que la postmodernidad excluye y trastoca algunos temas que han sido de interés para el hombre en todas las épocas. Preguntarse si debemos o no abrir mayores espacios a la discusión sobre la muerte, la solidaridad, el servicio o el dolor es un ejercicio que choca con las corrientes utilitarias y relativistas, colonizadoras a través de sofisticados medios y métodos de comunicación de las mentes y sobre todo, de los corazones de la mayor parte de la humanidad.

Hoy no se nos presenta al héroe como el vencedor gracias a la virtud y la entrega a una causa o una idea, sino como el pícaro de pocas luces para quién todo vale y cuyo móvil, cuando más, está en la satisfacción de sus deseos personales. Ese es el mundo vendido en la mayoría de los lugares a principios del milenio: todo es relativo, cada cual es su único juez. Sólo así resulta lógico y comprensible evadir asuntos como qué sucederá después de la vida, con el vecino, sin un pedazo de pan o la forma de ayudar al prójimo en tiempos difíciles.

Uno de los temas borrados de toda discusión pública es el del dolor. Se delibera en torno a la eutanasia, o sea, cómo poner fin a la vida que sufre la muerte inminente, pero no sobre el valor de la vida en ciernes; o sobre las drogas que anestesian el dolor sin atacar el problema de fondo, el vacío existencial y espiritual de la juventud; se invierten millones de dólares en el control de cuántos seres humanos deben nacer para que no "vengan a sufrir a este mundo" mientras siguen sin controlarse los recursos para aliviar a los ya nacidos.

En fin, que el dolor -el sufrimiento individual- no tiene cabida en la postmodernidad, pues se venden calmantes y soluciones de todo tipo para evitar la aflicción, como si los golpes de la vida y sus consecuencias satisfactorias y negativas no fueran parte de un camino a recorrer. Por supuesto, un hombre dolido no tiene nada que ver con un hombre triunfador. Quizás porque, como ninguna otra sensación, la experiencia dolorosa hace camino, sana, es un desafío que requiere entereza, fuerza extraordinaria, arrepentimiento, reparación propia y ajena. Una mezcla, la postmodernidad, donde aspirina y diazepán se dan la mano para aliviar sin curar y dormir sin soñar.

II

La Naturaleza nos dice cosas muy interesantes sobre el dolor. En primer lugar que, a pesar de ser una experiencia sensitiva y emocional desagradable, no placentera, el dolor es también un llamado de alerta del organismo; una señal de que las cosas no marchan bien.

El segundo punto es que el dolor está muy relacionado con los cambios. No existe transformación exenta de dolores físicos o psíquicos. Sucede así en la adolescencia y en la etapa involutiva de la vida. El crecimiento de los huesos, el desarrollo genital, la desaparición de la fertilidad sexual son algunos procesos fisiológicos acompañados invariablemente de molestias. Y de todos los dolores, parir quizás sea el paradigma; tal es el precio de traer una nueva vida al mundo: la abnegación desde el principio.

Como tercer elemento curioso, en el hombre se ha descubierto la elaboración de sustancias analgésicas decenas de veces más potentes que la morfina. Estas, las llamadas *endorfinas*, se activan en circunstancias especiales como el peligro, el estrés o la enfermedad mental. Ello explica por qué las lesiones graves producidas durante las competencias, la guerra o el cuidado de otra persona no se hacen sentir hasta pasado el momento crítico; luego, contamos con nuestras propias reservas de calmantes para ocasiones especiales.

En el hombre el dolor tiene también una dimensión psicológica y social, lo cuál lo hace radicalmente distinto al de los animales. Acostumbran a decir los psicoanalistas, con mucha razón, que la angustia es el único sentimiento humano imposible de simular, y es que el dolor anímico, la inseguridad sobre el futuro, la displacentera sensación de un desenlace que no sabemos cuándo y cómo llegará, son expresiones muy humanas y al mismo tiempo incomparable por su calidad con el dolor físico. El peor de los dolores del cuerpo es un bálsamo ante la aflicción psíquica.

Si la pena que abate a un animal por la pérdida de un hijo es evidente, en la persona esa misma desgracia es un mazazo que no se cura con esencias florales o la venida de otros hijos. El duelo es un dolor muy humano donde se mezclan diversos factores. Las pérdidas y el dolor que estas producen necesitan tiempo para ser elaboradas y convertidas en positivos recuerdos del ausente y aún más importante, en aceptación del bien actuar de la propia persona cuando la otra vivía. Detrás de los duelos complicados y no resueltos anida la culpa, la amargura del poder haber hecho algo más por el fallecido.

Cuando el hombre aprendía de la naturaleza y la soberbia no le cegaba la razón o los sentimientos, el dolor físico era comprendido en su sencilla paradoja: no se puede calmar el resultado hasta saber la causa, hay que aprender a leer lo que nos dice el organismo antes de hacerle callar. El dolor psicológico, en cambio, se deja correr, desbordarse, pues para él sólo hay alivio cuando se agotan las ideas de culpa o de invalidez ante la muerte. Algunos pueblos antiguos expresan los "latidos de la ausencia", como diría José Lezama Lima, a través de fiestas en el velorio. Confirman así la imagen de la vida como un camino de dolores necesarios y la muerte, como la alegría de la plenitud.

Hoy ya no existe el dolor como anuncio, reparación o crecimiento. Se asustan los jóvenes cuando crecen sus pezones y las personas maduras, al sentir los cambios de la artritis, sólo piensan en cuanto queda por vivir y no en cuanto han vivido; se sorprenden individuos fuertes y sanos con ejercicios y tareas duras, pero no con el alcohol y las drogas, de más dolorosas y graves resacas; el luto normal, espacio necesario para el recogimiento, se toma por caduco e hipócrita; lema para los duelos de la postmodernidad: el muerto al hoyo y el vivo al pollo.

A cambio, algunas aberraciones del dolor han dejado de serlo para convertirse, portmoderno espíritu mediante, en un "natural" gozo del placer por el placer, si cabe la expresión. Uno de esos placenteros displaceres es el *Masoquismo*; significa disfrutar con el dolor y proviene de las novelas del austríaco Leopold von Sacher-Masoch, donde los personajes sentían satisfacción sexual al ser azotados por sus amantes; en realidad, la categoría de masoquista se extiende más para los analistas: individuos que disfrutan con las humillaciones que otros les hacen. En el otro extremo está el gozo provocando dolor y vergüenza a los demás, o sea, el Sadismo. Donatien Alfhonse-Francois (1740-1814), quién firmaba como Marqués de Sade, fue un enfermo mental recluido en manicomios y siempre buscado por la ley debido a sus delitos sexuales; las escenas sadistas describen el goce sexual a través del daño y el dolor que se le hace al otro. Con frecuencia el Masoquismo acompaña al Sadismo dándonos una categoría integradora conocida como sadomasoquismo. La caricatura con estos juegos de dolor y placer encuentra en el director, guionista y actor de cine norteamericano, Woody Allen, momentos geniales.

Pero, ¿qué pasa cuando toda una sociedad se convierte en sadomasoquista? Y peor, ¿cómo es posible llegar a un nivel de "anestesia social" donde el sufrimiento ajeno poco importa e incluso molesta?

III

El morbo inherente a cierta concepción de la vida está haciendo programas televisivos en otras partes del mundo donde las víctimas y los victimarios desarrollan violencia delante de una cámara. Al principio hubo quejas. Cuestión de horarios y honorarios. A fin de cuentas, para captar el sadismo de un hombre golpeando a su esposa sólo había que acudir al lugar de los hechos junto con la policía. Nada de salarios para actores y extras. Simplemente, ponerse de acuerdo. Programas estos que con ligeras sugerencias se trasmiten por satélite en horarios donde cualquier niño puede ver las escenas de accidentes trágicos, los fuegos en las escuelas, las chicas violadas y los chicos que se cargan a sus amigos del colegio porque se burlaron de su acné juvenil.

También es preocupante la literatura actual. Una fórmula que parece bastante sencilla: tomar algún personaje descentrado, confuso en sus metas y caminos, y desarrollar encuentros íntimos donde el ritual sadomasoquista y lenguaje *cuasi* pornográfico nos llevan al cuestionamiento *at infinitum* de todo, a la pérdida del respeto por la integridad y los juicios de las personas. Personajes y relatos, estos de la postmodernidad, cargados de metarrelatos, o sea, de otras historias que se imbrican en la trama, y resultan vacías, pseudofilosóficas, ladrillos, finalmente, con los cuales resulta difícil convencer a los jóvenes de hoy de que leer es un placer.

Pero lo peor es contemplarle, mirarle al dolor en los ojos y cambiar la vista, hacer como si no nos estuviera mirando. Esta clase de angustia, la que se expresa como necesidad de auxilio, de caridad, se está presentando como incompetencia, holgazanería del que sufre, dolor simulado o dolor merecido. El pobre, el excluido, el sufriente, es digno de serlo. Así nos dice la máxima globalizada por los centros de poder. A pesar del llamado del Santo Padre para condonar la deuda externa del Tercer Mundo, para concluir todo tipo de embargo por su magrura ética y probada ineficacia, las ridículas donaciones condicionadas y

los cercos económicos a países pobres siguen siendo opciones selladas con brindis de champaña. En cuanto a los programas de ayuda para el desarrollo no se discuten verdaderas y gigantescas ayudas. Si los gobernantes de las naciones más atrasadas utilizan los recursos para fines militares o políticos hay que trabajar por mecanismos que eviten eso, pero no cerrar el diálogo, permitir que el dolor obre el milagro. Es elemental que al aislar la miseria y el integrismo se crean efervescencias como la de los *Talibanes*, dañinas ahora para el patrimonio de toda la humanidad.

El punto ético no es, pues, si el dolor debe aumentar para que, finalmente, desaparezca. Aún sabiendo que el dolor purifica, hace camino, reconstruye, provocar dolor adicional pensando en el bien del otro sin contar con ese otro es algo que no está permitido ni en el juramento hipocrático, el código de ética médica más viejo de la Antigua Grecia. Pero suponiendo que esa persona no pueda ejercer su derecho a reclamar una pena crítica para acabar con su propio dolor, en las manos de ningún ser humano está el derecho a aumentar o suprimir el sufrimiento poniendo fin al doliente. Otro principio ético esencial reza *primum non nocere* (primero, no hacer daño).

Ya fuera del terreno deontológico, los psicólogos y los sociólogos han descrito con bastante certeza el vínculo que se establece entre personas abusadas y abusadores. Aparentemente, existe una víctima o sufriente y un victimario o quién hace sufrir. Con el tiempo, la víctima se convierte en victimario, de torturado en torturador. ¿Cómo? Al hacer público el atropello y no cortar la relación con el verdugo. Muchas veces esto no es posible por causas ajenas a la voluntad, pero en la mayoría de las veces, aunque parezca una alienación —y de hecho lo es—, no se desea romper la atadura. Enredado en esa situación, la única forma posible en que una víctima puede dañar a quién le provoca daño es haciéndose notoriamente víctima, inocente, mártir. La solución al círculo vicioso sería cortar el ciclo de raíz. Pero las personas atrapadas suelen estar demasiado convencidas de sus papeles y sobre todo, de poder ganarle al otro haciéndolo sufrir todavía más, obligando al otro a pedir perdón de rodillas. En tales casos la palabra reconciliación o diálogo causa, en los adversarios, mayor dolor y suspicacia que las agresiones mutuas porque se tiene la impresión de que el mediador está aliado con el enemigo. Por eso si alguien interviene con muy buena voluntad puede salir perjudicado, y al final sólo lograría que abusado y abusador hicieran más refinados sus ataques.

IV

Para los cristianos así como para casi todos los creyentes, el dolor tiene un sentido. No ese absurdo y primitivo significado de que sufrimos porque es un "castigo del Cielo" debido a nuestras faltas o pecados, y que debemos aceptar mansamente el tormento; como los *flagelantes*, fanáticos religiosos del Siglo XIII para quienes se alcanzaba el perdón a través de autoinflingirse azotes; o nuestros penitentes contemporáneos, cuya convicción de que la ofrenda de dolor rebasa a la de amor como indulgencia los lleva a cumplir promesas extravagantes.

Es una diferencia del Cristianismo con otras creencias: Dios es capaz de perdonarlo todo. Dios siempre es Amor. La pregunta clásica del ateísmo va por esa dirección. Y si Dios es amor, todo lo puede, ¿por qué no evitarle el dolor al ser humano? ¿Por qué tanta guerra, hambre, destrucción? Una pregunta llena de sentido común, pero tan antigua que en los Evangelios fue puesta en boca de uno de los delincuentes crucificados junto a Jesucristo hace dos mil años: "!Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y salvamos también a nosotros!" (Lc. 23-39).

Que Dios se haga persona y sufra y se duela como cualquier mortal a través de su hijo es algo insólito, único en la historia de las religiones, según la profesora francesa Alianne Casalonga, quién recientemente impartiera interesantes conferencias en Cuba. La "lógica", comentaba la teóloga, indica que el Todopoderoso, el Supremo, no debe pasar semejante prueba.

Si Jesucristo hubiera evitado el dolor y la muerte como cualquier humano, la Resurrección no hubiera sido posible y entonces no existiría el cristianismo, sino un grupo de milagros y bellos discursos hechos por un judío en tiempos de Pilatos que escapó hábilmente a una celada. Pero todo advierte que la lógica de Dios resulta muchas veces incomprensible para los humanos, porque lo ilimitado e inasible del misterio está en su aparente debilidad. Dios sufre en la cruz al entregar a su Hijo y al rescatarlo de la muerte nos ha liberado para siempre del vasallaje, de los dolores y los miedos que otros hombres puedan provocar.

Existen otras disquisiciones sobre el dolor y la muerte que permanecen en el terreno del enigma y las reflexiones. Hombres de todas las épocas han buscado explicaciones sin encontrar convincentes argumentos. La historia de la humanidad es muy compleja y en retrospectiva muy coherente para creer que todo obedece al azar, que andamos de cueva en cueva —hoy electrónica y sofisticada, como diría Ernesto Sábato— desprotegidos y a merced de los caprichos y los dolores de la casualidad. No venimos al mundo a sufrir sino a tratar de alcanzar en esta vida, que es un regalo, la santidad, es decir, el amor a través del servicio y la caridad hacia los demás.

Si ante nosotros aparece el sufrimiento, como es natural, inevitable, frecuente que así sea, veamos aquí un desafío, un obstáculo que debe ser vencido y del cual siempre saldrá una experiencia útil, tal vez la oportunidad única para el cambio. El sendero no parece ser el de evitar o buscar el dolor, pues toca al hombre, y es una condición dada sólo a él: hacer de lo triste algo distinto. ❑

Figuras relevantes de la nacionalidad

Adela Azcuy

por Perla CARTAYA COTTA

(1861-1914)

"¿Quién es esa mujer que lleva tantas estrellas?..."

Generalísimo Máximo Gómez, 1899

UNA DE LAS PROVINCIAS de mi país que siempre me ha gustado más es aquella famosa por los mogotes de su valle, por la sabrosa Guayabita del Pinar, por su delicioso vino dulce de miel de abejas y, sobre todo, por la hidalguía de su pueblo. Tierra de hombres y mujeres valientes, de maestros ilustres y artistas destacados... ¿su nombre?... No puede ser otro que Pinar del Río, antaño conocida como "la Cenicienta" por el abandono en que la mantuvieron algunos presidentes de la República.

Justamente en la hacienda Ojo del Agua, de esa provincia, nació la heroína a quien dedico estas cuartillas. Algunos autores afirman que su verdadero nombre es Gabriela de la Caridad, pero todos la llamaban Adela Azcuy y Labrador Pilotos. Nació en un hogar de sólida posición económica; sus padres –Francisco y Carmen- le

prodigaron a ella y a sus hermanos Nemesio y Juan, el amor y los cuidados directos que los padres deben a los hijos... Creció la niña como una flor silvestre, ágil, activa, inteligente... y como que no había escuela en muchas leguas a la redonda, sus progenitores decidieron enviarla a La Habana para que recibiera una adecuada instrucción. No he logrado información sobre los planteles en los cuales pudo haber estudiado en la capital de Cuba. Pero se afirma que supo aprovechar los conocimientos que sus maestros le proporcionaron, regresando al hogar pinareño poco antes de morir el padre.

Cuentan que no era una mujer bella, pero sí atrayente, sugestiva, de afable trato y sonrisa franca; la describen alta, más bien delgada, de tez trigueña, ojos pardos y pelo largo de color castaño... Sin embargo, la familia le reprochaba la tendencia a imponer su voluntad. Es natural que tuviese muchos pretendientes, pero ella buscaba al hombre de sus sueños el cual debía, necesariamente, tener –como ella– ideales independentistas. Cedió su corazón ante la prestancia de un joven camagüeyano, farmacéutico de profesión, Jorge Morejón y Cosculluela, cuando al fin unieron sus vidas, abrieron una botica en el pueblo de Viñales, y allí vivieron.

Llegó a ser costumbre que los vecinos de cierta instrucción los visitaran cerca de las primeras horas de la noche para comentar sobre cualquier cosa y compartir amistad. Sin embargo, ambos trataban de mantener en reserva sus ideales patrióticos debido a la represión española en aquella zona. Pero ella –más osada que el esposo– llegó a traslucir con frecuencia sus ideas políticas, relacionándose con conspiradores independentistas como Enrique Canals e Isabel Rubio, entre otros. No es de extrañar, por tanto, que su nombre fuera objeto de delaciones en más de una ocasión... Pero ni su amado Jorge logró que refrenara la expresión de su pensamiento. El recrudecimiento de las contradicciones entre criollos y peninsulares fortalecieron sus convicciones cívicas...

Viuda desde 1886, quedará sola al frente de la botica. Y ocurrirá en su vida, años después, un hecho para muchos incomprensible: decidió casarse con Castor del Moral, farmacéutico español –fiel hasta la médula a las ideas del coloniaje de su país–, quien trabajaba en aquella botica desde su fundación, prácticamente. El matrimonio se selló el 19 de enero de 1891 en la Catedral de La Habana... Si ella lo amó de veras no es de extrañar que saltara por encima de esa barrera, porque el amor es como el mar: capaz de brincar impetuoso los muros o diques que traten de contenerlo... Pero no falta quien opine que lo hizo porque necesitaba de él para continuar con el negocio, y ya eso no me es tan comprensible en una mujer de su estirpe.

Todo parece indicar que durante los primeros años hubo respeto mutuo en las ideas; pero cuando llegó el 24 de febrero de 1895 y Castor marchó, algo después, a combatir junto a las tropas españolas, todo terminó definitivamente entre ellos... Mas él supo, antes de partir, la decisión inquebrantable de su esposa de luchar por la independencia de Cuba. Quedó atrás la botica, pues Adela tomó rumbo a Hoyo Colorado, dispuesta a unirse a los mambises. Ella, de hecho, estaba preparada para la guerra: era diestra en el manejo de las armas, excelente jinete y conocía bien la zona; reunía, además, cualidades necesarias para su nueva vida como, por ejemplo, valentía, decisión y osadía. Realizará una activa campaña independentista, de modo que, el 14 de febrero de 1896 –al frente de doce hombres– se incorporará a la guerrilla del capitán Miguel A. Lores, procedente de la columna invasora del General Antonio Maceo. Pero su condición de mujer y el hecho de que parece que, hasta ese momento, no se habían registrado casos de alzamientos femeninos, hicieron que el Coronel Antonio Varona, jefe de la jurisdicción, le comunicara la imposibilidad de admitirla en el servicio activo... Mas fueron tan sinceros e irrefutables los argumentos que Adela esgrimió, hubo tanta decisión en su porte y en su mirada, que logró, que su anhelo triunfara, aunque para pertenecer al Servicio Sanitario Militar. Así entró a formar parte del Ejército Libertador como simple soldado, pero al cabo de tres semanas mereció el ascenso a Subteniente de Sanidad. No le costó trabajo granjearse el respeto y la admiración de aquellos hombres, a pesar de los frecuentes desplantes de su carácter por no estar adscripta a la tropa combatiente. Pasará, más adelante, con la guerrilla de Lores, a prestar servicio en las fuerzas del Coronel Miguel Banegas... Era entonces una mujer ríspida porque no lograba el deseo de participar en los combates... Pero haría realidad su sueño...

En la etapa final de la Invasión marchará con las tropas del Mayor General Antonio Maceo... Tomó parte en reñidas acciones: Loma Blanca, El Guao, Cacarajícara y otros combates la encontrarían siempre en la línea de fuego, en los lugares de mayor peligro. No fueron pocas sus participaciones en las famosas “cargas al machete”, de modo que, en diciembre de 1896, ya es Capitana del Ejército Libertador, grado con el cual terminó su labor militar en 1898.

Sus amigos dicen que Adela rehuyó siempre la publicidad necesaria ante el cumplimiento del deber. Pero su fama trascendió los límites del territorio nacional. Siguió viviendo en su querido Viñales hasta que, en 1913, ya enferma de cuidado, decidió trasladarse a La Habana para intentar recuperar la salud. Residió en la calle Rayo número 49 hasta que falleció, el 15 de marzo de 1914, la cubana que –como Ana Betancourt y tantas otras mujeres de nuestra historia– supo luchar contra los prejuicios sociales propios de la época y por la emancipación de la patria.

Al transcurrir recientemente el 87 aniversario de su fallecimiento, le ofrezco a su memoria, simbólicamente, un ramillete de margaritas silvestres –que tanto le agradaban para adornar su mesa– y una oración por el descanso de su alma. ❑

VLADI[1]

por Sergio CABRERA*

NO SÉ, VLADIMIR,[2] CUÁNDO TE CONOCÍ. SOLO RECUERDO TU presencia, asumida desde tu mutismo, cuando en la vieja Casablanca hacías las veces de guía, las veces de compañero, las otras de centinela expectante.

Sencillamente apareciste, como aparecen las cosas bellas y magníficas: sin aviso previo.

Apareciste de golpe en mi vida. Te presentaste sin proyectos, solo respirando fuerte y desde muy adentro como solo saben responder los fuertes.

Apareciste para dar testimonio de Dios. ¿Testimonio de Dios?, dirán los "pragmáticos" y retrógrados.

Sí, Vladi. Tú das testimonio de Dios, pero del Dios verdadero, del Dios de Jesucristo, del Dios que se define como amor y misericordia, del Dios que hace opción por los pobres y desvalidos y marginados y pequeños. Tú, desde tu silencio, eres testimonio de Amor.

Tú no tendrás que cultivar tu mente. No podrás. No tendrás que adquirir cultura. No podrás. No podrás dialogar con los "sectores sociales" que representan el poderío, la "normalidad" y la *New Age*. Pero sabes, y quizás tú no logres entenderlo, cultivar tu corazón desde el silencio que se te regaló aun antes de nacer.

No sabes de tus cromosomas en exceso, pero sí sabes que Dios –nuestro Dios– es amor, tal como se manifestó en Jesús. Y es esto lo que nuestro mundo más necesita.

Tú nos gritas que Dios nos quiere a pesar de nuestras miserias. Tú nos gritas que Dios quiere más a los que más sufren.

Tú formas parte de ese ejército, que la Sagrada Escritura nos recuerda, que Dios escucha con gran misericordia (Ex 3,7-9; cfr. Sal 9,13; Is 61,1).

De ahí que nuestro encuentro no sea una anécdota intrascendente.

"Los amigos lo tienen todo en común", afirmaba Aristóteles. Y Alejandro Magno quería fundir a todos los pueblos "en la copa de la amistad". Un poeta árabe decía: "... te has vuelto loco a causa de aquel a quien amas. Yo le contesté: el sabor de la vida es solo para locos".

Por eso, Vladi, he entendido que los pájaros bellos comprenden que no pueden ser felices en medio del día a día de los demás, que solo si uno se siente como propio puede reconocerse digno y comprender que la alegría vivida y compartida es la felicidad de todos.

Por eso quiero unirme a tu canto.

Por eso te descubro como una respuesta de Dios a la actuación irracional de los hombres, incapaces de alcanzar la grandeza del Amor.

Por eso Dios te ha enviado como ángel con el don del amor. Por eso hay tantos y tantas como tú en toda la tierra, regando el amor desinteresado, genuino y desprendido. Tanto como Juan Carlos, Yahima, Rigo, Mercedita, y tantos otros.

Y tú, a ese envío de Dios has dicho sí. Solo te ha bastado su promesa: "Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo." (cf. Mt 28,20)

Sabes, como todo buen ángel, el significado de tu misión, y por ello pasas la vida iluminando a todo aquel que te ha querido amar.

Dios quiere que estés entre nosotros para darnos la oportunidad de trabajar contigo y para aprender de ti.

Gracias a Dios por ti. Gracias, Vladi, por mostrarme a Dios. ❑

NOTAS:

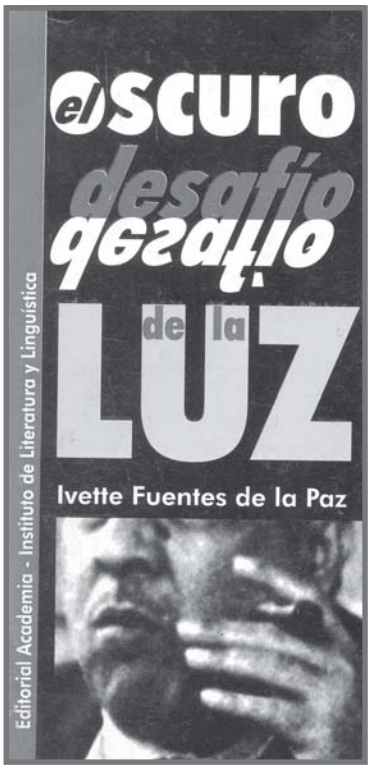
* Seminarista de San Carlos y San Ambrosio.

1 A Vladimir. A los muchachos y padres del Programa Síndrome de Down de Cáritas Habana.

2 Vladimir vive en Casablanca y es Síndrome de Down.

Desafíos Lezamianos

por Jesús
DUEÑAS BECERRA*



LA DOCTORA EN Ciencias Filológicas Ivette Fuentas de la Paz, Directora del Centro de Estudios de la Arquidiócesis de La Habana y de su revista *Vivarium*, es la autora y prologuista de este ensayo, presentado el pasado 23 de abril en la Casa de los Árabes, en el Centro Histórico de la Ciudad, por el doctor Cintio Vitier, figura cimera de nuestras letras y de nuestra cultura.

En este *pequeño gran libro*, como lo calificara Cintio Vitier, la también investigadora del Instituto de Literatura y Lingüística, después de agradecer el *aliento vital* que recibiera de la obra poética de José Lezama Lima y de la cultura árabe (otro ingrediente de *nuestro delicioso ajiaco*), explica la razón ciencia, filosofía, religión y poesía, y cómo estos elementos se unen en cálido abrazo.

Desde la vertiente estructural, este ensayo está dividido en dos abarcadores capítulos: *Physis y poiesis*: sobre el concepto lumínico lezamiano (I); La luz: oscuro desafío (II), el cual se subdivide en *La Luz*, *La tiniebla* y *La noche*; y Bibliografía, donde las citas de José Martí, María Zambrano, José Lezama Lima y Cintio Vitier se alternan con los textos de los Santos Padres de la Iglesia y de grandes científicos y pensadores contemporáneos.

Recomiendo la lectura de estas páginas de la literatura científico-filosófica y religiosa, sobre todo a aquellas personas deseosas de alimentar el intelecto y el espíritu, para alcanzar no solo la luz que brota de la obra poética, sino la *iluminación* que procede del Espíritu Santo.

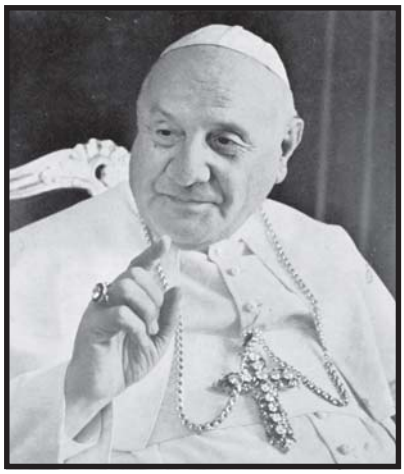
NOTA:

* Doctor en Sicología. Profesor. Asesor del Hospital Psquiátrico de La Habana. Ejerce el periodismo en diversos medios de información. Es miembro del Centro de Estudios de la Arquidiócesis de La Habana.

**De izquierda a derecha:
Virginia Molina Cabrera, editora,
Ivette Fuentes,
Cintio Vitier
y Reinaldo Abreu, diseñador.**

por Monseñor Carlos Manuel DE CÉSPEDES GARCÍA-MENOCAL

Claves para Juan XXIII



(II parte)

29.- En lo inicios de 1925, el Cardenal Gasparri, Secretario de Estado de Su Santidad, ya Pío XI, le anuncia su designación episcopal y su encargo como "representante pontificio" o, "visitador apostólico"en Bulgaria, sin que mediara nombramiento de Nuncio, ni siquiera de Delegado Apostólico y sin que se le proveyera de recursos personales que pudieran servirle de ayuda. La situación no era fácil en aquel país en el que sólo vivía una exigua minoría católica, estando repartida la Fe del pueblo búlgaro entre la Iglesia Ortodoxa y el Islam. Don Ángel Roncalli aceptó. De los apuntes de los Ejercicios Espirituales de preparación para la Consagración Episcopal tomo la siguiente cita: "Cuando me comunicaron la voluntad del Santo Padre me quedé de pronto abatido. Durante la noche derramé muchas lágrimas; e incluso ahora cuando vuelvo sobre ello completamente solo, sobre todo en la oración, siento que se me vuelven a hinchar los ojos. Encomendándome en todo a la Providencia divina, me armo de valor para hacer mis sacrificios y me ofrezco a la obediencia *tamquam agnus."* El 19 de Marzo recibió la Consagración Episcopal en la iglesia romana de San Carlos "al Corso", de manos del Cardenal Giovanni Taxi, de la Sagrada Congregación para las Iglesias Orientales. Después de una visita a los suyos en Sotto il Monte, el 22 de Abril partió a Bulgaria.

30.- Sin entrar en detalles minuciosos, básteme subrayar que su misión en Sofía estuvo erizada de dificultades, no solo de las normales, de aquellas con las que ya contaba Roncalli, dada la situación del País, sino de las provenientes de la propia Sede Apostólica. Al parecer, era querido en Bulgaria, tanto en los ambientes religiosos, católicos y no católicos, como en los sociales y políticos, a pesar de algunos conflictos delicados, incluso con la familia real, por motivos religiosos, pero se sintió casi siempre humanamente solo en relación con Roma: no le contestaban sus informes y telegramas; lo que creía resuelto en sus viajes relativamente frecuentes a Roma, se diluía posteriormente en la nada; parecía que no se tomaban en cuenta sus sugerencias por parte de ninguna de la Congregaciones. En relación con la fundación del Seminario, que era su mayor centro de interés, lo que recibió fue la más grande reprimenda que sufrió en su vida, por dificultades surgidas con Propaganda Fide acerca de la dirección del Seminario, cuando ya todo estaba listo para la adquisición del terreno, en la que había puesto una buena parte de su no muy enjundioso peculio personal. En aquellos años elaboró como su segundo lema: *"Crux tua sit mihi gloria sempiterna"* ("Sea tu cruz mi gloria sempiterna").

31.- Finalmente tuvo signos de confianza: la elevación del Representante Pontificio en Bulgaria al rango de Delegado Apostólico, en Octubre de 1931, su designación como primer Delegado, la construcción de un edificio como sede de la Delegación y la designación de un Secretario, en la persona de Giacomo Testa, con el que, una vez llegado éste a Sofía, mantuvo siempre una relación excelente.

32.- Desde 1933 hubo rumores y consultas acerca de un posible traslado a Estambul, también como Delegado Apostólico, en esa nueva Turquía republicana de Kemal Atatürk, reducto y transformación del Imperio Otomano derrotado en la Primera Guerra Mundial. El traslado se concretó en una audiencia con Pío XI el 16 de Diciembre de 1934 y su responsabilidad se extendía también a Grecia. Llegó a Estambul, acompañado de Monseñor Testa, el 5 de Enero de 1935. Allí encontró lo que, a su juicio, como había sostenido en sus años en Bulgaria, constituía un problema capital para la vida de la Iglesia: la casi total ausencia de sacerdotes nativos. Fricciones franco-italianas en el clero proveniente de los países de origen, que ya había encontrado en Bulgaria, las volvió a encontrar en Estambul, pero agravadas, porque el Delegado anterior, Monseñor Margiotti, había combatido una cierta autonomía que defendían las comunidades nacionales y había tratado de reducir la presencia preponderante del clero francés a favor de clero italiano.

33.- Estando todavía en Bulgaria, Monseñor Roncalli había tratado de hacer efectiva la catolicidad de la Iglesia afirmando los valores locales y, muy en particular, la riqueza de las Iglesias Orientales, que no había que tratar de "occidentalizar". Caminando en esta dirección, llegó a aprender búlgaro para entenderse en su propia lengua con los interlocutores. En Turquía se dio a la tarea de aprender el turco y llegó más lejos: usar la lengua turca en algunas partes de la Liturgia en la Catedral católica del Espíritu Santo. Cuando lo hizo la primera vez, al recitar en turco el *Tanre Mubarek olsun* (Bendito sea Dios), solo esto, la mayoría de los occidentales presentes en la Catedral abandonaron el templo. Roncalli lo percibió y explicó, sin renunciar a su propósito: "La Iglesia Católica respeta a todos. El Delegado Apostólico es Obispo para todos y trata de ser fiel al Evangelio, que no reconoce monopolios de nación, ni está fosilizado y mira al futuro". Gestos y frases explicativas sumamente iluminadoras de la Eclesiología que ya entonces sostenía Roncalli.

34.- En Grecia la situación le resultaba aún más áspera, no sólo por herencia de dificultades históricas entre la Iglesia Ortodoxa y la Católica, tanto en Estambul, sede del Patriarcado de Constantinopla, como en Atenas, sino también por las crisis políticas –alternancias de la monarquía con el gobierno republicano y dictaduras militares–, motivadas, al menos parcialmente, por la calamitosa situación de la postguerra que no parecía disminuir. A ello se añadiría después la tensión creciente entre Grecia e Italia, puesta al rojo vivo en el momento de la invasión de Albania por Italia, tensión que no podía no repercutir en las relaciones con el Vaticano, todavía entonces demasiado identificado por muchos gobiernos e instituciones con Italia. No quiero dejar de registrar el finísimo tejido de relaciones ecuménicas con la Ortodoxia que, en medio de prejuicios y dificultades, Monseñor Roncalli supo tejer desde los tiempos de Bulgaria, pero sobre todo en Estambul y Atenas. A lo que se debe añadir la infatigable acción humanitaria de la Iglesia, por intermedio del Delegado Apostólico, durante los durísimos años de la Segunda Guerra Mundial. En Grecia se trataba sobre todo de la asistencia material y de la protección a los perseguidos por el Fascismo; en Turquía, gracias a su neutralidad, de la ayuda a los refugiados y de la intervención, en las diversas Embajadas, incluyendo a la soviética, a favor de los soldados italianos prisioneros de guerra. El trabajo desplegado por Monseñor Roncalli fue muy apreciado y cuentan los testigos que, ante las congratulaciones, solía decir que él había aprendido de Monseñor Radini Tedeschi quien, ante situaciones análogas, afirmaba: "El bien hay que hacerlo bien". Esta situación, tan dolorosa, a veces realmente desesperada, tuvo, sin embargo, una cara positiva: incrementó las relaciones ecuménicas de Roncalli con la Ortodoxia en ambos países, sobre todo en Grecia.

35.- El 5 de Diciembre de 1944 es enviado de la Secretaría de Estado del Vaticano un telegrama, firmado por quien era entonces uno de los sustitutos y que llegaría a ser, en 1958, Secretario de Estado de Juan XXIII, Monseñor Tardini, dirigido a la Delegación Apostólica en Estambul, telegrama que de nuevo cambiaría el rumbo de la vida de Monseñor Roncalli. Él lo recibió el día 6 y en él se le anunciaba su designación como Nuncio en París, en la Francia ya liberada de la ocupación alemana, y se le pedía que dejara Turquía inmediatamente, puesto que debería estar en París el día 1 de enero del nuevo año, o sea, de 1945. El trasfondo era el siguiente: tanto el Presidente del Gobierno Provisional, General Charles de Gaulle, como Georges Bidault, Ministro de Relaciones Exteriores, Ex- Presidente del Consejo Nacional de la Resistencia y *leader* del "movimiento democrático cristiano", católicos ambos, reclamaban de la Santa Sede la remoción inmediata del entonces Nuncio, Monseñor Valeri y, para un momento ulterior, que no debería demorarse, después de la llegada del nuevo Nuncio, la sustitución de una treintena de Obispos que eran considerados afines o excesivamente concesivos con el régimen de Vichy, encabezado por el Mariscal Pétain –enviado a Alemania desde el 20 de Agosto–, que había gobernado Francia durante la ocupación militar alemana. Entre los Obispos se encontraba el Arzobispo de París, Monseñor Suhard, que en ese momento guardaba prisión domiciliaria en la casa arzobispal y que, con el tiempo, llegó a ser uno de los Cardenales más prestigiosos en la Iglesia de la postguerra.

36.- Además, el Nuncio era el Decano del Cuerpo Diplomático; en ausencia del Nuncio, lo era el Embajador más antiguo que, en Francia, en ese momento, era el Embajador soviético. El General de Gaulle deseaba la partida rápida de Monseñor Valeri, pero al mismo tiempo quería evitar que fuese el Embajador soviético el que le dirigiese los saludos del primer Año Nuevo de la Francia liberada, en nombre del Cuerpo Diplomático. A Pío XII le molestaba sobremanera el retiro de Monseñor Valeri, a quien apreciaba mucho, pero, por otra parte, comprendía la situación de De Gaulle y de Bidault ante el difícil equilibrio de fuerzas en la Francia de la inmediata postguerra. Accede al cambio de Nuncio y deja para después la negociación en torno a los Obispos. Valeri recibe la comunicación de su remoción el 29 de noviembre; el día 4 de diciembre recibe todos los honores del Gobierno Provisional de Francia, que le otorga la Legión de Honor, y regresa a Roma. Mientras tanto, Roncalli se despide de Estambul el 23 de diciembre; se dirige a Ankara el mismo día, para despedirse de las autoridades civiles, de los eclesiásticos de la ciudad capital y del Cuerpo Diplomático. Permanece allí hasta el 27 y de Ankara se dirige a Roma en el único viaje posible en aquel momento de postrimerías de la guerra: vuela en un viejo avión que lo lleva a Beirut, El Cairo, Bengasi y Nápoles. Llega a Roma el 28 y se entrevista inmediatamente con Monseñor Tardini; al día siguiente, con Pío XII. Monseñor Roncalli anota en su Diario*:* " Me recibe el

Santo Padre, que me confirma lo que me dijo Monseñor Tardini, a saber, que ha sido él personalmente el que ha pensado en mi pobre nombre y el que me quiere en París, convencido de que por mi temperamento puedo servir de elemento de pacificación más que otros con modales fuertes."

37.- El 30 de diciembre llega a París; el mismo día visita a Bidault y al día siguiente, domingo 31, al Arzobispo Suhard, visita de la que afirma en su Diario: "Me acogió con máxima benignidad y me causó una excelente impresión". A lo largo de cuatro años y medio, sostuvieron –según la contabilidad del Obispo Auxiliar, Monseñor Vinatier– , cuarenta y cinco encuentros personales, sin contar las conversaciones telefónicas. Algunos han dicho que las relaciones entre ambos Prelados fue "borrascosa". Es cierto que hubo diferencias de criterio entre ambos en relación con cuestiones eclesiásticas en Francia, lo cual es normal; pero de ahí a calificar las relaciones como "borrascosas" hay un trecho demasiado largo. Ambos fueron hombres francos, amigos del lenguaje amable pero directo. Ambos fueron también hombres de bien, de esa clase de personas que no rumian roñas, y ambos estuvieron siempre unidos por un indecible amor a la Iglesia y por una inaudita sensibilidad ante las realidades contemporáneas y una pareja preocupación por su evangelización.

38.- Tal y como se previó, presentó sus cartas credenciales al General De Gaulle el lunes 1 de enero de 1945 y de la presentación de credenciales se dirigió inmediatamente al Elíseo para leer las felicitaciones de Año Nuevo al Gobierno Provisional en nombre del Cuerpo Diplomático. En su Diario deja constancia del carácter sencillo de su discurso y de que éste había sido preparado por su predecesor Monseñor Valeri. El discurso incluye una mención discreta de su esperanza en una "justa normalización", de Francia y de las relaciones diplomáticas. Las primeras deferencias en la ceremonia y una de sus primeras visitas como Decano del Cuerpo Diplomático las dedica a Alexander Bogomilov, el Embajador soviético, del gobierno de José Stalin. En el plano personal, llegaron a tener relaciones cordiales. En general, Roncalli fue muy bien acogido, tanto en los ámbitos eclesiásticos, como en los civiles: cayó bien desde el inicio. Lo constata el propio Nuncio Roncalli en carta a Monseñor Montini, el otro sustituto de la Secretaría de Estado, en carta del 30 de enero de 1945: "Me parece que he empezado bien". Esto facilitaría las difíciles gestiones que no pudo retardar. Pío XII había elegido a un hombre más que apto para esa responsabilidad.

39.- De entrada, el problema más arduo era, evidentemente, la cuestión de los Obispos que el Gobierno calificaba de "colaboracionistas". La primera lista, redacta el 26 de julio de 1944, contenía 25 nombres. Incluía además de Suhard, ya mencionado, a Gerlier, Arzobispo de Lyon, a Liénart, de Lille, a Feltin, de Bordeaux (quien sustituiría en la sede de París a Suhard a la muerte de éste), etc. La lista incluía también sugerencias para elevar a la condición arzobispal a algunos Obispos y para designar como Obispos a algunos sacerdotes. El proceso fue sumamente espinoso: para la Santa Sede y el Nuncio, para el Gobierno y para los católicos franceses de todos los estamentos. El camino tan cuesta arriba tuvo su conclusión hacia finales de julio de 1945. Roncalli logró que los "destituidos" fueron solamente siete: cuatro de Francia y tres de "ultramar". Las dimisiones se presentaron como espontáneas y por motivos de salud. Por cierto que uno de ellos, Auxiliar de París, Monseñor Beaussart, fue después escogido por Roncalli como confesor. El Embajador de Francia en el Vaticano era el conocido filósofo católico Jacques Maritain, quien se comunicaba constantemente en Roma con los Pro Secretarios de Estado Montini (futuro Pablo VI) y Tardini (futuro Secretario de Estado de Juan XXIII) y medió también con virtud y habilidad sumas en toda la cuestión. En esta historia intervino también un informe de máxima importancia (publicado en febrero de 1992 por la Revue des Deux Mondes) del entonces Padre De Lubac S.J., conocidísimo teólogo, afectado poco después por la Encíclica *Humani generis* (1950) y uno de los artífices del Concilio Vaticano II, quien con el discurrir del tiempo, sería Cardenal. Hubo, pues, conjunción de buenas voluntades, eclesiales y políticas, para resolver con honra un asunto tan delicado, pero el orquestador fue, sin duda, el Nuncio Roncalli.

40.- Más difícil resultó la designación de los nuevos Obispos, gestión en la que el esfuerzo del Nuncio Roncalli, de acuerdo con Pío XII, era encontrar los hombres aptos para tal ministerio, sin que constituyese un condicionamiento decisivo el deseo del Gobierno Provisional de que fuesen necesariamente los hombres que mayor valor hubiesen mostrado durante la "resistencia" a la ocupación alemana. Entre ellos, los había aptos, pero otros eran mediocres, en lo que a existencia sacerdotal y capacidad de gobierno pastoral se refiere. Difíciles resultaron también las gestiones humanitarias del Nuncio a favor de los prisioneros de guerra, en su mayoría alemanes. En Francia, en 1947, eran todavía 260 000. Gracias a las gestiones de Roncalli, trabajando en coordinación con la Iglesia en Alemania y en Francia, hasta se llegó a abrir un seminario, en las cercanía de Chartres, para los candidatos al sacerdocio que había entre ellos; un poco más de 500 en 1947. La pacificación entre los dos países tan heridos por varias experiencias bélicas –tres importantes en menos de un siglo–, en la óptica del Nuncio y, evidentemente del Santo Padre, contemplaba una reconciliación a fondo entre Francia y Alemania y en esa dirección se encaminaba la política de altura de la Santa Sede. Un paso importante, para Monseñor Roncalli, era la devolución de esos prisioneros a Alemania. El debate parlamentario sobre las "escuelas libres", que incluía tanto el reconocimiento de la libertad de enseñanza, cuanto la aprobación de las subvenciones para las escuelas pobres también desveló al Nuncio; desvelos que terminaron de modo satisfactorio para la Iglesia.

41.- Cuestión espinosa le resultó al Nuncio en París la experiencia de los sacerdotes obreros, inaugurada en 1943, en el marco de la Misión de París. El 28 de Junio de 1946, o sea, año y medio después de su llegada a Francia, escribe al respecto Monseñor Roncalli en su Diario, después de un encuentro con el Padre Jacques Hollande, superior de la Misión de París: "Son doce sacerdotes que se han hecho verdaderos obreros para acercarse al ambiente obrero; admiro, aliento y bendigo". Me resulta claro que el Nuncio no desaprueba la experiencia, pero tampoco experimenta entusiasmo ante ella, lo cual no nos debe sorprender. Si leemos los textos de los sacerdotes de la Misión de París e incluso los del Cardenal Suhard (*Essor ou déclin de l'Eglise?*, 1947, *Le sens de Dieu*, 1948, *Le prêtre dans la cité*, 1949, etc.), y los cotejamos con los textos de Roncalli sobre el sacerdocio, nos damos cuenta de que la sensibilidad y los problemas que se plantean son diversos; hijos, en ambos lados la cuestión, de un diverso talante espiritual, dependiente éste del itinerario espiritual de cada uno. Cuando la Santa Sede decreta el fin del experimento de los sacerdotes obreros en 1953, Monseñor Roncalli no tenía otra alternativa que la de alinearse con la Santa Sede, aunque supo proceder con sumo tacto y, afortunadamente para él, la ejecución efectiva de la suspensión de la experiencia, en 1959, le correspondió a su sucesor, no a él, que ya era Papa. No interrumpió el *iter* de la cuestión, iniciado por Pío XII. Pudo, quizás, haberlo hecho, pero hoy considero que tal decisión no se avenía con los modos de proceder de Roncalli. Además, habría afectado en exceso los ambientes de la Curia Romana y Juan XXIII estaba metido de lleno, precisamente, en la preparación del Sínodo Romano, del Concilio Vaticano II y en la normalización de la Curia Romana y de la "diocesanidad" de Roma, para todo lo cual debería contar con la adhesión y la serenidad de sus colaboradores en Roma.

42.- Otras cuestiones sumamente delicadas que tuvo que vivir en Francia Monseñor Roncalli fueron: a) el Decreto de Excomunión a los católicos que profesaran doctrinas marxistas y promovieran la presencia cultural y política del comunismo o socialismo real, del 14 de julio de 1949, que abundaban tanto en Francia como en Italia; y b) la promulgación de la Carta Encíclica *Humani generis*, de agosto de 1950, prácticamente condenatoria de la *nouvelle théologie*, que promovía el diálogo de la teología, de los estudios bíblicos y en general del pensamiento católico, con la ciencia y el diálogo de todas las disciplinas del conocimiento con el mundo contemporáneo. ¿Recordaría Roncalli los avatares de la crisis modernista en Italia, semejante en más de un aspecto, con la que se presentó –ahora más en Francia y Alemania que en Italia– con la publicación de esta Carta Encíclica de Pío XII? Dudo mucho que no recordara a sus amigos Buonaiuti, Manaresi y Belvedere y que no pensara en sí mismo, en sus años de estudiante.

43.- Me permito una cierta desviación del hilo histórico, entrelazada con este momento. Curiosa y hasta paradójicamente, mientras se ventilaba la redacción de *Humani Generis*, Pío XII aprobaba la introducción de la Causa de Beatificación del Cardenal Andrea Ferrari, el antiguo Arzobispo de Milán, a quien Roncalli había admirado tanto durante sus años en Bérgamo y con quien llegó a tener un trato muy cercano. Roncalli había sido uno de los más interesados en el buen encaminamiento de la Causa de Beatificación de este Pastor que había sido, sin lugar a dudas, la persona de más alta Jerarquía Eclesiástica sobre la que se vertieron sospechas sumamente graves durante la crisis modernista. Desde París, Roncalli declaró para el Proceso de Beatificación: "La impresión general de todos mis contactos con el Siervo de Dios de 1905 a 1921 es que nada pude percibir en su trato, en su palabra, ni siquiera en las más pequeñas cosas, que no fuese digno, como me parecía, de un santo auténtico. Escuché decir en alguna ocasión, entre los rumores de aquellos años, que hubo críticas de parte de Roma relacionadas con la actividad pastoral del Siervo de Dios en el gobierno de su Diócesis; pero nunca lograron a arrancar de mi espíritu la admiración más profunda por la sinceridad, la justicia de su visión como grande y encomiable Pastor de almas, que siempre me acompañó. Como bergamasco y casi familiar del cardenal Ferrari me atrevo a suscribir, con gozo y al mismo tiempo con conmoción de corazón sacerdotal, las palabras que pronunció otro milanés, Monseñor Bernareggi, en una ocasión solemne: Entre los venerables sucesores de San Ambrosio en la Iglesia de Milán, el Cardenal Ferrari es el más digno de ser colocado junto a San Carlos". Ya Pontífice, Roncalli, el 22 de Agosto de 1962, convocó al abogado Giovanni Battista Ferrata, que instruía el proceso canónico, y le dijo explícitamente que se trataba de hacer justicia a quien había sido injustamente acusado y que por consiguiente él quedaba liberado de otras responsabilidades para que se dedicase a tiempo completo a la Causa del Cardenal Ferrari. Otro testigo de las opiniones de Juan XXIII en este caso, Monseñor Ernesto Camagni, Prelado de la Secretaría de Estado, afirma que en más de una ocasión repitió: "Si Pío X tenía una santidad de un metro, el Cardenal Ferrari la tenía de cuatro metros". El propio Camagni dio a conocer el testimonio para la Causa de Ferrari del Padre Ottavio Marchetti S.J., ya muy anciano y prácticamente moribundo, que había sido un célebre predicador de Ejercicios Espirituales durante más de cincuenta años: "Para probar la santidad de Pío X han dado una mala imagen del Cardenal Ferrari. Veré desde el cielo qué sucederá cuando se proclame la santidad del Cardenal Ferrari, el cual es verdaderamente santo". El caso Ferrari era sumamente complejo. Un sobrino de San Pío X había dicho a Monseñor Giovanni Battista Peruzzo, Obispo de Agrigento, que en torno a su tío, el Papa, había colaboradores que impedían que el Cardenal Ferrari se entrevistase

con el Papa, que frecuentemente las cartas de Ferrari no llegaba a Pío X y que otro tanto sucedía con las de Pío X a Ferrari. Todo esto lo conocía bien Monseñor Roncalli y explica algunos de los rasgos asumidos en su manera de ser Papa, en su estilo personal de relacionarse con la Curia Romana, con los Obispos y con sus amigos y familiares, así como de desembarazarse frecuentemente de algunas formalidades en uso desde hacía siglos. Después del Pontificado de Juan XXIII, el Papa Montini continuó con el proceso de Beatificación del Cardenal Ferrari, que fue felizmente concluido por el Papa actual, Juan Pablo II.

44.- Volvamos, pues, al hilo abandonado y regresemos a la Encíclica *Humani generis*, hecha pública durante la estancia en París de Monseñor Roncalli. La Encíclica afectaba a teólogos y pensadores franceses de la altura de Pierre Teilhard de Chardin, Marie-Dominique Chenu, Yves Congar, Henri de Lubac, etc. Casi todas estas personalidades, que sufrieron entonces el retiro de sus cátedras y la prohibición de sus obras, fueron sumamente obedientes y acataron la disciplina eclesiástica de manera más que ejemplar. Pocos años después, no sólo fueron reincorporados a sus posiciones y vieron sus obras publicadas, sino que la mayoría de ellos se cuentan entre los artífices intelectuales del Concilio Ecuménico Vaticano II, ya bajo el Pontificado del propio Roncalli y de su sucesor Pablo VI y algunos llegaron a ser cardenales. Anoto, simplemente, que para penetrar en el espíritu del Nuncio y palpar sus motivaciones más hondas y sus juicios más personales y para conocer las coordenadas de su pensamiento y de su gestión diplomática, más ayudan, sobre todo en estas situaciones conflictivas, los apuntes recogidos en el Diario del Alma, que la lectura del simple Diario. Subrayo también los deseos expresados en múltiples ocasiones, en tales soliloquios, de dedicar su existencia a tareas más directamente pastorales y menos entrelazadas con las actividades sociopolítcas, propias de la diplomacia, aunque reconocía –y también lo reitera– que éstas no eran ajenas a la dimensión pastoral de su vida sacerdotal, ni a la misión evangelizadora de la Iglesia.

45.- El 10 de noviembre de 1952, Monseñor Juan Bautista Montini, hizo llegar al Nuncio una carta confidencial en la que, de parte de Pío XII, consultaba la disponibilidad de Roncalli para suceder como Patriarca de Venecia –sede entonces tradicionalmente cardenalicia– a Carlos Agostini, cuya muerte se preveía como algo inminente. De la pronta respuesta del Nuncio Roncalli entresaco el párrafo más definitorio: "He recibido su carta confidencial del 10 de los corrientes. Me tomé el tiempo suficiente para consultar con el Señor y reflexionar. No necesité mucho. Que el Santo Padre disponga de mi humilde persona con perfecta libertad de espíritu". El 29 de diciembre conoce por la prensa la noticia de la muerte del Cardenal Agostini y el 12 de enero de 1953, Pío XII, en su segundo y último Consistorio Secreto, anuncia la designación de Ángel José Roncalli para la sede patriarcal de Venecia y su designación como Cardenal, junto con otras veinticuatro personalidades eclesiásticas. El 15 de enero, usando del privilegio de algunos Jefes de Estado, Vincent Auriol, Presidente de la República, impone el birrete de Cardenal a Monseñor Roncalli. En su discurso de agradecimiento, el nuevo Cardenal dice: "Me bastará que todo buen francés, recordando mi humilde nombre y mi paso entre vosotros, pueda decir: era un sacerdote leal y pacífico, un amigo sincero y seguro de Francia, siempre, y en todas las circunstancias."

46.- El 3 de febrero llega a París Monseñor Macacek, Vicario Capitular de Venecia, para preparar la instalación del nuevo Arzobispo. Lo acompaña el joven sacerdote Don Loris Capovilla (Padua, 14,10.1915 -), a quien Monseñor Roncalli había conocido en una visita a Venecia en 1950. Le pide que se integre en "la familia patriarcal", a lo que Don Loris accede. Permaneció junto a Monseñor Roncalli hasta su muerte. Fue Obispo de Chieti y Vasto desde 1967 a 1971; también fue Prelado de Loreto y Delegado Pontificio para el Santuario de Loreto. Hoy, retirado y como Obispo Titular de Mesembria, vive en Sotto il Monte, pueblo natal de Monseñor Roncalli. Ha sido un animador de la "devoción" a Mons. Roncalli y la principal fuente de conocimiento de quien hoy veneramos como Beato Juan XXIII.

47.- Roncalli deja París el 23 de Febrero de 1953. Escribe en su Diario: "Partida de Francia, definitiva. Me levanto a las 4.30, después de una buena noche. Tristeza por la separación, pero suave en la unión con Dios y en la paz de la conciencia y de la bondad hecha amor. Misa a las seis. Adiós a las 7.30, silencioso, conmovido, también algunas lágrimas... Bendigo al Señor y le doy gracias *pro universis beneficiis suis, por toda su bondad para conmigo"*.

48.- La instalación en la Catedral de San Marcos estaba fijada para el 15 de marzo. Después de un rápido paso por Roma, para los convenientes encuentros en la Curia Romana y el juramento de su cargo ante el Presidente de la República –entonces Luis Einaudi–, visitó a los suyos en Sotto il Monte, hizo Ejercicios Espirituales en la abadía benedictina de Praglia y el 14 llegó a Padua, como huésped del Obispo Bortignon. El 15 por la mañana celebró Misa en el altar del Beato Gregorio Barbarigo (1626 – 1697) –ya mencionado–, inferior sólo a San Carlos Borromeo en la veneración de Roncalli a figuras episcopales del pasado. Por la tarde, tomó posesión de la Arquidiócesis en la Catedral Basílica. En su discurso se presentó a sí mismo, sin ocultar ni su origen humilde, ni su carrera diplomática y animó a los fieles participantes a que buscaran en él sólo al sacerdote y que no esperaran otra cosa de él que los bienes que se siguen de tal vocación, con lo cual delineaba ya su estilo de ministerio episcopal: "No miren a su Patriarca como un hombre político o un diplomático; busquen al sacerdote, al pastor de almas, que ejerce entre ustedes. Su oficio en nombre de Nuestro Señor."

49.- La "escuela" de gobierno pastoral del Cardenal Roncalli provenía de San Carlos Borromeo y de San Gregorio Barbarigo, responsables de la renovación de la Iglesia en la región lombardo-véneta en los inicios de la Edad Moderna; provenía también de su experiencia junto a Monseñor Radini Tedeschi y de su admiración atenta al Cardenal Ferrari, siempre preocupados por la "encarnación" y presencia efectiva de la Iglesia en una sociedad contemporánea en proceso de transformaciones rápidas; pero provenía –quizás sobre todo– de su propio temperamento amable, abierto comunicativo, de su comprensión de la "bondad", que él mismo explicaría más adelante (cf. infra 92) y del cúmulo de experiencias acumuladas durante sus años de servicio diplomático en la Santa Sede. Bulgaria, Turquía, Grecia y Francia dejaron su marchamo en la personalidad pastoral y evangelizadora del futuro Juan XXIII. Algunos biógrafos de Juan XXIII hablan de su estilo pastoral como de "tridentinismo actualizado". Puedo aceptar la expresión si se interpreta la "actualización" no como una prolongación *sine die* del aliento tridentino, sino precisamente como la creación de las condiciones eclesiales necesarias para superar a Trento; Concilio grande entre los grandes, pero pensado para otra época y otra problemática que no era la de las postrimerías del siglo XX. La convocatoria del Concilio Ecuménico Vaticano II y, en general, toda la actuación posterior de Roncalli como Papa, parecen confirmar esta afirmación.

50.- Los años de Venecia estuvieron caracterizados, por la realización de su ministerio episcopal, con gran fidelidad y evidentes rasgos de apertura en relación con el estilo de su predecesor, Monseñor Agostini, pero sin rupturas sorprendentes. Algunos han considerado que fue solamente un ministerio episcopal de rutina. Esto no es totalmente cierto, pues si bien es verdad que no introdujo notables innovaciones en el ejercicio de su ministerio, no es menos cierto que sus luces eran más largas y abarcadoras que las de la mayoría de los Obispos italianos de su tiempo; excepción hecha, entre los más conocidos, de Lercaro (Bolonia) y de Montini (Milán). Su estilo de cercanía y sencillez sostenida tampoco eran muy frecuentes entonces en aquellas latitudes, sobre todo si se trataba, como era el caso, del Cardenal Patriarca de Venecia y no de un Obispo de una pequeña diócesis de menor cuantía. Los estudios de historia, el conocimiento de las estrategias articuladas y reformadoras de San Carlos Borromeo y de San Gregorio Barbarigo y la experiencia de vida de la Iglesia en otras naciones no fueron inútiles en la vida de Roncalli, muy distante del provincianismo –y hasta campanilismo– de muchos Obispos italianos –y no italianos– del momento.

51.- Entre sus rasgos e iniciativas personales, se podrían señalar: el tono paternal y sencillo en sus relaciones con el clero, los religiosos y los laicos, la insistencia en la celebración de las Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos y las visitas a la Bienal de Arte Contemporáneo, gesto inusual, que resultó muy apreciado. Entre las actividades tradicionales realizadas por casi todos los Obispos, pero que en él adquirían una tonalidad personal, diversa, no se deben dejar de mencionar la visita pastoral que había quedado interrumpida por la enfermedad y la muerte del predecesor, la celebración del Sínodo Diocesano en 1957 –que recogía las impresiones del Cardenal después de terminada la visita pastoral en la que empleó tres años–, y la Misión de la Ciudad, del 20 de marzo al 3 de abril de 1955, en la que colaboró muy directivamente su viejo amigo Don Giovanni Rossi, fundador de la obra Pro Civitate Cristiana y, éste sí, piedra fundamental de la renovación de la Iglesia en Italia y de la pastoral de la cultura urbana en ese país. Esta misión urbana no tuvo las notables características innovadoras que tuvo la casi contemporánea misión que celebró en Milán el entonces Cardenal Montini, pero en ambas se percibía una comprensión muy contemporánea de la vida en la ciudad. Se puede, pues, afirmar que Roncalli, en Venecia, mostró una gran amplitud de miras en su acción pastoral, pero, al mismo tiempo –justo es reconocerlo– , una cierta dificultad en la planificación de estrategias pastorales, o sea, de planificaciones de la acción evangelizadora que establecen lo que se debe realizar antes y lo que se debe realizar después, progresiva y paulatinamente. En este ámbito, se podría, pues, caracterizar la gestión veneciana de Roncalli por una visión amplia y comprensiva de la realidad y, simultáneamente, por una cierta espontaneidad evangélica, no muy organizada, ni "controlada". Su ministerio estuvo también salpicado por viajes breves –a Beirut, a Fátima y a Lourdes– para participar en celebraciones marianas.

52.- En la última etapa de su episcopado veneciano pudo terminar Roncalli el quinto y último tomo de su monumental obra histórica sobre la visita pastoral de San Carlos Borromeo a Bérgamo en 1575 (*Atti della Visita Apostólica di San Carlo Borromeo a Bergamo*) , obra en la que empleó más de cincuenta años, pues la había comenzado en 1906.

53.- El 30 de noviembre de 1957 falleció el Cardenal Adeodato Piazza, Secretario de la Sagrada Congregación Consistorial. Se le ofreció al Cardenal Roncalli la sucesión. Respondió por escrito que estaba dispuesto a asumir el cargo si se le imponía por obediencia al Santo Padre, pero que si se le dejaba en libertad, su respuesta era negativa. Las razones aducidas fueron tres: la primera, la edad, 77 años eran demasiados años para una responsabilidad nueva; la segunda, su falta de competencia en las cuestiones jurídicas y en los procedimientos de la Curia; la tercera, que no veía razones válidas para abandonar Venecia, en donde la actividad pastoral le satisfacía. Menos de un año después, ya sería Papa. ❑

REVELACIONES DEL OFICIAL SOVIÉTICO QUE SALVÓ LA VIDA A KAROL WOJTYLA

Juan Pablo II no hubiera llegado a ser Papa si, en el año 1945, en Cracovia, un oficial de la Armada Roja de la Unión Soviética, culto y amante de la historia, no hubiera decidido salvarle la vida, a pesar de las órdenes de Stalin, a un joven seminarista llamado Karol Wojtyla, que le había ayudado a traducir libros sobre la caída del Imperio romano.

Este episodio de la vida del Papa, conocido recientemente, ha sido narrado al semanario italiano *Famiglia Cristiana* por el protagonista, el mayor Vasilyj Sirotenko, a quien Juan Pablo II le ha mandado una felicitación por su cumpleaños.

Sirotenko, profesor de historia medieval, formó parte de la 59 Armada del general Ivan Stepanovich Konev quien arrebató Cracovia de las manos de los alemanes el 17 de enero de 1945. Al día siguiente, el soldado se encontraba entre los hombres que ocuparon una mina de piedra de la empresa Solvay a unos cincuenta kilómetros de la ciudad. "También allí los alemanes se rindieron y escaparon casi inmediatamente -recuerda-. Los obreros polacos se habían escondido: cuando llegamos comenzamos a gritar: sois libres, salid, salid, estáis libres. Cuando los contamos, eran ochenta. Poco después descubrí que 18 de ellos eran seminaristas".

La guerra de Stalin no eran un banquete de gala. Los soldados robaban lo que podían: dinero, relojes, ropa… Los primeros rusos que entraron a Cracovia lo único que buscaban era comida. Sirotenko, sin embargo, causó risa en más de uno de ellos, pues él buscaba solo libros en latín y alemán.

Por este motivo, al ver a los seminaristas se puso muy contento. "Llamé a uno de ellos y le pregunté si era capaz de traducir del latín y del italiano -revela Sirotenko-. Me dijo que no era muy bueno en estas materias, que había estudiado poco. Estaba aterrorizado, e inmediatamente añadió que tenía un compañero muy inteligente y capaz para los idiomas. Un cierto Karol Wojtyla".

"Entonces di la orden de encontrar a ese tal Karol" -continúa diciendo el antiguo soldado-. Descubrí que era bastante bueno en ruso pues su madre era una *russinka*, es decir una *ukrainka* con raíces rusas. Por eso le hice traducir también documentos del ruso al polaco".

Vasilyj se hizo amigo de Karol y pidió que le tradujera también artículos sobre la caída del Imperio romano, que era fruto de todo tipo de interpretaciones por parte de Stalin. Fueron tan amigos que un día el comisario político Lebedev convocó al oficial soviético: "Camarada mayor, ¿qué hace usted con ese seminarista? ¿Piensa ignorar las órdenes de Stalin? ¿La disposición del 23 de agosto de 1940 sobre los oficiales, maestros y seminaristas polacos no le convence?".

Sirotenko respondió: "No puedo fusilarlo. Es demasiado útil. Sabe idiomas y conoce la ciudad". Y añade: "El comisario sabía que era verdad, pero no quería correr riesgos. De modo que me dijo que la responsabilidad era mía".

Después, salieron los primeros carros de prisioneros hacia Siberia, personas que no volverían nunca más. Los seminaristas de la cantera Solvay estaban entre los primeros de la lista. Sirotenko, sin embargo, les salvó la vida. La misma excusa volvió a convencer a Lebedev.

Ahora al mayor no le gusta reconocer que sabía lo que significaba partir al destierro. "Escribí una orden en la que, por exigencias relativas a las operaciones militares que tenían lugar en Cracovia, Wojtyla y los demás no deberían ser deportados".

Cuando en 1978 fue elegido Papa un cierto Karol Wojtyla, Sirotenko era el único que conocía ese nombre en Rusia, a excepción del KGB. El 6 de marzo pasado recibió una carta del Papa en la que le felicitaba por sus 85 años. El viejo profesor de historia y antiguo oficial de la Armada Roja mira la carta y dice: "Los dos hemos tenido una vida muy intensa". (Fuente: Zenit)

EL SEÑOR HITLER ERA PARA PÍO XI UN ANTICRISTO

Si Adolf Hitler hubiera querido realizar una visita al Vaticano, antes de ser recibido, el Papa Pío XI exigía que el Führer pidiese públicamente perdón por la persecución contra la Iglesia católica en Alemania. Pío XI consideraba "al señor Hitler, el mayor enemigo de Cristo y de la Iglesia de los tiempos modernos".

Estas son las revelaciones que surgen de la correspondencia del ministro de Exteriores de Italia, Galeazzo Ciano, que acaba de ser revisada en el archivo histórico del Ministerio de Exteriores en Roma. Los documentos se remontan a los primeros días de abril de 1938, un mes antes del viaje realizado a Roma por Hitler, por invitación de Benito Mussolini. El líder nazi no pisaría el Vaticano. Los documentos han sido publicados por Gianluca André, profesor de Historia de Política Internacional en la Universidad de Roma, en el nuevo volumen (relativo al primer semestre de 1938) de los Documentos diplomáticos italianos, impreso por el Instituto Poligráfico del Estado.

Pío XI habló de una posible visita de Hitler al Vaticano durante una conversación reservada con Bonifacio Pignatti, embajador del gobierno fascista ante la Santa Sede, que tuvo lugar el 7 de abril de 1938. Ciano y Mussolini habían sido informados por el embajador Pignatti de que Pío XI rehusaba "la apoteosis del señor Hitler" que se estaba preparando en Roma. El obispo de Roma comparaba al Führer con un anticristo: "La persecución contra la Iglesia católica en Alemania fue obra suya, toda y sólo suya, se sabía ya bastante sobre ella para poderlo afirmar sin temor a un desmentido".

LA MUJER OCCIDENTAL Y LA MATERNIDAD

La profesora Janne Haaland Matlary, madre de cuatro hijos y Ministro de Asuntos Exteriores de Noruega, entre 1997 y 2000, al intervenir en el Congreso "Mujeres y culturas desde la perspectiva de un nuevo feminismo" organizado por el Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum*, de Roma, entre el 22 y el 23 de mayo, declaró que "una vida feliz para una mujer en la sociedad occidental afecta a tres esferas: la familia, el trabajo y la sociedad.

"Una vida feliz y realizada para una mujer consiste en tener la posibilidad de compartir su tiempo en estas tres esferas y en poder tomar parte en las tres, pero tenemos que considerar que las tres no tienen la misma importancia.

"Es natural que las mujeres dediquen más tiempo a criar a los hijos cuando son pequeños, al igual que es natural que decidan entregarse a un trabajo fuera de casa cuando los hijos ya han crecido. Esto puede ser válido también para los hombres."

Matlary, explicó que "ser padre o madre es una experiencia muy profunda desde el punto de vista existencial. No es simplemente un papel. Las mujeres son privilegiadas por ser quienes transmiten la vida, que es la manera en la que los seres humanos se acercan más a la creación.

"El deseo de tener hijos es psicológico y biológico, pero desempeña un papel fundamental a la hora de transformarnos en mujeres maduras. Si atrasamos durante mucho tiempo la maternidad o tenemos sólo un hijo, nos negamos ante algo que es nuestro deber y que es natural." (Fuente: Zenit)

RECONSTRUIR EL ROSTRO DE CRISTO

¿Cómo era el rostro de Jesús? Su tez era morena, su cara ancha, el pelo corto y rizado y la barba recortada. Esta es la respuesta que ha dado un equipo de investigadores británicos reunidos para trabajar en una importante serie de televisión sobre el Hijo de Dios.

Se trata de un retrato bastante diferente al Jesús pálido y de melena castaña pintado por los artistas occidentales desde el Renacimiento (siglos XV y XVI). Los resultados de estas investigaciones, dirigidas por el experto forense Richard Neave, de la Universidad de Manchester, en Inglaterra, fueron presentados en la serie *Son of God* (*Hijo de Dios*) la pasada cuaresma. El programa ha sido producido por la BBC británica, así como por Discovery Channel y France 3.

Neave se basó en su trabajo de un cráneo "típico" de una persona de tiempos de Jesús, seleccionado por un grupo de investigadores israelíes. "La reconstrucción es un método para identificar cuerpos ampliamente reconocido y muy eficaz porque la forma del cráneo nos da la forma de la cara, incluyendo las cejas, la nariz y la mandíbula", afirmó el profesor.

Los expertos, dirigidos por Neave, se han basado también en imágenes de Cristo encontradas en sinagogas del norte de Irak entre los siglos I y III para tratar de adivinar detalles físicos como el pelo y la barba de Jesús. El color moreno de la piel ha sido seleccionado en función del clima existente en Israel en aquella época.

En opinión del productor de la serie, Jean Claude Bragard, "ésta no es la cara de Jesús porque no hemos trabajado con el cráneo de Jesús, pero es el punto de inicio para reconsiderar su apariencia física".

El diario londinense *The Guardian* opinó que en toda época, y en particular en la Edad Media, los artistas "han pretendido ofrecer con imágenes más o menos fotográficas un fiel retrato de Cristo y no una simple fantasía".

La búsqueda del rostro de Cristo continúa. (Fuente: Zenit)